

Fiel a nuestra filosofía de estar en armonía con la naturaleza, nuestra Empresa, VENCEMOS, participa con amor y con trabajo en el programa *Un Cariño para Mi Ciudad*, programa éste que en los últimos cuatro años ha transformado la ciudad en un jardín.

Doña Alicia Pietri de Caldera y su equipo han logrado en estos años comprometer con su amor, esfuerzo y dedicación a otros ciudadanos para hacer de la cuna del Libertador, Simón Bolívar, una ciudad más habitable y más hermosa, al hacerlos partícipes en recuperar y rescatar espacios abandonados y convertir éstos en bellos y llamativos jardines y ahondarles además la cultura del mantenimiento, mediante la pedagogía, del amor por la ciudad.

Para Vencemos, participar activamente en este programa es un estímulo más de vivir en la ciudad de la Eterna Primavera, en donde hombre y naturaleza día a día disfrutan de las bondades del paisaje que adorna a ésta, la Sultana del Avila, que con su verdor arropa a quienes por dicha vivimos en ella.

Este libro, publicado por la CORPORACIÓN VENCEMOS, es un aporte testimonial y documental a una obra que bajo el nombre *Un Cariño para Mi Ciudad*, nació con el signo de amar, mejorar y mantener el ambiente de la ciudad capital. Es también un homenaje a una iniciativa que ha empeñado a las empresas, instituciones, organismos y a nosotros los ciudadanos, a sembrarle a la ciudad donde habitamos nuestro propio cariño y así poder proyectarle en tiempo y en espacio a las futuras generaciones una eterna Caracas primaveral.

Víctor M. Romo M.
Presidente



*Una tarea donde no se le pide a nadie otro compromiso
que el de su trabajo creativo, ni se le ofrece otra recompensa
que ésta de ver cómo florecen los esfuerzos y cómo estos cariños
van mejorando el ambiente de nuestra ciudad.*

Alicia Pietri de Caldera

Presentación

Cuando presentamos a la prensa, en una grata conversación informal, la primera quincena de enero de 1995, el programa que —con el nombre *Un Cariño para Mi Ciudad*— comenzábamos entonces, un diario capitalino de mucha circulación y especial chispa en su manera de presentar las noticias, al dar la información al día siguiente, me puso un título que —confieso— me resultó emocionante. Porque me llamaron Alicia Pietri de Caracas.

Tengo gran orgullo de ser —con el favor de Dios—, desde hace más de cincuenta años, Alicia de Caldera y siento mucha gratitud por ello. Hemos sido un matrimonio muy unido y el Señor nos ha bendecido con seis hijos y diez nietos. Pero soy caraqueña por nacimiento —mi marido, en cambio, como todo el mundo sabe, es de San Felipe— y puedo decir que toda mi vida ha transcurrido en nuestra capital, acompañada por la majestuosa presencia del Avila. Por eso puedo decir que mi identificación con Caracas es, en ese sentido, total.

Junto a mi marido, me ha correspondido en dos ocasiones ser Primera Dama de la República y, en lo que está en mi mano, he procurado atender al país entero, que amo entrañablemente. Así, desde la entonces Fundación Festival del Niño, pude promover, mediante una gran movilización de voluntades y recursos, un plan vacacional para que los niños venezolanos se compenetraran con las diferentes regiones de nuestra geografía. Con el título de *Páginas para imaginar*, hicimos ediciones de libros, con un tiraje verdaderamente masivo. Y logramos poner en marcha el programa de televisión *Sopotocientos*, enteramente venezolano, dirigido a pequeños de preescolar. Ahora me he empeñado en impulsar las Casas de los Niños al igual que los programas recreativos que se llevan a cabo en todos los Estados del país, dentro de la nueva realidad de la descentralización administrativa.

Hemos promovido también una campaña de lectura —*Vamos a leer un cuento*— con encartes en la prensa nacional y regional, para que nuestros niños reciban el estímulo de una mayor atención al desarrollo de su capacidad lectora por parte de los adultos.

Esta vez, sin embargo, mi ciudad natal requería un particular esfuerzo. Por diversas razones, el ambiente de Caracas estaba muy descuidado. Sus espacios verdes, llenos de monte, de desechos sólidos. Los árboles cubiertos de tiña. Las plazas poco acogedoras. Muy preocupada por ello, convoqué a un grupo de amigos a una reunión en La Casona para compartir la pregunta ¿Qué podíamos hacer? De allí surgió —como he contado en muchas ocasiones— *Un Cariño para Mi Ciudad*, la idea de lanzarnos a recuperar parques, plazas y áreas verdes de la zona metropolitana, no como una acción gubernamental, sino por iniciativa y con los recursos de todo aquel que, con buena voluntad, quisiera participar.

El programa tuvo una acogida inusitada y ha llegado más lejos de lo que nadie pudo imaginar en un primer momento. Iniciado en 1995, estos cuatro años han sido de actividad intensa y constante, gracias al entusiasmo y la dedicación de tanta gente que desea hacer algo concreto para mejorar las cosas. Que desea, en particular, una Caracas diferente, con mayor calidad de vida, con un ambiente grato y humano, propicio para el desarrollo armónico de nuestros niños y nuestros jóvenes.

En un mundo cada vez más urbanizado, hoy se siente en forma muy aguda la necesidad de humanizar las ciudades. Es una tarea, sin embargo, que no puede ser llevada a cabo solamente por las autoridades. Debe participar la propia ciudadanía, porque en definitiva somos nosotros, los ciudadanos, quienes damos su carácter a la ciudad. En especial, en Caracas donde, además, la magnitud de la tarea desborda los recursos del gobierno regional y municipal.

Entre tantos admirables colaboradores del programa, destacaron desde el primer momento los amigos de CORPORACIÓN VENEZOLANA DE CEMENTOS (VENCEMOS), que no se han limitado a recuperar y mantener espacios con gran dedicación, sino que han querido espontáneamente publicar este libro como testimonio de esta hermosa campaña ciudadana. Francisco Garza, primero, y Víctor Romo luego, desde la Presidencia de su empresa, nos han acompañado con una generosidad y un cariño muy especiales, por lo cual quiero darles las gracias ahora, una vez más, de todo corazón.

De algún modo, en este libro se ha intentado plasmar la esencia de *Un Cariño para Mi Ciudad*. Pueda así quedar a mano como guía para iniciativas semejantes, que cada día tienen más importancia. El deseo de participar es necesidad sentida en la gente emprendedora de nuestra población y hay en la sociedad energías latentes, capaces de contribuir de manera decisiva, que buscan cauces concretos para dar el aporte de su iniciativa y su talento a la edificación del bien común. Lo hemos vivido, con admiración y alegría. Y estoy segura de que lo logrado por esta nueva actitud ciudadana no ha de perderse sino que ha de dar aún sus mejores frutos.

Alina Fehi de Calória

Un cariño



para mi ciudad

Un modelo de participación ciudadana

La primera semilla

De todos es conocido cómo influye en el ánimo de las personas el ambiente que las rodea. Cuando nuestra casa está sucia, desordenada, nos sentimos agobiados, incómodos. Salvo que seamos desordenados por naturaleza o insensibles al orden y a la armonía, un ambiente feo y desordenado nos tiende a poner negativos. Por el contrario, el orden, todas las cosas en “su santo lugar”, la limpieza, plantas bonitas, un bello ramo de flores, nos animan, nos ponen positivos y más optimistas frente al mundo.

El mismo efecto negativo que provoca en nuestro ánimo una vivienda desordenada y sucia, lo provoca el hábitat que nos rodea, si éste se encuentra en condiciones desagradables. Esto es particularmente importante en el hombre de la ciudad, normalmente sometido a condiciones ambientales de gran *stress*: tráfico, ruido, contaminación, aglomeraciones de gente, concreto por todos lados y muy pocos espacios de contacto con la naturaleza.

“Nos gusta mucho el contacto con la naturaleza, las plantas, *curucutear* en el jardín —dice Mireya Caldera, coordinadora general del programa *Un Cariño para Mi Ciudad*—. Siempre comentábamos en la casa lo deteriorado que estaban los espacios, supuestamente “verdes”, de nuestra ciudad de Caracas. Me provocaba yo misma salir a podar matas, a quitarles la tiña a los pobres árboles. Un día, hablando de eso en el almuerzo, mi hermano Rafael Tomás observó que aquello daba una sensación de pesimismo, de desolación, que sería estupendo poder hacer algo que pusiera un poquito de optimismo en la gente. A mi mamá le encantó la idea, pero, ¿qué hacer? y, sobre todo, ¿cómo hacerlo sin dinero?”.

En este almuerzo de la familia presidencial, a comienzos de 1994, surgió la primera semilla de una idea que ha ido creciendo cual si fuera la semilla del frijol encantado: la creación del programa conocido por todos como *Un Cariño para Mi Ciudad*. Como se sabe, *Un Cariño para Mi Ciudad* es una iniciativa impulsada por la Primera Dama de la República, Doña Alicia Pietri de Caldera, que funciona a manera de una concertación entre todos los actores de la ciudad: empresas, instituciones, vecinos, alcaldías, recuperando y manteniendo los espacios residuales y áreas verdes en las calles, avenidas y autopistas, así como también parques y plazas para mejorar la calidad del hábitat de Caracas. Además, en los espacios recuperados se han hecho caminerías, se han puesto bancos o se ha construido una parada de autobús, de acuerdo con las necesidades de los vecinos del lugar.

El programa se inició formalmente el 21 de enero de 1995, fecha en la que se inauguró el primer espacio recuperado. Este correspondió al área del monumento a la Batalla de Boyacá, ubicado en la avenida Cota Mil, y cuyo patrocinador es la empresa CORIMON. Para diciembre de 1998 se han recuperado 370 espacios. Por una gran cantidad de lugares de Caracas puede verse el simpático arbolito, símbolo del programa, que fue diseñado por el artista Jorge Blanco, indicando que el espacio fue recuperado a través de éste y mostrando la empresa o institución patrocinadora; a su creatividad también se debe el acertado título de *Un Cariño para Mi Ciudad*.

Una vez que ya se tenía la idea: crear un ambiente más positivo y optimista en la ciudad, recuperando los espacios residuales y áreas verdes en calles, avenidas y autopistas, así como plazas y parques, el gran reto para Doña Alicia de Caldera fue el de cómo hacerlo, especialmente en aquel momento, cuando el país atravesaba por una situación muy difícil.

“Estuvimos dándole vueltas y vueltas al asunto -recuerda Doña Alicia-, pensamos en distintas opciones y, en septiembre de 1994, llamamos a Luisa Rojas, quien se desempeñaba como directora en el Ministerio del Ambiente, y a Carmen Cecilia Mayz, quien siempre me ha ayudado en distintos proyectos, con ellas dos y con mi hija Mireya comenzamos a dar los primeros pasos”.

Poco después se une al grupo María Elena Febres, quien es profesora universitaria y Directora de Educación Ambiental del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, MARNR. Para ese momento, el equipo de trabajo ya tenía una idea más clara acerca de lo que había que hacer y deciden incorporar a otras personas, de diferentes disciplinas y experiencias, a fin de que contribuyeran a estructurar el programa. De esta manera, le solicita colaboración a Fernando Egaña (entonces Viceministro de la Secretaría de la Presidencia), Luis Guillermo Villegas (publicista y empresario), René Scull (empresario), Elisa Arráiz (gerente general de la Fundación Ecológica Pampero), Elías Santana (dirigente vecinal), Max Römer (comunicador social), Mariela de Aguiar (abogado), César Briceño (viceministro de Educación), Manuel Orellana (Gerente de Hidrocapital), Ligia Bustamante (urbanista), y el artista Jorge Blanco. Este grupo de profesionales, que venían, unos del sector público, otros del sector privado y otros

en representación de la sociedad civil, constituyeron lo que se llamó más tarde, el Comité Ampliado, el cual es presidido por la Primera Dama, Doña Alicia de Caldera. Más tarde se incorporan al equipo: Carlos Luis Romero (abogado) y Levy Benshimol (periodista).

Entre septiembre y octubre de 1994, el grupo inicial llevó a cabo un conjunto de reuniones para definir las estrategias a seguir. “Luego de estas primeras reuniones ya fuimos estructurando un plan de trabajo, el cual para poder ser implementado, requería forzosamente de un equipo operativo y de un espacio físico donde pudiese trabajar”, explica Mireya Caldera. En este aspecto fue decisiva la colaboración del MARNR: se consiguió para el programa una pequeña oficina ubicada en las instalaciones de INPARQUES.

El programa requería de un urbanista, un arquitecto paisajista, un comunicador social, un experto profesional en el área botánica, un biólogo, un ingeniero agrónomo o algún profesional afín y una secretaria. Actualmente, constituyen el equipo: Susana Luchsinger, urbanista; Elsa de White y Glenda Yépez, arquitectos; Armando Pino y Richard Andrade, ingenieros agrónomos; Grishka Guzmán, comunicadora social; y Patricia de Pinto, secretaria.

Es importante hacer notar que el programa no dispone de presupuesto alguno, por lo que los costos operativos de la oficina son sufragados por aportes institucionales. El equipo lo constituyen personas que estaban trabajando en diferentes instituciones y gentilmente fueron “prestadas” a *Un Cariño para Mi Ciudad*. El coordinador general no percibe ninguna remuneración. El trabajo de los miembros del Comité Ampliado es totalmente *ad honorem*.



En Un Cariño para Mi Ciudad la motivación más importante son los niños.



Todos aliados para lograr un fin común.

La semilla comienza a germinar

Para el 31 de octubre de 1994 ya se había logrado un gran avance en el proyecto, pues se tenía: a) estructurado el Comité Ampliado, el cual se ocuparía de fijar políticas, dar lineamientos y prestar asesoramiento al equipo operativo; b) el equipo operativo; c) una oficina dotada de escritorios, teléfono y una computadora, y d) un plan de trabajo inicial.

En el plan inicial se había escogido un conjunto de posibles espacios a ser rescatados y una lista de organizaciones que podrían patrocinar el trabajo de recuperación. “Al discutir la propuesta en la primera reunión del Comité Ampliado, el 31 de octubre de 1994 —comenta Alicia de Caldera—, nos dimos cuenta de que no podíamos hacer nada, de que ninguna institución o empresa privada podía hacer algo en esos espacios, si no tenía la aprobación del alcalde respectivo o del ‘dueño’ del terreno”.

Es así como el 2 de noviembre, dos días después, Doña Alicia convoca a una reunión en La Casona a los cinco alcaldes de la ciudad de Caracas: Aristóbulo Istúriz, Irene Sáez, Enrique Mendoza, Mercedes Hernández de Silva y Angel Enrique Zambrano. “A todos les pareció una excelente idea —cuenta Mireya Caldera— y el profesor Aristóbulo Istúriz nos ofreció de inmediato una lista de los espacios más importantes que se podían recuperar en el Municipio Libertador”. Se llegó entonces al acuerdo de que los alcaldes firmarían, con el patrocinador del espacio a ser recuperado, un convenio de guarda y custodia por un tiempo determinado, el cual en un comienzo se estableció en dos años y actualmente se ha fijado en cuatro años para garantizar la permanencia del programa en el tiempo.

Desde que se inició el proyecto, hasta el presente, hubo una nueva elección de alcaldes y gobernadores. Los nuevos alcaldes también fueron invitados a La Casona, a objeto de explicarles la importancia que tiene para el programa el apoyo de las alcaldías al otorgar la custodia de los espacios a las organizaciones patrocinadoras. Todos los alcaldes han mostrado igual interés y le han dado su apoyo al programa.

El éxito alcanzando se sustenta sobre la base de que las distintas instituciones involucradas, provenientes de los diferentes sectores de la vida nacional, se han convertido en aliados para lograr un fin común: el mejoramiento de la calidad de vida del caraqueño a través de la humanización de su hábitat. Los celos políticos que a veces -lamentablemente- se producen en estos casos, se reducen a su mínima expresión porque *Un Cariño para Mi Ciudad* es un proyecto en el que todos ganan. “Los alcaldes hemos ganado mucho con el programa *Un Cariño para Mi Ciudad*” comenta Ivonne Attas, alcaldesa del municipio Baruta. “Tenemos un municipio más hermoso y mejor cuidado sin que esto signifique gastos en nuestro presupuesto, y lo ahorrado lo hemos podido invertir en otras áreas tales como seguridad. Le he dado total apoyo al programa y se lo continuaré dando”.

Una vez definido el aspecto legal de la entrega de los espacios, se procedió a preparar el terreno para la celebración de los “matrimonios” entre patrocinadores y espacios. Como una primera estrategia, se escogieron espacios no muy grandes y que no requiriesen de composiciones paisajistas muy complicadas.

Como segunda estrategia, se decidió dejar absoluta libertad a los patrocinadores en la forma de recuperar el espacio, a fin de que cada quien resolviera el problema de acuerdo con su imaginación y sus posibilidades económicas. Incluso, si al patrocinador no le agrada el espacio que se le propone, puede escoger cualquier otro que se encuentre disponible y sea más de su agrado. Esta libertad de acción ha sido un importante factor de éxito del programa. Por una parte, el patrocinador no se siente forzado a hacer algo que tal vez no le agrade o le pueda resultar muy costoso, y por la otra, tiene la opción de realizar otras actividades complementarias, como por ejemplo desarrollar una labor con una escuela del sector, o una acción comunitaria, involucrando a una asociación de vecinos. “El programa no contrata proyectistas, ni adquiere plantas, ni ejecuta ningún tipo de trabajo en los espacios”, explica Mireya Caldera. “Los patrocinadores se ocupan directamente de estas actividades, en la forma como lo consideren mejor”.

“Cuando comenzamos con el programa, el primer objetivo fue el de tratar de mitigar el deterioro de la ciudad”, dice Elsa de White. “Buscábamos lo fundamental: que se limpiaran los espacios, se cortara la grama, se podaran los árboles enfermos. Pero, cuando vimos el entusiasmo que le ponían las empresas, les dimos libertad de acción para el despliegue de sus ideas. Hay personas que nos han criticado por esto. Piensan que todo tenía que hacerse más normado para que los espacios fuesen similares. Esto tiene sus pro y su contra. A lo mejor el haber actuado de una manera muy estructurada le habría quitado el encanto al programa y tal vez el resultado, en términos de paisajismo, habría sido muy monótono”.

Buscando ayuda

El primer contacto para buscar patrocinadores de los espacios, se hizo con los Comités de Damas de cada Ministerio. De esta manera, el 17 de noviembre de 1994 se llevó a cabo una reunión en La Casona con todas las esposas de los ministros, quienes presiden dichos comités, en la que Doña Alicia les explicó los alcances del programa y la importancia que tenía, para impulsarlo, la ayuda que ellas pudiesen brindarle.

Cada una de las presidentas de los comités tomó en asignación un espacio y se le fijó la fecha para su entrega. El conseguir los fondos para los trabajos de recuperación y mantenimiento del espacio, cómo hacerlo y qué hacer, quedó a cargo de cada Comité de Damas. Los comités colaboraron con gran entusiasmo, y en la fecha prometida, entregaron sus respectivas áreas recuperadas. “Cada una hizo como mejor pudo”, recuerda Mireya Caldera. “En algunos casos, llevaron hasta sus propios jardineros para la realización de los trabajos”.

Si bien alguien podría decir que el entusiasmo con el que trabajaron no era tal, porque sólo lo hacían para congraciarse con la Primera Dama, la verdad es otra. Una característica resaltante del programa *Un Cariño para Mi Ciudad* es el entusiasmo con que colaboran los que son llamados a participar en esta alianza para hacer de Caracas una ciudad más humana: los empresarios, los alcaldes, las comunidades, los profesionales y técnicos del equipo operativo, los miembros del comité directivo (comité ampliado). “Para no interrumpir la programación semanal, nuestros ingenieros realizan los trabajos de colocación de tomas de agua, durante los días sábado”, comenta Manuel Orellana, gerente de Hidrocapital. “Esto lo hacen sin cobrar absolutamente ningún salario adicional”.

Paralelamente al acercamiento hacia los Comités de Damas de los Ministerios, se comenzó a intentar el contacto con la empresa privada. La primera empresa que se contactó fue CORIMON, ya que Andrés Caldera había tenido en esos días una conversación con el presidente de ese grupo empresarial, y se le ocurrió plantearle la recuperación del espacio alrededor del Monumento a la batalla de Boyacá, en la avenida Cota

Mil que, como se recuerda, se encontraba para ese entonces en condiciones verdaderamente deplorables. CORIMON aceptó y el espacio, limpio, resembrado, reparado, se entregó a la ciudad el 21 de enero de 1995. A raíz de este logro surgió la idea de continuar recuperando espacios a lo largo de esa importante arteria vial.

En vista de que el Banco de Venezuela venía desarrollando desde hace algunos años una actividad ecológica en la Cota Mil, se procedió a proponerle a esta institución el patrocinio para la recuperación de algunos espacios en la mencionada avenida. La propuesta fue bien acogida por el Banco y abrió un interesante frente para captar el patrocinio de otras instituciones financieras.

La “entrega a la comunidad” de los espacios recuperados se realiza cada sábado. Son actos muy emotivos, en los que la Primera Dama junto con el equipo operativo y los representantes de las empresas o instituciones participantes, se dirigen al lugar, hacen un breve recorrido y con unas cortas palabras de Doña Alicia y de los representantes de las empresas, se da por entregado el espacio a la comunidad. No obstante, dada la libertad que tienen los entes recuperadores para llevar a cabo sus proyectos, también se suelen realizar hermosas actividades complementarias que despiertan la sensibilidad de jóvenes y adultos.

Por ejemplo, cuando se “entregó” el espacio recuperado por el Colegio Emil Friedman, la institución ofreció a todos los asistentes un bello concierto ejecutado por los alumnos del colegio. De igual forma, cuando la empresa Ron Santa Teresa entregó la plaza Bolívar de Caricuao, los niños de la escuela Juan Uslar, de El Consejo, estado Aragua, trajeron samanes y chaguaramos del vivero de la Hacienda Santa Teresa para sembrarlos en la plaza junto con los niños de la escuela San Agustín de Caricuao. “Cultivar desde la escuela, compartiendo entre compañeros, puede ser una experiencia significativa en la construcción de una comunidad agradable, amistosa, trabajadora y solidaria”, dijo en su discurso Enrique Guinand, representante de la empresa.

Previo a la realización del acto de entrega del espacio, el equipo operativo realiza una reunión con el grupo de patrocinadores, cuyos espacios serán entregados en la misma fecha. En esa reunión, las empresas e instituciones proponen las actividades complementarias que desean llevar a cabo y elaboran la agenda correspondiente. A continuación se incluye, a título de ejemplo, la programación del acto de entrega de la plaza Los Liceos, ubicada en la parroquia San José, que fue recuperada por Empresas Diana C.A.

ENTREGA DE LA PLAZA DE LOS LICEOS A LA COMUNIDAD
DE SAN JOSE, EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1997
HORA DEL EVENTO: 11 AM

PROGRAMACION

1. Desfile de la escuela parroquial San José, U.E.N. Rafael Urdaneta, E.T.C. Santos Michelena, alumnos de la escuela de danza Xiomara Vasconcelos y la banda preescolar Cimientos
2. Bendición de la plaza a cargo de Monseñor Jaime Fraga.
3. Palabras de bienvenida a cargo del Dr. Pedro José Lara F. a la Primera Dama de la República
4. Palabras del Sr. Luis López, presidente de la empresa Botas Loblan
5. Palabras de la Primera Dama Doña Alicia Pietri de Caldera
 - Entrega de placa por el Comité Prodefensa Conservacionista de San José
 - Entrega de obsequio por los niños de la comunidad
 - Palabras de invitados especiales
6. Actividad cultural a cargo de Miguel Torres, presidente de la Fundación Cultural San José.
 - Danzas Xiomara Vasconcelos (Añoranzas de Caracas)
 - Exposición gráfica del programa de conservación de la U.E.N. Rafael Urdaneta
 - Retreta caraqueña por los Antaños de San José
 - Grupo musical invitado



Plaza de los Liceos, parroquia San José.

Organizando el esfuerzo

El equipo operativo del programa ha ido elaborando una base de datos que contiene detalles y ubicación de los espacios libres de la ciudad. Adicionalmente, realiza una búsqueda continua de posibles instituciones y empresas que podrían estar en capacidad de patrocinar un espacio.

Con esta información, la presidenta del Comité Ampliado, Alicia Pietri de Caldera, envía una carta al presidente de la institución o empresa seleccionada como candidata a patrocinar un espacio, a fin de solicitarle su participación en una reunión en La Casona, para explicarles el proyecto. En esa reunión se les proporciona información detallada acerca del programa y se les ofrece un espacio para que le hagan “un cariño a la ciudad”. Se establece un calendario donde se fijan las fechas: 1) para firmar el convenio y 2) para entregar a la comunidad el espacio recuperado.

“Por lo general nos responden afirmativamente”, explica Mireya Caldera, coordinadora general del programa, “pero en ocasiones nos han dicho que no. Nosotros somos muy persistentes y siempre volvemos a insistir. Recuerdo el caso de la Sra. Fanny Cohen, del Centro Comercial Sambil: cuando le hicimos la petición, nos contestó que ellos lo que sabían era construir y no conocían nada de sembrar. Pero ¡si vieran el espacio rescatado por esta empresa en la autopista Francisco Fajardo! Es sencillamente precioso. ¡Ve que sí sabían sembrar!, le dije en broma, el día de la entrega a la comunidad”.

De aquí en adelante, la empresa o institución se ocupa de todo lo relacionado con los trabajos de recuperación, de acuerdo con su imaginación y posibilidades. Previamente al inicio de las obras, deben firmar el convenio de guarda y custodia por el tiempo establecido (4 años), con el “dueño” del terreno. Esta actividad es coordinada por el equipo operativo.

Cuando el espacio a ser recuperado es también para el disfrute de una comunidad, como por ejemplo una plaza o un parque, en el proyecto se involucra a los vecinos. Los vecinos participan con ideas y opiniones, pero sobre todo se comprometen a vigilar y a cuidar el espacio. Estas actividades, como ya se ha visto, envuelven procesos educativos y participativos muy favorables para la formación ciudadana.

· Antes del día fijado para la entrega de sus respectivos espacios, como ya se explicó, los representantes de los organismos patrocinadores se reúnen con el equipo operativo para definir la programación del acto.

Durante la vigencia del convenio de guarda y custodia, el ente recuperador debe efectuar las labores de mantenimiento que sean necesarias. Para garantizar el cumplimiento de esta actividad, el equipo operativo dispone de un especialista que se ocupa de inspeccionar las áreas de acuerdo con una programación mensual. El técnico emite un informe en el que califica el estado del espacio como excelente, bueno, regular o malo, según el caso; en él se incluyen recomendaciones específicas para el cuidado, en caso de que sea necesario. El informe se envía al patrocinador y si hubo incumplimiento o hay alguna falla se le hace un seguimiento más estricto.

“Normalmente los espacios están bajo la calificación de excelente o bueno”, dice Mireya Caldera. “No obstante, hemos tenido algunos casos (muy pocos) de incumplimiento en las labores de mantenimiento. De éstos, la mayor parte ha tomado las acciones correctivas que se le indicaron. Cuando ésto no ocurre, sencillamente se le pide al patrocinador que renuncie al cuidado del espacio y se busca otra empresa o institución que desee hacerlo”.

Copropietarios de los espacios públicos

“**E**l programa persigue básicamente el mejoramiento del hábitat para disfrute del ciudadano”, explica Elías Santana, director de la Escuela de Vecinos y miembro del comité ampliado del programa. “No obstante, busca además, hacer responsables de la ciudad a los ciudadanos, hacer que se sientan "copropietarios" de los espacios públicos. Esto incluye, tanto a los vecinos que se dedican con responsabilidad e interés a cuidar los espacios recuperados de su comunidad, como a los ciudadanos que dirigen las empresas e instituciones y que ofrecen su tiempo, su esfuerzo y su dinero para recuperar dichos espacios”.

Existen espacios recuperados por el programa que no tienen población cercana, como son los de las autopistas, pero cuya importancia es muy grande por el saneamiento ambiental que implica. En estos casos, es la empresa o institución patrocinadora la “copropietaria” junto con el “dueño” del terreno, del espacio respectivo. Al mismo tiempo, existen espacios, principalmente plazas y parques, que están enclavados en diferentes comunidades y que son utilizados para el disfrute de los ciudadanos que allí habitan. En estos espacios, el sentido de “copropiedad” de la comunidad es mucho más amplio; se han generado efectos muy positivos sobre la participación comunitaria, los vecinos enseguida toman parte activa en el uso y disfrute del espacio: niños que juegan, patinan, corren; madres jóvenes que llevan a sus bebés; personas maduras y adultas que se reúnen con otros para conversar, dándole a estos lugares la vida que siempre habían tenido dentro de la ciudad.

“Cuando se recupera un espacio ubicado dentro de una comunidad, la empresa patrocinadora se compromete a ejecutar las obras de recuperación y mantenimiento —explica Levy Benshimol, representante de la empresa CORPORACIÓN VENCEMOS, ahora incorporado al comité ampliado— y la comunidad se compromete a cuidarlo. Esto implica enseñar a los niños, a los jóvenes y a los usuarios en general, a no ensuciar, no romper las plantas, no utilizar las áreas para realizar actividades que no corresponden a su uso. Se genera así un proceso educativo que tiene un impacto muy favorable sobre la formación del ciudadano”.

Un ejemplo notable lo constituye la comunidad de la urbanización Santa Rosa de Lima. En esta comunidad, la empresa CORPORACIÓN VENCEMOS ejecutó todos los trabajos de reacondicionamiento del parque de la urbanización, principal zona de esparcimiento con que cuenta dicha comunidad.

Antes de comenzar con los trabajos de reacondicionamiento del parque, Levy Benshimol tuvo varias reuniones con representantes y miembros de la asociación de vecinos con el fin de intercambiar ideas y opiniones en relación con el diseño del espacio. De igual forma, las reuniones sirvieron para establecer las bases de la alianza. Esto es, dejar sentado que la recuperación del parque era un proyecto conjunto entre: la empresa privada, que proporcionaría los fondos para los trabajos de recuperación y para el mantenimiento del parque; el sector público, que, a través de la Alcaldía del Municipio Baruta entregaría el espacio en custodia y la sociedad civil, representada en la asociación de vecinos de la urbanización Santa Rosa de Lima, que se ocuparía de su guarda y custodia mediante una labor de vigilancia y control, así como de una labor educativa a la comunidad.

La alianza ha logrado su objetivo. Hoy en día el parque posee áreas para el descanso y la contemplación, pero también una cancha deportiva para los más jóvenes. Ya los vecinos no llevan a sus mascotas a que hagan sus necesidades en el parque. La gente está pendiente de cualquier detalle. Si no vinieron los obreros a hacer el mantenimiento o no lo hacen adecuadamente, llaman de inmediato a la empresa. Si algo se rompe a causa de la misma comunidad, ellos lo reparan. Cada vez más, los vecinos se han ido encariñando con este “cariño” y, recientemente, decidieron recuperar ellos mismos una zona aledaña al parque en la que construyeron entre todos una pequeña capilla dedicada a la Virgen de la Medalla Milagrosa.

En algunos casos, se ha logrado formalizar convenios con las asociaciones de vecinos para el mantenimiento de los espacios. Esto es muy significativo si se piensa que las asociaciones vecinales tienen de por sí muchas necesidades y pocos recursos. Con frecuencia se reciben peticiones para la recuperación de espacios dentro de las comunidades, proponiéndose ellos para hacerlo o sugiriendo empresas cercanas para ayudarlos.

No todo es coser y cantar. Obstáculos encontrados

El primer obstáculo con el que se tuvo que enfrentar *Un Cariño para Mi Ciudad*, fue el de vencer el paternalismo al cual estábamos acostumbrados los venezolanos. Decirle a alguien que ayude a limpiar una calle, que done un árbol para un parque, repare una cancha deportiva, o que por lo menos cuide lo que tiene, le luce totalmente fuera de lugar. “Es algo que le toca al gobierno. Yo no tengo nada que ver con eso”, sería la respuesta más normal.

¿Cómo se fue venciendo este obstáculo? Al comenzar a notarse las diferencias entre un espacio sucio, lleno de maleza, en el que vivían indigentes, y uno limpio, con hermosas plantas, con la grama verde y cortadita, y que además se mantenía así en el tiempo, el programa fue ganando credibilidad. “En nuestro caso, fuimos nosotros mismos quienes nos dirigimos a la Sra. Caldera para solicitarle que nos diera un nuevo espacio”, explican los dueños de AUTOMERCADOS PLAZAS’S.

También puede mencionarse dentro de los obstáculos que ha tenido que enfrentar el programa, y que continúa enfrentando, el de las relaciones con las comunidades. A veces rescatar un espacio en una comunidad no ha resultado fácil. Se pueden presentar enfrentamientos, opiniones contrapuestas o simplemente desinterés. En la mayoría de los casos estas dificultades se han logrado vencer.

La falta de apoyo por parte de una alcaldía puede llegar a ser un obstáculo infranqueable. Se trata, por ejemplo, del apoyo de la alcaldía para retirar vallas ilegalmente colocadas en los terrenos, o para reubicar a indigentes que viven allí.



La alianza de la empresa privada, el sector público y la comunidad organizada ha logrado un objetivo.

Los frutos cosechados

En su corta vida, muchos han sido los frutos cosechados por el programa *Un Cariño para Mi Ciudad*. Entre los principales logros pueden señalarse los siguientes:

- Se han recuperado hasta diciembre de 1998, 158 espacios en calles, 150 en avenidas y autopistas, 38 plazas y 24 parques para un total de 370, y se continúa trabajando en la recuperación de espacios.
- Se ha podido desarrollar un modelo organizacional para la ejecución de un programa participativo dedicado al rescate de las áreas verdes de la ciudad, que puede ser replicado fácilmente en cualquier otra ciudad del país,¹ o en otro país.
- El cambio del aspecto en el hábitat de la ciudad ha sido notorio. “Habría que ser muy mezquino para no reconocer el acierto del programa *Un Cariño para mi Ciudad*, causal del proceso *mutatis mutandis* que se ha iniciado en los espacios residuales de la ciudad capital”, según opina María Teresa Novoa.²
- Se han instalado esculturas de artistas venezolanos en algunas vías de circulación: “La Esfera de Caracas” de Jesús Soto, en la autopista, y “Los Maratonistas” de Jorge Blanco, en la Cota Mil. También se recuperó “Los Cerritos” de Alejandro Otero, a la entrada de Caracas. Todo ello para beneplácito de la población y para el enriquecimiento de la ciudad.

¹ Diversas gobernaciones y alcaldías de algunos estados, tales como Anzoátegui, Falcón, Nueva Esparta y Zulia han solicitado información acerca del programa; incluso, a raíz de su presentación en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, celebrada en Margarita, Ecuador también solicitó información acerca del programa, se les ha dado todo lo requerido, y para que en el futuro esté la información disponible, se ha elaborado un “Manual y Normas de Procedimientos”.

² María Teresa Novoa. “El paisaje urbano del valle de Santiago y sus espacios residuales”. Revista Inmuebles. Número 25. Noviembre 1997.

- Si bien la contribución del programa podría verse como algo puramente estético, no hay que olvidar sus efectos sobre el saneamiento ambiental. Enormes han sido las cantidades de basura y desperdicios que se han eliminado. Vagos, indigentes y malandros, han tenido que salir de los espacios rescatados que antes le servían de guarida.

- El rápido crecimiento de las actividades de recuperación de los espacios y su buen mantenimiento en el tiempo, le han conferido credibilidad al programa. Esto ha estimulado la multiplicación de los esfuerzos e iniciativas por parte de la empresa privada, los organismos públicos y las comunidades organizadas.

- El programa ha venido promoviendo la atención y la toma de conciencia de los ciudadanos sobre la importancia de la educación ambiental, y la necesidad de contribuir para mantener la limpieza y el buen estado de las áreas verdes y espacios libres.

- El programa ha demostrado que la sociedad, con la participación de sus miembros puede proponerse -y lograr- cualquier objetivo deseable para todos.



Esfera de Jesús Soto. Autopista Francisco Fajardo

Secretos del éxito

Sin lugar a dudas, la razón fundamental del éxito que ha tenido el programa *Un Cariño para mi Ciudad* es el esfuerzo mancomunado, organizado y bien dirigido, entre la empresa privada, el sector público y las comunidades, para lograr un fin común: devolverle a la ciudadanía la dignidad de tener una ciudad limpia y bien cuidada. Sin embargo, no puede ser pasado por alto, otros factores que han sido de significativa importancia. Entre ellos:

La capacidad de liderazgo y el carisma de la Primera Dama, Alicia Pietri de Caldera.

“Uno de los factores de éxito del programa es el haber podido contar con una figura como la de la señora Caldera”, afirma Luis Guillermo Villegas. “No por ser la Primera Dama, sino por ser una mujer emprendedora, con un gran carisma y mucha capacidad de liderazgo. Esto le dio credibilidad y fuerza al programa”.

Un equipo técnico multifacético, capacitado y muy comprometido.

El entusiasmo y la energía que le ponen a su trabajo los integrantes del equipo operativo. Desde la coordinadora general, Mireya Caldera, hasta los técnicos, los asistentes, la secretaria. Todos demuestran un gran amor por lo que hacen y comparten una visión común: hacer de Caracas un gran jardín.

Buena disposición a colaborar.

La buena disposición que han mostrado los representantes de las empresas e instituciones que han patrocinado el programa y el interés y entusiasmo con el que han colaborado, ha sido otro de los factores de éxito. “Al principio algunos se han molestado cuando se les ha pedido su colaboración” comenta Elisa Arráiz. “Lo han visto como algo obligado, pero cuando asisten a la primera reunión, no tardan en contagiarse con nuestro entusiasmo y terminan con una excelente disposición”.

Libertad de acción.

La libertad para crear y diseñar, para vincular el proyecto con otras actividades de interés para los patrocinadores, ha generado un clima propicio para la cooperación y el trabajo en equipo.

Transparencia.

La transparencia con la que se ha manejado el programa es otro de los factores de éxito. Esto le ha conferido confiabilidad y credibilidad ante la opinión pública.

Como bien dice Alicia de Caldera: “En verdad es mucho lo que nos falta andar en este camino ciudadano. Pero los trabajos realizados con una actitud tan positiva nos señalan un mejor porvenir. En los próximos años, Caracas debe llegar a ser la ciudad humana, amable y acogedora que hemos soñado, la ciudad —sobre todo— que queremos para nuestros jóvenes y para nuestros niños. Tenemos las capacidades y tenemos las energías humanas para lograrlo. Aunque pequeña, *Un Cariño para Mi Ciudad* es una buena muestra de ello”³. El programa comenzó como una ilusión, luego se transformó en una idea, posteriormente en un proyecto y finalmente se hizo una realidad.

Un Cariño para Mi Ciudad es una demostración palpable de que los venezolanos sí podemos hacer las cosas, y hacerlas bien. Sólo se necesita tener la oportunidad y los medios necesarios. Estamos dando una demostración de ello, y así lo ratifican los innumerables visitantes de Caracas y también quienes, caraqueños o no, regresan a la ciudad después de haber pasado dos o tres años sin verla.

³ Alicia Pietri de Caldera. Palabras en el acto de entrega de espacios del programa *Un Cariño para Mi Ciudad* el sábado 26 de julio de 1997.

El futuro del programa

Como se ha podido apreciar, el programa *Un Cariño para Mi Ciudad* es el resultado de un esfuerzo mancomunado entre el sector privado, el sector público y la sociedad civil, que ha sido promovido por la Primera Dama de la República, Alicia de Caldera. El programa carece de personalidad jurídica y de un presupuesto para sus gastos de funcionamiento. Los recursos para la recuperación y mantenimiento de los espacios son proporcionados por las instituciones y empresas patrocinadoras, pero el programa ha cumplido con su propósito.

Quienes trabajan en esta bonita labor son optimistas respecto al futuro: “Este es un programa de la gente para la gente”, dice Doña Alicia, “de allí que estamos seguros de que va a tener una larga permanencia. Nosotros hemos sido como una chispa que encendió una mecha y luego... es muy difícil apagar el incendio: quienes han invertido en un jardín, le han puesto su "cariño" y su esfuerzo, no van a dejar que se pierda; quienes disfrutaban de los espacios recuperados, de las plazas y de los parques no se resignarán a volverse a quedar sin lugares adonde ir, llevar a sus niños, conversar con los amigos, disfrutando del ambiente, el aire y el sol”.

Los Alcaldes también estarán interesados en la permanencia del programa, pues ellos son, según las leyes, los responsables del cuidado y mantenimiento de las áreas verdes de su Municipio; ahora, –con la colaboración de todos los ciudadanos–, ellos han obtenido un ahorro que les permite asumir otros gastos, no más importantes, pero sí más urgentes.

Además, “si fuese necesario un equipo coordinador para continuar con nuevos espacios, o para hacerlo en algún otro lugar distinto de Caracas, vamos a dejar por escrito toda la experiencia y la metodología de trabajo que hemos utilizado, convencidos de que será un instrumento útil para los interesados”, afirma Mireya Caldera.



Un Cariño Para Mi Ciudad, un programa de la gente para la gente.

Un cariño



para mi ciudad

Encuentros con la comunidad
Enero 1995 - Diciembre 1998

Un Cariño para mi Ciudad

Cuando iniciamos este programa, hace ya tres años, buscábamos una respuesta concreta, que estuviera a nuestro alcance, a la preocupación por Caracas. Estaba muy descuidado el ambiente y no era necesario ser demasiado observador para percibir una situación de abandono. Aparte del efecto negativo que produce en el ánimo habitar en un lugar mal mantenido, corríamos el peligro inmediato de perder muchos árboles, cargados de parásitas, y de que se hiciera insalubre la ciudad, llena de basura y otros desechos sólidos.

Ante ese panorama, en una reunión a la que convoqué a un grupo de amigos para compartir esta preocupación, surgió como respuesta espontánea la idea de asumir el rescate y mantenimiento de plazas, parques y áreas verdes. Nació así *Un Cariño para mi Ciudad*.

La resonancia inmediata que tuvo la idea en muchas personas nos persuadió de que habíamos emprendido un camino acertado. Y la respuesta general ha llegado mucho más lejos de lo que hubiéramos podido imaginar. El programa se hizo como una onda expansiva hasta constituir un movimiento cívico para rescatar lo que nos pertenece a todos, donde no se le pide a nadie otra cosa que el compromiso de aportar su talento y sus recursos, ni se le promete otra recompensa que la de ver florecer el propio esfuerzo en este empeño compartido por transformar el ambiente de Caracas.

Con cerca ya de trescientos espacios acondicionados en todos los municipios del área metropolitana, nuestra ciudad presenta un rostro diferente. Lo han señalado visitantes extranjeros, que no se lo imaginaban dada la magnitud de la crisis. Lo han comentado también personas que por haber estado un tiempo fuera han percibido con mayor impacto este cambio gradual en el ambiente urbano.

Muchas veces se ha señalado que los venezolanos parecemos esperar todo del Estado, tanto la solución de los problemas que competen al Gobierno, como el remedio a dificultades de orden privado y hasta la satisfacción de deseos legítimos pero orientados sólo al provecho de cada uno. De esta forma —sin hablar de situaciones de corrupción—, la sociedad se ha acostumbrado a vivir a expen-

sas de lo público, en lugar de encontrar su propio desarrollo mediante el despliegue de la actividad que compete a cada persona.

Aquí, en cambio, asistimos a lo contrario: ciudadanos y grupos privados, o instituciones públicas en su carácter ciudadano, que se hacen cargo de la conservación de espacios públicos. Desde luego, ello ha exigido un constante esfuerzo para poder articular esa actividad con la acción de los organismos responsables. Precisamente, ésta ha sido una de las funciones y uno de los logros del programa, que no pretende sustituir o quitar competencias a nadie; que —es importante destacarlo— no maneja presupuesto propio ni tiene aparato burocrático. Por esto se puede decir que *Un Cariño para Mi Ciudad* ha abierto un cauce para la acción de todos aquellos que, por propio empuje, quieren contribuir a mejorar las cosas.

Un cauce, puesto que la primera dificultad era la coordinación de este propósito nuestro de contribuir a la mejora del ambiente de Caracas con la responsabilidad de los organismos a los cuales compete la vigilancia y mantenimiento de los espacios públicos. Se diseñaron entonces unos convenios de guarda y custodia, para poder asumir el rescate de los espacios que lo requerían. Sobre todo, se estableció un ambiente de colaboración muy favorable entre los participantes en el programa y los responsables del gobierno local o de los órganos respectivos del Gobierno Nacional.

Además, para sorpresa de los pesimistas de oficio, este esfuerzo de participación se emprendió en momentos de crisis. Cuando todo parecía invitar a la pasividad, por la falta de recursos gubernamentales para atender a las necesidades del ambiente, muchas personas —de empresas y grupos económicos, de asociaciones de vecinos o comunidades educativas, particulares o que laboran en instituciones públicas— se adelantaron para dar su aporte. Y de una manera proactiva, generosa, con mucho talento, han sabido poner los medios para alcanzar los resultados que vemos ahora hechos realidad. Resultados, no de simple ornato sino de saneamiento ambiental y de solución de esa multitud de pequeños problemas cotidianos, que van desde hacer una caminería adecuada o una parada de autobús con techo, hasta la construcción de canchas deportivas o la remodelación de una plaza.

En esto se ha manifestado —lo digo con honda satisfacción— la gran calidad humana de nuestra gente, que sabe hacer frente a las dificultades sin dejarse abatir por consideraciones pesimistas ni ceder a la comodidad del egoísmo. Son muchas las anécdotas que se podrían referir a este respecto y los testimonios que podría aportar de nuestros participantes en el programa. Por eso me he atrevido a señalar en más de una ocasión que, junto a los cambios visibles operados en el ambiente de Caracas, este programa ha traído también cambios de actitud, más importantes todavía porque afectan más a la parte humana de la ciudad.

No podemos olvidar que una ciudad es ante todo su gente. Que la vida ciudadana supone esa integración que da lugar a una efectiva convivencia, en la cual las personas se pueden comunicar, compartir día a día, ayudarse mutuamente en el empeño por alcanzar la propia realización. Una ciudad no es nunca una suma de individuos aislados, ni un conjunto de vecindarios cerrados, para los cuales los demás representan obstáculos o amenazas. Por eso resulta tan importante vencer el anonimato, cultivar una actitud abierta, de interés por lo que nos afecta a todos, que busque poner remedio a los problemas en forma mancomunada y antes de que puedan llegar a niveles críticos.

No quiero alargar mis palabras. Una de mis tareas más gratas en el programa es la de dar gracias. Permítanme pues agradecerles ahora su trabajo, de todo corazón, a los participantes que se han hecho cargo de los espacios que entregamos hoy a la comunidad.

En verdad es mucho lo que nos falta por andar en este camino ciudadano. Pero los trabajos realizados con una actitud tan positiva nos señalan un mejor porvenir. En los próximos años, Caracas debe llegar a ser la ciudad humana, amable y acogedora que hemos soñado; la ciudad sobre todo que queremos para nuestros jóvenes y para nuestros niños. Tenemos las capacidades y tenemos las energías humanas para lograrlo. Aunque pequeña, *Un Cariño para Mi Ciudad* es una buena muestra de ello.

Un programa abierto

Un *Cariño para Mi Ciudad* es un programa abierto, donde no se le pide a nadie otro compromiso que el de aportar su propio trabajo creativo. Donde no se le ofrece sino, precisamente, la oportunidad de hacerle un cariño a Caracas. Por eso es un programa para todos: un programa de armonía, de colaboración, de poner primero lo afirmativo, con ánimo constructivo y con un amor que une en la tarea común.



Un Cariño para Mi Ciudad es un programa abierto.

Efecto motivador del programa

La semana pasada, en el pequeño acto que siempre tenemos para entregar a la comunidad de los espacios recuperados, el Presidente de la Asociación de Vecinos de la zona expresó unas ideas acerca de *Un Cariño para Mi Ciudad*, que quisiera recoger. Dijo: “Este programa es la cristalización de un sentimiento de confianza en las capacidades para lo positivo y lo constructivo de nosotros los venezolanos y en el futuro de nuestra Nación. El programa procura incentivar en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades la búsqueda de la excelencia, la superación del conformismo, la atención al detalle, la identificación y la convivencia con lo hermoso, que también somos cada uno de nosotros”.

He querido recordar ahora este testimonio —que me emocionó mucho al oírlo— porque subraya una faceta importante de este programa que compartimos. Destaca su efecto motivador, a través precisamente del cuidado y la mejora de plazas, árboles, parques y pequeños rincones de la ciudad, que se transforman en oasis urbanos para hacer más grato el ambiente. Así, junto a la labor de saneamiento ambiental que se lleva a cabo, está la atención a lo humano, la valoración de las personas que, de modo más o menos inmediato pero siempre directo, somos destinatarios de cualquier cariño que se le haga a la ciudad.

Por eso nos hemos empeñado también en estos pequeños actos, donde podemos expresar en forma directa a cada uno de los participantes nuestro reconocimiento por lo realizado. Donde, al mismo tiempo, la comunidad se hace presente para mostrar, junto con su satisfacción, su compromiso de cuidar lo recuperado, ante todo mediante su buen uso cotidiano.

Descubrir la participación ciudadana en el cuidado y mejoramiento de la ciudad

Un *Cariño para Mi Ciudad* puede servir para que mucha gente descubra el sentido concreto de la participación de los ciudadanos en el cuidado y mejoramiento de la ciudad.

Podríamos ayudar así a vencer la pasividad y la costumbre de que todo deba ser resuelto desde arriba cuando, como sabemos, la verdad es lo contrario: que en una ciudad, como en una familia; en la vida de cada uno como en la del país entero, nada puede sustituir a la responsabilidad, la iniciativa y la acción de la persona.

Ese es el privilegio y ése es también el compromiso de los seres humanos, a los que Dios quiso crear dotados de inteligencia y libertad.

Los caraqueños sabemos corresponder

Lo que entregamos hoy a la comunidad, estoy segura, será bien apreciado. Los caraqueños sabemos corresponder a gestos de cariño como éstos, donde cada uno de ustedes ha puesto su iniciativa y su cuidado.

Cuando hemos visto a los niños correr y jugar en una plaza o en un parquecito ya reacondicionados. Cuando hemos presenciado cómo se transforman también en lugares de encuentro y comunicación para los adultos. Cuando hemos podido sentir cómo cambia el ambiente allí donde los espacios públicos están mejor cuidados, saneados y embellecidos. Cuando hemos conocido los esfuerzos espontáneos de los vecinos para secundar lo hecho por los patrocinantes, por ejemplo, regando las matas de una placita o de una redoma para que la sequía no las malogre, hemos podido reafirmar nuestra convicción de que *Un Cariño para Mi Ciudad* ha sido no sólo un programa oportuno sino que respondía a una verdadera necesidad sentida: el deseo que teníamos todos de realizar algo concreto, tangible, para mejorar nuestra ciudad.

Un Cariño para mi Ciudad

Cuando iniciamos este programa, hace ya tres años, buscábamos una respuesta concreta, que estuviera a nuestro alcance, a la preocupación por Caracas. Estaba muy descuidado el ambiente y no era necesario ser demasiado observador para percibir una situación de abandono. Aparte del efecto negativo que produce en el ánimo habitar en un lugar mal mantenido, corríamos el peligro inmediato de perder muchos árboles, cargados de parásitas, y de que se hiciera insalubre la ciudad, llena de basura y otros desechos sólidos.

Ante ese panorama, en una reunión a la que convoqué a un grupo de amigos para compartir esta preocupación, surgió como respuesta espontánea la idea de asumir el rescate y mantenimiento de plazas, parques y áreas verdes. Nació así *Un Cariño para mi Ciudad*.

La resonancia inmediata que tuvo la idea en muchas personas nos persuadió de que habíamos emprendido un camino acertado. Y la respuesta general ha llegado mucho más lejos de lo que hubiéramos podido imaginar. El programa se hizo como una onda expansiva hasta constituir un movimiento cívico para rescatar lo que nos pertenece a todos, donde no se le pide a nadie otra cosa que el compromiso de aportar su talento y sus recursos, ni se le promete otra recompensa que la de ver florecer el propio esfuerzo en este empeño compartido por transformar el ambiente de Caracas.

Con cerca ya de trescientos espacios acondicionados en todos los municipios del área metropolitana, nuestra ciudad presenta un rostro diferente. Lo han señalado visitantes extranjeros, que no se lo imaginaban dada la magnitud de la crisis. Lo han comentado también personas que por haber estado un tiempo fuera han percibido con mayor impacto este cambio gradual en el ambiente urbano.

Muchas veces se ha señalado que los venezolanos parecemos esperar todo del Estado, tanto la solución de los problemas que competen al Gobierno, como el remedio a dificultades de orden privado y hasta la satisfacción de deseos legítimos pero orientados sólo al provecho de cada uno. De esta forma —sin hablar de situaciones de corrupción—, la sociedad se ha acostumbrado a vivir a expen-

sas de lo público, en lugar de encontrar su propio desarrollo mediante el despliegue de la actividad que compete a cada persona.

Aquí, en cambio, asistimos a lo contrario: ciudadanos y grupos privados, o instituciones públicas en su carácter ciudadano, que se hacen cargo de la conservación de espacios públicos. Desde luego, ello ha exigido un constante esfuerzo para poder articular esa actividad con la acción de los organismos responsables. Precisamente, ésta ha sido una de las funciones y uno de los logros del programa, que no pretende sustituir o quitar competencias a nadie; que —es importante destacarlo— no maneja presupuesto propio ni tiene aparato burocrático. Por esto se puede decir que *Un Cariño para Mi Ciudad* ha abierto un cauce para la acción de todos aquellos que, por propio empuje, quieren contribuir a mejorar las cosas.

Un cauce, puesto que la primera dificultad era la coordinación de este propósito nuestro de contribuir a la mejora del ambiente de Caracas con la responsabilidad de los organismos a los cuales compete la vigilancia y mantenimiento de los espacios públicos. Se diseñaron entonces unos convenios de guarda y custodia, para poder asumir el rescate de los espacios que lo requerían. Sobre todo, se estableció un ambiente de colaboración muy favorable entre los participantes en el programa y los responsables del gobierno local o de los órganos respectivos del Gobierno Nacional.

Además, para sorpresa de los pesimistas de oficio, este esfuerzo de participación se emprendió en momentos de crisis. Cuando todo parecía invitar a la pasividad, por la falta de recursos gubernamentales para atender a las necesidades del ambiente, muchas personas —de empresas y grupos económicos, de asociaciones de vecinos o comunidades educativas, particulares o que laboran en instituciones públicas— se adelantaron para dar su aporte. Y de una manera proactiva, generosa, con mucho talento, han sabido poner los medios para alcanzar los resultados que vemos ahora hechos realidad. Resultados, no de simple ornato sino de saneamiento ambiental y de solución de esa multitud de pequeños problemas cotidianos, que van desde hacer una caminería adecuada o una parada de autobús con techo, hasta la construcción de canchas deportivas o la remodelación de una plaza.

En esto se ha manifestado —lo digo con honda satisfacción— la gran calidad humana de nuestra gente, que sabe hacer frente a las dificultades sin dejarse abatir por consideraciones pesimistas ni ceder a la comodidad del egoísmo. Son muchas las anécdotas que se podrían referir a este respecto y los testimonios que podría aportar de nuestros participantes en el programa. Por eso me he atrevido a señalar en más de una ocasión que, junto a los cambios visibles operados en el ambiente de Caracas, este programa ha traído también cambios de actitud, más importantes todavía porque afectan más a la parte humana de la ciudad.

No podemos olvidar que una ciudad es ante todo su gente. Que la vida ciudadana supone esa integración que da lugar a una efectiva convivencia, en la cual las personas se pueden comunicar, compartir día a día, ayudarse mutuamente en el empeño por alcanzar la propia realización. Una ciudad no es nunca una suma de individuos aislados, ni un conjunto de vecindarios cerrados, para los cuales los demás representan obstáculos o amenazas. Por eso resulta tan importante vencer el anonimato, cultivar una actitud abierta, de interés por lo que nos afecta a todos, que busque poner remedio a los problemas en forma mancomunada y antes de que puedan llegar a niveles críticos.

No quiero alargar mis palabras. Una de mis tareas más gratas en el programa es la de dar gracias. Permítanme pues agradecerles ahora su trabajo, de todo corazón, a los participantes que se han hecho cargo de los espacios que entregamos hoy a la comunidad.

En verdad es mucho lo que nos falta por andar en este camino ciudadano. Pero los trabajos realizados con una actitud tan positiva nos señalan un mejor porvenir. En los próximos años, Caracas debe llegar a ser la ciudad humana, amable y acogedora que hemos soñado; la ciudad sobre todo que queremos para nuestros jóvenes y para nuestros niños. Tenemos las capacidades y tenemos las energías humanas para lograrlo. Aunque pequeña, *Un Cariño para Mi Ciudad* es una buena muestra de ello.

Los caraqueños sabemos corresponder

Lo que entregamos hoy a la comunidad, estoy segura, será bien apreciado. Los caraqueños sabemos corresponder a gestos de cariño como éstos, donde cada uno de ustedes ha puesto su iniciativa y su cuidado.

Cuando hemos visto a los niños correr y jugar en una plaza o en un parquecito ya reacondicionados. Cuando hemos presenciado cómo se transforman también en lugares de encuentro y comunicación para los adultos. Cuando hemos podido sentir cómo cambia el ambiente allí donde los espacios públicos están mejor cuidados, saneados y embellecidos. Cuando hemos conocido los esfuerzos espontáneos de los vecinos para secundar lo hecho por los patrocinantes, por ejemplo, regando las matas de una placita o de una redoma para que la sequía no las malogre, hemos podido reafirmar nuestra convicción de que *Un Cariño para Mi Ciudad* ha sido no sólo un programa oportuno sino que respondía a una verdadera necesidad sentida: el deseo que teníamos todos de realizar algo concreto, tangible, para mejorar nuestra ciudad.

No está sana la ciudad...

Una ciudad se compone de la suma de sus habitantes, con sus labores propias y sus hogares; pero también se hace, muy especialmente, por sus actividades compartidas y sus bienes comunes.

No está sana la ciudad si sus espacios públicos —para circular o para estar, para disfrutar del ambiente o para encontrarse— se hallan descuidados, llenos de basura, en un estado ofensivo para todos y dañino para el medio natural.

Descuido de la ciudad

La ciudad estaba muy descuidada y presentaba signos de evidente abandono. Hoy, gracias a Dios, podemos decir que esta situación va cambiando por el esfuerzo de muchos.

Durante años no se había prestado suficiente atención no tan solo a los servicios, que venían funcionando mal, sino al propio ambiente físico. En cualquier parte podía verse basura y desperdicios, escombros y monte; los parques y áreas verdes, o simplemente los árboles —esos árboles que por privilegio de la Naturaleza nuestra ciudad aún conserva— estaban cubiertos de tiña y otras parásitas, necesitando con urgencia tratamiento fitosanitario. Hacía falta, pues, también en este aspecto del cuidado, conservación y mejora de las áreas verdes, un esfuerzo especial, no limitado a mantener lo que se tenía sino dirigido a rescatar el conjunto y llevarlo de nuevo a un nivel satisfactorio.

En situaciones así la tarea supera en mucho lo que puede lograrse con los recursos ordinarios. Había lugar, por tanto, y oportunidad para un esfuerzo adicional donde todo aquel que participara de esta preocupación y de este deseo de mejora pudiese aportar su colaboración.

Este ha sido el planteamiento y la realidad del programa que —por su sentido concreto y su valor afectivo— vino a llamarse *Un Cariño para Mi Ciudad*.



Una ciudad con espacios públicos sucios, destruidos o descuidados no es una ciudad sana.

La conservación del medio ambiente: una necesidad

La conservación y, más aún, la mejora del ambiente —todos convenimos en ello— no es una consigna: es una necesidad.

Conocemos los efectos negativos para las comunidades que tiene el descuido o, peor, el mal uso de la Naturaleza. Sabemos que si hemos de asegurar un hábitat favorable a nuestros niños y a las generaciones venideras tenemos que esforzarnos en el cuidado y la buena administración de los recursos que hemos recibido del Creador.

El desarrollo de la sociedad, han señalado los expertos, debe ser un *desarrollo sustentable*: un crecimiento —en la agricultura, en la industria y en los servicios— que no acabe con su base en el medio ambiente, sino que sepa respetar los ritmos y condiciones naturales. Hemos aprendido, por ejemplo, que no se debe talar un árbol para explotar su madera sin sembrar al mismo tiempo dos o tres arbolitos, que habrán de remplazar al que estamos cortando.

No cuidar el medio ambiente que sostiene la vida humana y el desarrollo de las sociedades sería caer en el error del cual nos advertía el cuento infantil. Sería como matar la gallina de los huevos de oro pensando tontamente que, si le abrimos el vientre de una vez por todas, seremos ricos al instante y para los años venideros.

Además, hemos presenciado lo que ocurre cuando, por abandono y negligencia, se permite que las áreas verdes y los espacios residuales de la ciudad sean maltratados: cómo se llena todo de escombros y de basura, de desechos sólidos que no solamente afean el conjunto sino que hacen insalubre el ambiente.

Fue el dolor y la preocupación por la ciudad, tan descuidada tras años de maltrato y desidia, lo que nos dio el impulso inicial en *Un Cariño para Mi Ciudad*. Al ir contemplando ahora poco a poco los resultados, que se van haciendo cada vez más visibles, también por el logotipo del programa que nos saluda desde tantos espacios recuperados, pensamos que el esfuerzo vale la pena y nos llenamos de agradecimiento a todos aquellos que han querido aportar su entusiasmo y su generosidad a esta tarea.



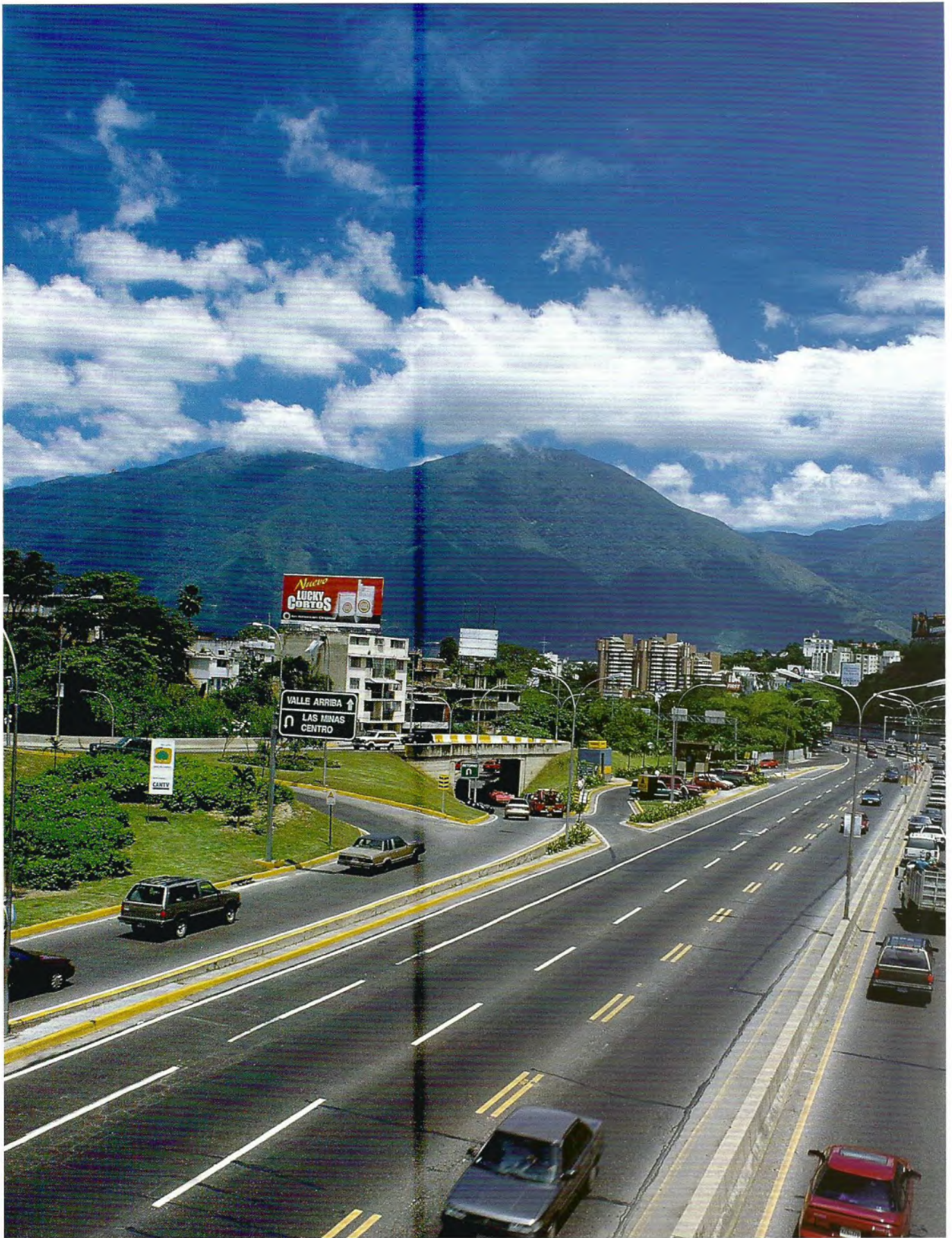
El esfuerzo vale la pena.

La ciudad refleja a la ciudadanía

Cuando entramos por primera vez en una casa, sea modesta o majestuosa, enseguida podemos darnos cuenta, por el ambiente, de cómo son los que viven en ella. Las mujeres sobre todo percibimos con facilidad esos detalles y podemos hacer como una radiografía de la familia. Si la casa está limpia, ordenada y bien cuidada —lo hemos encontrado tantas veces, incluso en viviendas sumamente humildes y pobres—, sabemos que allí hay gente que se ocupa; gente trabajadora, que no se deja vencer por el abandono o la flojera; gente con la que se puede contar. Al contrario, si la casa está toda revuelta, sucia, descuidada, aunque pertenezca a una familia con dinero, nos transmite una imagen clara de la psicología perezosa o indolente de sus moradores. Gente pasiva, acostumbrada quizás a que otros les resuelvan los problemas.

Pienso que no exagero si digo que nos pasa lo mismo con una ciudad. También el estado en que se encuentre resulta como una fotografía ampliada de la condición y actitud de la ciudadanía. Una ciudad limpia, bien mantenida —aunque sea pobre—, es una ciudad que dice en voz alta que sus habitantes son ciudadanos emprendedores, interesados por el destino de lo común. Por contraste, una ciudad sucia, abandonada, maltratada, es ciertamente la muestra de unos servicios públicos ineficientes, tal vez penetrados por la corrupción; pero es también el reflejo claro de la desidia de los ciudadanos. De su indiferencia hacia los asuntos que nos atañen a todos. De la desintegración de la vida urbana, tan necesaria para el desarrollo armónico de la personalidad de un ser humano.

Por eso, cuando cada semana entregamos a la comunidad caraqueña espacios rescatados por los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad*, no puedo menos que sentirme muy contenta. Además de lo hermoso de los arreglos —de plazas, parques o pequeños espacios residuales, que se transforman en oasis urbanos—, cada espacio acondicionado, cada árbol limpiado y tratado, cada rincón de donde se retiran la basura y los escombros significa una nueva actitud. Son el resultado de la dedicación y el talento de ciudadanos que han decidido hacerse cargo de un área común de la ciudad para poner remedio, mejorar y embellecer su ambiente.



Una ciudad limpia y bien mantenida refleja la actitud emprendedora de sus ciudadanos.

Una nueva mentalidad

En la Caracas de hace algunos años tal vez no se apreciaba lo suficiente el medio ni se tenía clara conciencia de la necesidad de conservarlo y cuidarlo. Lo amable de su clima y su hermoso paisaje compensaban quizás en el espíritu de los caraqueños el descuido que se podía ver un poco por todas partes. El hecho mismo de estar en expansión la ciudad, conquistando espacios antes dedicados a la agricultura o baldíos, favorecía el que se atribuyera poca importancia a la existencia de terrenos abandonados, zonas llenas de montes transformadas a menudo en depósitos de escombros o en botaderos de desechos sólidos.

A ello vino a sumarse, en la última etapa, el efecto de la negligencia, el descuido y la corrupción, que llevaron a la ciudad a un estado de abandono que todos hemos lamentado y que estamos tratando de remediar.

Hoy, gracias a Dios, la mentalidad es diferente. El proceso de urbanización nos ha sensibilizado a la necesidad de los espacios verdes para el sano y armónico crecimiento de los niños, así como para la salud y el descanso de la población en general. Hay una nueva conciencia, más preocupada por el medio ambiente, que valora la actividad que pueda desplegarse para su protección y mejoramiento.

Por eso *Un Cariño para Mi Ciudad* ha encontrado tan buena acogida, no sólo entre los vecinos que resultan destinatarios directos de lo que se va haciendo, sino también entre tantos ciudadanos con espíritu cívico, que se han sumado al programa para dar ellos también su aporte concreto a la mejora del ambiente de la ciudad.

De esta manera, se puede decir que el efecto ha sido doble: por un lado, la transformación material, por el otro, el cambio de actitudes que estamos presenciando, que nos permite esperar que Caracas pueda llegar a ser la ciudad humana, hermosa y acogedora que soñamos.



Un triángulo vial puede convertirse en un pequeño oasis.

Propiciamos un cambio de actitud

El cuidado y la mejora del medio ambiente, aunque se concrete a veces en un pequeño oasis —un triángulo vial, por ejemplo, que queda limpio, bien dispuesto y hermoso— repercute siempre en la parte humana. De este modo, no sólo procuramos el saneamiento y la conservación de la Naturaleza o el rescate y acondicionamiento de los espacios públicos, necesarios para la vida compartida, sino que propiciamos un cambio de actitud: el paso de la indolencia a la responsabilidad; de la negligencia y el abandono de lo común a su cuidado y promoción, sabiendo que de ello depende un futuro mejor para todos.

A veces se ha dicho que los venezolanos estamos siempre esperando que alguien nos resuelva los problemas. *Un Cariño para Mi Ciudad* es prueba de lo contrario y, por ello, una fuente de esperanza.

Pequeñas acciones pueden lograr cambios significativos

Cuando circulamos por la ciudad a través de los cinco municipios del área metropolitana y vamos viendo en muchos puntos, de diverso tamaño, contextura y arreglo, el logotipo de *Un Cariño para Mi Ciudad*, es fácil darse cuenta de cómo pequeñas acciones conjuntas pueden llegar a inducir cambios significativos.

El programa ha sido, en este sentido, como una onda expansiva. Nació de una preocupación compartida por el ambiente —en concreto, por el cuidado y la conservación de árboles, plazas, parques y áreas verdes—, y se ha constituido en una respuesta bien definida para contribuir a ese objetivo general.

Para mi satisfacción, puedo decir que, desde el primer momento, la respuesta fue muy positiva: mucha gente quería participar. Mucha gente, más de lo que imaginábamos, estaba dispuesta a hacerle un cariño a la ciudad. Parecía que sólo esperaban la acción de un catalizador que les permitiera unir sus energías. Sobre todo, esperaban quizás una mediación que abriera el necesario cauce para poder colaborar con los organismos gubernamentales responsables, que han acogido la iniciativa y la han apoyado sin reservas. En especial, los Alcaldes del área metropolitana, directamente vinculados por su función a los problemas cotidianos de la ciudad.

Así, después de la preparación inicial, semana tras semana, hemos podido ir entregando a la comunidad estos espacios recuperados que —como se sabe— quedan al cuidado del patrocinante por un lapso de cuatro años, para asegurar el mantenimiento continuo de lo realizado.

De esta manera, sin recursos propios, sin imponer un criterio único —porque cada espacio asumido por cualquiera de los participantes queda a su propia responsabilidad y a su entera iniciativa—, hemos podido ver ejemplos maravillosos de conciencia ciudadana, de preocupación por lo que pertenece a todos. En definitiva, de buena voluntad para poner remedio y mejorar las cosas. Sin aspavientos, sin dejarse vencer tampoco por las dificultades ni abatir por el pesimismo.

Una ciudad es su gente

Una ciudad son sus calles y sus edificios, sus parques y sus plazas, sus avenidas y sus monumentos. Pero, sobre todo, una ciudad es su gente.

Cuando vemos la ciudad sucia, con muestras visibles de abandono, podemos adivinar que la población se ha hecho indiferente o se ha dejado dominar por la desidia, acaso como efecto de la corrupción pública, acaso por un predominio del egoísmo, siempre presente en el corazón humano como una mala hierba que es necesario desarraigar.

Al contrario, cuando —ante una situación de deterioro— encontramos gente dispuesta a poner remedio, a trabajar, a empeñar su creatividad y dar de sus recursos para mejorar algo, aunque sea pequeño, podemos estar seguros de que aquella sociedad está viva. De que tiene energías suficientes para recuperar la normalidad y, más aún, para alcanzar incluso un mejor nivel que en el pasado.

Un programa de la gente

Como lo habíamos previsto, el ritmo del trabajo se mantiene, por lo cual no puedo menos que sentirme muy contenta. Pero este hecho tiene una explicación muy sencilla: lejos de ser un programa desde arriba, *Un Cariño para Mi Ciudad* es un programa de la gente para la gente.

Nació de la preocupación compartida por el ambiente de Caracas y ha sido desde el primer momento una respuesta concreta, propia de la dedicación y el talento de ciudadanos que han decidido hacerse cargo de un área común de la ciudad para poner remedio a lo que no está en buen estado, mejorarlo y embellecerlo.

Es fruto pues de una actitud proactiva, responsable, preocupada no solamente por lo privado de cada uno, sino también por lo de todos. Por la ciudad que se empieza a vivir de nuevo como algo propio.

De esta manera, es un programa que se lleva a cabo sin recursos asignados. Más bien, convoca a la iniciativa, la creatividad y la generosidad de los participantes.

Con sentido de cariño

Un *Cariño para Mi Ciudad* se inició como una respuesta concreta a la pregunta acerca de qué podíamos hacer para mejorar el ambiente de Caracas, sin desplazar a nadie ni sustituir en sus funciones a los organismos competentes. Ha sido un movimiento espontáneo para rescatar lo que —por el abandono y la negligencia— había llegado a un grado de deterioro casi imposible de remediar con los recursos ordinarios.

Se ha abierto así un cauce para la participación de muchos ciudadanos, responsables y proactivos, que —desde sus empresas, asociaciones de vecinos, comunidades educativas o en forma individual— buscaban un modo directo y expedito para contribuir a cambiar las cosas.

Hemos visto entonces, con gran satisfacción y alegría, que el programa —acogido desde el primer momento por los Alcaldes del área metropolitana— es como una onda expansiva que alcanza a la ciudad entera. Son ya muchos los espacios en toda Caracas, rescatados por los participantes, que ostentan nuestro logotipo como una invitación a los vecinos y un saludo cordial a los que pasan.

Porque *Un Cariño para Mi Ciudad* nació para mejorar el ambiente en parques, plazas, áreas verdes o espacios residuales, pero precisamente *con sentido de cariño*: una actitud nueva de los caraqueños que va dando muchos frutos y, me atrevería a decir, es en sí misma la parte más importante de todo el programa.



Con sentido de cariño.

Un programa para los niños

Un *Cariño para Mi Ciudad* es un programa para los habitantes de Caracas, pero sobre todo es un programa para los niños, que merecen la oportunidad de tener una mayor relación con la Naturaleza y crecer con más armonía.

Sueño con que todos los niños de Venezuela puedan recibir de nosotros, sus mayores, un país mejor; y que ellos, a su vez, engrandezcan a la Patria.

Sueño con que nuestra sociedad pueda vencer el problema del abandono y la malnutrición infantil, lucha en la cual los organismos gubernamentales así como instituciones privadas muy meritorias ponen tanto esfuerzo.

Pero sueño también con que, al jugar, nuestros niños puedan tener en la ciudad parques y árboles; que conozcan mejor la Naturaleza; que aprendan a contemplar y que, desde pequeños, cuiden y disfruten este inmenso regalo de Dios.



Tener una mayor relación con la Naturaleza y crecer con más armonía.

Parques para los niños

Para crecer sanos, los niños necesitan correr, entretenerse en sus juegos, cultivar un mayor contacto con la Naturaleza, desarrollar también un sentido de responsabilidad hacia esos recursos naturales que habrán de acompañar y sostener su vida. De ese crecimiento sano y armónico depende, a su vez, la salud de la Nación. Porque los niños son el futuro creciendo entre nosotros, preparándose para asumir un día la sociedad a la que pertenecen.

En las condiciones de la vida moderna la mayoría de los niños no pueden disponer de otros espacios para sus juegos al aire libre que los parques y áreas públicas. De allí la gran necesidad de mantenerlos en buen estado, en condiciones atractivas, así como de conservar las plazas que sirven de centro al vecindario.

Toca a los vecinos cuidar el buen uso diario de los parquecitos y las plazas, sabiendo que ello no depende en definitiva del Estado o del Gobierno —sea nacional, regional o local— sino de nosotros mismos, los ciudadanos que tenemos aprecio y cariño a nuestra ciudad.

Para los niños de Caracas

Para todos los que laboramos en *Un Cariño para Mi Ciudad*, una de nuestras motivaciones más importantes es que los niños de Caracas puedan tener un mejor hábitat para su crecimiento y desarrollo.

En toda ciudad grande, la mayor parte de las familias vive en apartamentos donde, como es natural, el espacio está calculado con mucho sentido de economía. Los niños, que son por naturaleza inquietos, que tienen que moverse y explorar el entorno para adquirir experiencias, necesitan entonces parques: aire libre, espacio para correr, entretenimiento estimulante.

Necesitan un ambiente sano, de baja contaminación, donde sus cuerpos, pequeños y frágiles, puedan crecer saludables.

Necesitan contacto con la Naturaleza. Ellos gozan maravillados descubriendo una flor, un insecto o viendo algún animalito como una ardilla o un pájaro. El cultivo de su sensibilidad, mediante esas impresiones de la vida natural, es algo requerido para su armonía como personas e indispensable para que luego, de una manera racional, sepan preservar el medio ambiente.

Pero me he estado refiriendo al presente, cuando también los hemos de tener muy en cuenta de cara al futuro. Ellos son el futuro. De ellos será la ciudad, esta Caracas nuestra, fundada hace cuatrocientos treinta años, donde nació el Libertador. Sí, de ellos será Caracas y nosotros tenemos la obligación de preguntarnos qué tipo de ciudad les estamos dejando en herencia.

Nada se logra sin constancia

Cuando iniciamos hace más de un año *Un Cariño para Mi Ciudad*, sabíamos que el programa exigiría constancia. Porque la idea no era llevar a cabo unas acciones aisladas en el tiempo, sin seguimiento ni continuidad. Se trataba más bien de apelar a la iniciativa y a la responsabilidad de los ciudadanos para que se hicieran cargo del rescate y conservación de algún espacio, grande o pequeño en sus dimensiones, pero siempre significativo en la intención y en su valor urbano ambiental.

Como amas de casa, las mujeres sabemos que nada se logra sin constancia. Todo lo que atañe a la vida diaria y al ambiente de un hogar se compone en gran medida de tareas que han de ser renovadas una y otra vez cada día, incluso varias veces al día: preparar las comidas, lavar los platos y la ropa, limpiar. Otras tareas son menos frecuentes, pero deben realizarse también en forma periódica, como la pintura de las paredes, la iluminación de los espacios o el mantenimiento adecuado de las máquinas que aseguran al menos un mínimo de confort.

Acaso más importante aún, la educación de los hijos requiere mucha constancia. Desde la adquisición de los hábitos básicos —saber vestirse, el aseo personal, el orden— hasta el cultivo de la personalidad de cada uno, toda madre de familia sabe que esta delicada función exige de ella empeño en el propósito, paciencia para esperar unos resultados que sólo se logran con el tiempo y mucho ánimo para no cansarse al tener

que repetir una y otra vez las mismas enseñanzas, que no tendrían efecto si se abandonaran demasiado pronto o se dieran por sabidas.

Además, parte de lo esencial que hemos de enseñar a los hijos es precisamente esa constancia. Los psicólogos y educadores hablan de la necesidad de que el niño aprenda a *diferir la gratificación*, es decir, aprenda a hacer las cosas sin obtener una recompensa inmediata. Parece una ley de la vida que nada valioso se consiga o se preserve sin esfuerzo por nuestra parte, con lo cual quien no aprenda a ser constante se verá muy limitado en el alcance de sus posibles logros como ser humano.

Con esta preparación, las mujeres entendemos quizás más que nadie que la conservación y mejora del ambiente de la ciudad es un problema parecido, donde se requiere estar dispuesto a trabajar con constancia, sin pensar en que todo puede arreglarse en un momento o en que sería suficiente con haber hecho la tarea una vez para ya no tener que repetirla más nunca.

Una de las cosas buenas de *Un Cariño para Mi Ciudad* es que parte de esa base se traduce, como lo vamos viendo cada semana, en un compromiso concreto de servir a la comunidad por medio del arreglo de un espacio, con la voluntad expresa de mantener lo hecho durante los cuatro años siguientes.

Dificultades especiales

A veces podemos encontrar dificultades especiales que reclaman más convicción en el propósito y más firmeza en las actitudes. Una larga sequía puede hacernos pensar que el trabajo se ha hecho ingrato o que no vale la pena porque se secan las matas o la grama; o, en todo caso, que sería mejor dejar las cosas como están, a la espera de un momento más favorable para reemprender las actividades.

Por eso tengo que sentirme muy contenta cuando veo que, a pesar del largo verano, se ha mantenido el cuidado de las áreas recuperadas y se sigue trabajando en el rescate de áreas nuevas. Ello muestra que quienes se han movilizado para hacerle un cariño a la ciudad son ciudadanos emprendedores, que no se resignan a quedarse en lamentaciones, proponiéndose en cambio realizar una labor positiva, aunque cueste esfuerzo.



Las dificultades son una oportunidad... y hasta una llamada a la acción constructiva

Valor de las dificultades

La vida nos ha enseñado que las dificultades pueden traer consigo cosas buenas. Los tiempos de crisis, en particular, suponen un desajuste, una carga en la lucha diaria; pero son también una oportunidad y hasta una llamada a la acción constructiva. En una crisis —ya sea en el plano personal, de la familia o de la sociedad en su conjunto—, nos damos cuenta de que las cosas no pueden seguir como iban y, al mismo tiempo, de que somos nosotros quienes —con la ayuda de Dios— tenemos que poner remedio a lo malo y encontrar nuevas maneras de actuar.

Así lo estamos viendo en esta temporada difícil por la que atraviesa nuestro país. Lejos de abatirse y quedarse en el pesimismo o en la queja estéril, muchos —cada vez más— han emprendido nuevas acciones, han buscado una mayor participación en lo que nos afecta, han puesto más de lo suyo para lograr mejores soluciones a los problemas.

Ante la crisis, con la urgencia de hacer un esfuerzo extraordinario, se ha producido el surgimiento de nuevas energías. Sobre todo, se va consolidando una nueva mentalidad ciudadana, más participativa, más comprometida.

El caballero de Ledesma

El ilustre escritor Mario Briceño-Iragorry rescató para la memoria colectiva de nuestro país la figura de Alonso de Ledesma, en quien encontró personificados el sentido patriótico, la hidalguía y el coraje para luchar hasta la entrega de la propia vida en defensa de la integridad nacional. Don Mario, venezolano íntegro y “caballero de la pluma”, como lo llamó esa figura tan querida de nuestras letras como fue el Padre Pedro Pablo Barnola, cuyo recuerdo siempre nos acompaña, quiso a través de Ledesma sacudir una vez más la conciencia de sus compatriotas, y recordarnos que el verdadero camino de la grandeza de un país no está en su riqueza material sino en la calidad humana de su gente.

El antiguo episodio lo narra Oviedo y Baños en su *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*, y lo recoge luego en su *Resumen de la Historia de Venezuela* el joven Andrés Bello. Es como sigue:

A finales del siglo dieciséis, Caracas —que no alcanzaba aún los treinta años de fundada— sufrió la invasión del corsario inglés Drake, dice la historia, o más bien del pirata Amyas Preston, según ha rectificado el dato Briceño-Iragorry. El hecho cierto es que, amenazada la ciudad, los vecinos salieron a defender su acceso, bajo el mando de los Alcaldes Garci González y Francisco de Rebolledo. Sin embargo, contando con uno “a quien el temor de la muerte hizo ser traidor a su país”, el enemigo logró subir el Avila por una pica desconocida y se presentó a las puertas de una Caracas casi desamparada de sus vecinos, que se hallaban para aquel momento apostados en los desfiladeros y puntos principales del camino real de La Guaira.

Es entonces el momento del heroísmo. Dice Oviedo y Baños: “Sólo Alonso Andrea de Ledesma, aunque de edad crecida, teniendo a menoscabo de su reputación el volver la espalda al enemigo sin hacer demostración de su valor; aconsejado más de la temeridad que del esfuerzo, montó a caballo y con su lanza y adarga salió a encontrar al corsario que, marchando con las banderas tendidas, iba avanzando a la ciudad”.

La valentía del viejo caballero conmueve al pirata, que da a sus hombres orden de respetar su vida. Pero Alonso de Ledesma “no quiso aceptar la injuriosa compasión de su enemigo”, porque él ha salido a caballo a defender ante todo el honor mismo de su tierra. Es tanto el empeño en su resistencia, que terminan por dispararle con sus arcabuces y “cayó luego muerto”. Su gesto, sin embargo, había causado tanta impresión a sus contendores que —dice Bello— el corsario “hizo llevar en pompa su cadáver para sepultarlo con aquellas señales de respeto que inspira el patriotismo a los mismos enemigos”.

Caracas estará siempre en deuda con Alonso Andrea de Ledesma, que salvó el honor de la ciudad, así como con Mario Briceño-Iragorry, por haber rescatado la memoria del héroe. Era justo que una plaza llevara su nombre y pienso que hoy, más que nunca, su ejemplo está cargado de significación para la vida de nuestro país.

Los momentos difíciles son ocasión de afirmar las cualidades humanas; son una invitación al empeño generoso en la defensa del patrimonio espiritual de la Nación y en la reconstrucción de la convivencia ciudadana. Cargado de años, débil del cuerpo, el hidalgo Ledesma sale al combate apoyado en la fuerza de su espíritu.

Y su decisión de morir por la ciudad antes que verla deshonrada en manos de los piratas, por acogerse él a la excusa que le daba su condición de anciano, nos está diciendo que, a pesar de las derrotas sufridas, un país se mantendrá siempre si tiene recursos morales. Si su gente está dispuesta a luchar con sacrificio. Si sabe preferir la defensa del bien común a la simple búsqueda del bienestar propio. Es, pues, muy oportuna esta plaza, que pueda recordar cada día a los caraqueños la figura de Alonso de Ledesma, con todo su valor de símbolo.

A veces, en momentos de gran crisis, cuando todo parece perderse, un hombre de avanzada edad ha de ir adelante y asumir su puesto en la lucha, al costo que ello pueda significar para un tranquilo disfrute de sus últimos años. Pero ese esfuerzo nunca será en vano. Más allá de los resultados materiales que acaso se logren, conserva la esencia de la Nación venezolana. Y constituye una importante lección de aliento para las nuevas generaciones, ya presentes, que deberán conducir al país en los años iniciales del Tercer Milenio.

Una nueva actitud

Enumerando algunas virtudes que se requieren para la transformación social, un autor mencionaba las siguientes: iniciativa, sentido de empresa, cooperación social, responsabilidad cívica. Sin exageración, me atrevería a decir que tales cualidades ya las podemos ver realizadas en las personas que participan en *Un Cariño para Mi Ciudad*.

Esta nueva actitud —que me ha llenado y me llena de alegría— es un presagio y como un signo del cambio que se va operando en nuestra sociedad, sin el cual no hay manera de remediar las graves dificultades del presente.



Ciudadanos proactivos

En una casa, en una ciudad o en un país, poner orden es sin duda muy importante. Pero el orden no puede ser algo externo, que no tenga su base en cada persona, con su sentido de justicia, su capacidad de ponderar las cosas y su rectitud.

Una casa estará bien cuando, en forma y medidas diferentes según sus capacidades, todos cooperen en las tareas domésticas y mantengan un buen trato entre ellos. Cuando no esperen a que se agraven los problemas —que son parte de la vida— para buscarles solución, sino que sepan anticiparse a ponerles remedio. Cuando, por ejemplo, no dejen la limpieza para mañana sino que la vayan acometiendo por partes, semana tras semana, y logren de esa manera mantener el conjunto agradable, bien dispuesto. A su escala, puede decirse que igual ocurre en una ciudad, igual ocurre en el país.

Por eso es tan importante que haya ciudadanos proactivos que, con sentido de empresa y responsabilidad cívica, sepan poner de lo suyo para contribuir al bien común y mejorar lo que nos pertenece a todos.

Al ver esa actitud y esa respuesta positiva, uno puede sentirse optimista, sabiendo que los males que nos aquejan irán encontrando solución conveniente. Porque en la lucha con las dificultades se han forjado sólidas cualidades humanas, que van a permitir preservar los logros del presente así como garantizar un futuro mejor.

Los resultados dependen de las actitudes

A veces cuando algunos expresan su justificada admiración por el progreso alcanzado en otros países, vemos que se fijan sólo en los resultados. Parecen olvidar que esos resultados visibles se apoyan siempre en los valores y actitudes de la gente, en sus virtudes individuales y como ciudadanos.

Hoy en Venezuela, a pesar de las dificultades, estamos presenciando lo que se podría llamar un incremento en la calidad humana: un decisivo cambio de la pasividad y la queja al afán por contribuir a la resolución de los problemas; de un dejarlo todo en manos del Estado a la comprensión práctica de que cada ciudadano tiene que aportar algo al bien común con su acción personal directa.

Esa acción personal de cada uno de nosotros es una condición necesaria para saber y sentir que formamos parte de una comunidad humana. Es también la garantía de su vitalidad. Las comunidades decaen cuando crece el egoísmo y se generaliza la indiferencia hacia el destino común. Al contrario, se afirman y engrandecen cuando todos sus miembros —como en una familia unida— saben buscar el bien de todos, más allá del provecho propio.

Cada uno debe tener una tarea para el bien de todos

Es importante no olvidar que, se quiera o no se quiera, lo de cada persona repercute siempre en lo de los demás. Por eso en la ciudad, como en una familia, cada uno ha de tener una tarea propia para que el ambiente esté lo mejor posible y favorezca el bienestar de todos.

Cuando en una casa predominan el egoísmo, la desconsideración o la flojera, vemos que aumenta el desorden; que no se repara lo que está dañado aunque sea muy fácil de arreglar y, peor aún, que el ambiente se llena de mal humor. Algo parecido ocurre en una ciudad cuando cada quien bota la basura a su antojo, no se ocupa de limpiar sus árboles de esas parásitas que se extienden luego a toda la cuadra, no respeta las señales de tránsito o va por la calle haciendo un exceso de bulla, sin considerar el derecho ni las preferencias ajenas.

Qué diferencia, en cambio, cuando en una casa predominan el orden, la laboriosidad y el buen humor porque, por así decirlo, se contagian de los más activos y generosos a todos los demás. No es otro el secreto de un ambiente familiar grato y positivo, que nace del esfuerzo y la dedicación de las personas que componen esa familia.

En la ciudad pasa lo mismo. A veces tendemos a pensar que lo relativo al bien común le compete a un ente impersonal y remoto; pero para poder lograr que sea mejor lo que nos pertenece a todos la acción de cada uno debe hacerse presente. El olvido de esa capacidad personal y de ese compromiso es el comienzo de los males en la vida pública.

Cumplir con su parte

Si la ciudad llegó a estar tan descuidada fue por la desidia general. Nadie debe desentenderse de lo que nos afecta a todos. Pero, por otra parte, nadie puede botar basura en la calle como si tuviera un derecho adquirido o ello fuera la señal de ser una persona importante que tiene a su servicio quien la recoja después. Así como en una casa de familia no debe haber zánganos que vivan del trabajo ajeno, sin aportar nada, tampoco debe haberlos en una ciudad.

La primera manifestación de esa solidaridad que nos lleva a preocuparnos por lo que pertenece a todos es cumplir cada uno con nuestra parte. Cuando no lo hacemos, aumentamos el trabajo de los demás, sin darles ninguna compensación por ello.

Si no se recoge la basura ni se limpia a tiempo, se le hace un daño a toda la cuadra y los organismos competentes deben responder por ello. Pero cuando, a su antojo o por descuido, un vecino bota su basura en cualquier parte, actúa con muy poco sentido de justicia porque empeora el ambiente del vecindario y, sin consideración, hace más pesado el trabajo de los barrenderos o de los equipos de limpieza. Nos da dolor cuando vemos que alguien se comporta de esa manera e incluso se molesta cuando un vecino se lo señala y le pide un cambio de conducta.

Tareas en la ciudad

Dentro de las labores de *Un Cariño para Mi Ciudad*, tuve esta semana una reunión muy grata con cerca de veinticinco nuevos participantes. Gente emprendedora, dispuesta a dar su aporte —de tiempo, talento y recursos— para contribuir en forma concreta a mejorar las cosas. Empresarios que espontáneamente han querido unirse a este empeño cívico. Esto es algo que he podido vivir muchas veces desde el inicio del programa, pero que siempre me maravilla y me motiva cada vez más. Porque veo el entusiasmo y la capacidad de respuesta de tanta gente que, lejos de entregarse al pesimismo o quedarse en la indiferencia, se sienten llamados a participar para hacer de Caracas una ciudad sana y acogedora.

Este movimiento ciudadano surgió de una preocupación activa por el medio ambiente, ante todo, el cuidado de las áreas verdes y la preservación de los árboles. A Dios gracias, se va haciendo sentir de manera creciente una nueva conciencia, más justa, de la relación del hombre con la Naturaleza. En muchas partes del mundo ha conducido ya a un sostenido esfuerzo para impedir que acciones desmedidas arruinen los recursos naturales. Sobre todo, a fomentar una forma de vida más equilibrada en la cual el hombre no se sienta frente al medio ambiente ni agredido ni agresor. Una actitud en la cual ejerza el dominio que le fuera confiado como misión por el Creador con respeto de las condiciones de cada realidad y una honda consideración del bienestar de las generaciones venideras que han de heredar la tierra.

Ocuparse de cuidar los árboles. De sembrar árboles nuevos cada vez que se deba cortar alguno por estar caduco o por requerimientos del proceso de urbanización.

Sembrar en todas las áreas o espacios que se encuentran sin vegetación y pueden ser recuperados. Estar atentos al control de las plagas y, en particular, de las parásitas que dan impresión de vitalidad cuando bajo esa engañosa apariencia están secando la vida del árbol. Luchar para que no se produzcan talas indebidas, casi siempre fruto de una codicia que sólo busca el mayor rendimiento económico generando desiertos o un ambiente de puro asfalto y concreto que hace demasiado áspera la vida en la ciudad.

Ocuparse de los espacios urbanos para la recreación, porque la mayoría de los niños vive en apartamentos donde no pueden tener contacto directo con la Naturaleza ni disfrutan de amplitud suficiente para sus juegos. Parques y plazas para los niños pero también para los adultos, que encuentran allí ocasión de compartir con sus vecinos, nutriendo esos lazos que dan solidez a la convivencia y otorgan sentido de pertenencia a las personas.

Ocuparse igualmente del acondicionamiento de los espacios residuales, que pueden llegar a ser verdaderos oasis urbanos, lugares gratos y auspiciosos junto a las vías de alta circulación o en los cruces y a la entrada de las urbanizaciones. Espacios que, bien mantenidos, alegran la vida al mismo tiempo que hacen más sano el ambiente con su vegetación.

Son tareas o, mejor, facetas de nuestra tarea en *Un Cariño para Mi Ciudad* que vale la pena acometer. Es un ideal motivante que ha podido hacer de este programa como una onda expansiva cuyo movimiento alcanza cada vez mayores logros.

¿No deberían hacerlo las Alcaldías?

Cuando comenzamos estos sencillos actos para entregar a la comunidad los espacios rescatados y acondicionados por los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad*, una persona amiga —después de reconocer que le gustaba lo que se había hecho— nos preguntó: ¿Pero acaso ésto no deberían hacerlo las Alcaldías? Con esa pregunta, muy justa, estaba manifestando también una mentalidad muy arraigada entre la gente, que piensa que todos los problemas de la ciudadanía los debe resolver el Gobierno —nacional, regional o municipal— y adopta una actitud pasiva, esperando que así ocurra.

Es verdad que toca a los servicios públicos atender a las expectativas de los usuarios, quienes contribuyen con el pago de las tasas y los impuestos. Pero es igualmente verdad —y hasta se podría decir en un plano más fundamental— que nada puede hacerse realidad sin el concurso efectivo de los ciudadanos, ya para fomentar y sostener (hasta con sus quejas) la acción de los organismos públicos, ya para prestar el concurso de la propia acción y resolver problemas que se tienen al alcance de la mano.

Lo más importante que estamos viviendo en *Un Cariño para Mi Ciudad* se refiere precisamente a eso: a un cambio de actitud ciudadana que se manifiesta en realizaciones concretas en beneficio de todos y, por eso mismo, permite esperar un futuro mejor en nuestra ciudad, en nuestro país.

El programa nació en forma muy espontánea: un grupo de amigos, a quienes invité a la casa para compartir con ellos la preocupación que sentía por el ambiente de Caracas, tan descuidado, lo plantearon enseguida. Podíamos intentar el rescate, acondicionamiento y conservación de parques, plazas, áreas verdes, árboles y espacios residuales de la ciudad que, con el apoyo de muchos, recibirían una mejora tangible y sustancial. Así ha sido. Esa primera idea fue acogida con entusiasmo por todos aquellos a quienes hemos venido convocando para invitarlos a participar en este movimiento de rescate ambiental.

En primer lugar, por los propios Alcaldes del área metropolitana, que conocen bien la desproporción actual entre los recursos disponibles y la magnitud de la tarea. Como sabemos las madres de familia, no es lo mismo conservar en buen estado una casa que reciba el oportuno mantenimiento periódico, a tener que recuperar una que estaba medio abandonada, sucia y maltratada. Justamente, en todos los espacios que ya se han recuperado o en los cuales se está trabajando, una de las primeras tareas ha sido la de remover la basura y los escombros. Cantidades increíbles de basura, en algunos casos acumuladas durante años, que estaban no sólo afeando el ambiente sino haciéndolo malsano. Lo mismo ha ocurrido con el tratamiento fitosanitario de los árboles, tan necesarios para tener una ciudad habitable, de lo cual parecía no estar ocupándose nadie.

Por eso puedo decir que si nos produce verdadera satisfacción y alegría ver los resultados que se van obteniendo, con cada plaza, con cada oasis urbano, con cada espacio antes abandonado y ahora limpio, resemebrado, objeto de cuidado y embellecido; más alegría aún debe producirnos ver el cambio de actitud que lo ha hecho posible.

Ha sido el trabajo de tanta gente, dispuesta a poner de su tiempo y sus recursos, de su preocupación y creatividad, lo que está logrando esta transformación. Empresarios, vecinos, gente del sector público, de las universidades o simples particulares, que han decidido salir de la pasividad y tomar como propio un problema común que podían resolver. Esto es quizás lo más valioso de todo y lo que ninguna entidad gubernamental sería capaz de llevar a cabo.

Ello garantiza también —como decía— un futuro mejor, porque significa que hay mucha gente, y cada vez más, que lejos de quedarse en quejas o en una visión pesimista de los problemas, ha querido ser proactiva y poner de su parte para mejorar las cosas en el país.

Nuestra tarea ha sido la de un catalizador

Nuestra tarea ha sido la de un catalizador: nos ha tocado mover las energías presentes en el seno de la comunidad para poder enfrentar el deterioro ambiental. Nos ha correspondido también abrir un cauce para su aplicación constructiva, sirviendo de enlace con las Alcaldías y los despachos del Gobierno, nacional o regional, a los que compete directamente el área de trabajo.

Así, *Un Cariño para Mi Ciudad* no ha venido a sustituir a nadie ni a disminuir sus competencias. No es un programa gubernamental, promovido desde arriba. Es más bien un movimiento de acción ciudadana, que quiere sumar esfuerzos y voluntades en esta empresa común.

Por eso no maneja recursos propios ni impone un tipo único de realización. Más bien, convoca a la iniciativa, la creatividad y la generosidad de los patrocinantes, entes del sector público y asociaciones de vecinos; universidades y hasta simples particulares, que se han sentido estimulados a hacerle un cariño a la ciudad al encontrar una oportunidad para ello que antes no se les había abierto o que no tenían a su alcance.

No quitamos competencias a nadie

Sabemos que el nuestro es un programa de apoyo a la gestión de los organismos competentes, que no pretende sustituir o quitar competencias a nadie. Por eso no maneja presupuesto propio ni tiene aparato burocrático. Surgió como una respuesta espontánea al gran deterioro ambiental que observábamos en la ciudad y en momentos en los cuales los recursos disponibles resultaban, desde todo punto de vista, insuficientes para la tarea. Pero surgió también como un movimiento de participación ciudadana. Un cauce para la acción de mucha gente que quiere contribuir directamente a mejorar las cosas y no encontraba cómo hacerlo de manera práctica y constructiva.

No es un programa gubernamental

Desde su inicio, hemos insistido en que *Un Cariño para Mi Ciudad* no es un programa gubernamental, emprendido desde arriba, sino un movimiento ciudadano, de la gente y para la gente, en el cual me ha correspondido a lo sumo el papel de un catalizador.

Nació como una respuesta concreta a la preocupación por el ambiente de la ciudad y se ha ido extendiendo gracias a la participación de ciudadanos proactivos, que han encontrado en él un cauce para contribuir a mejorar lo que nos pertenece a todos.

Empresas, grupos económicos, universidades, asociaciones de vecinos, institutos del sector público y hasta simples particulares se incorporan a diario a este movimiento, donde no se pide a nadie otra cosa que el buen deseo de poner su creatividad y su esfuerzo al servicio del objetivo común, ni se le ofrece otra recompensa que la de contemplar los frutos de su labor en la sonrisa de los niños o en la satisfacción de los vecinos.

La nuestra es una tarea sencilla

La nuestra es una tarea sencilla, en la cual tiene cabida todo el que quiera aportar a la conservación del ambiente. Con iniciativa y generosidad. Con cariño. Por eso ha resultado también una tarea alegre, que comunica alegría, como he podido verlo cada semana en estos encuentros.

Una tarea alegre

La participación de tanta gente en *Un Cariño para Mi Ciudad*, con su trabajo creativo y el aporte de recursos para mejorar algo que nos pertenece a todos, constituye sin duda un motivo de esperanza. Esperanza en que Caracas llegará a ser esa ciudad humana, acogedora, que soñamos y que nos hará sentirnos orgullosos de nuestra condición de caraqueños. Y la esperanza es alegre.

Para los niños

Los niños son la motivación principal de nuestro esfuerzo. Ellos son la promesa del futuro, la semilla de la Nación. En la sonrisa abierta, confiada y alegre de nuestros niños es la Patria misma la que nos sonrío llena de esperanza. Es la Creación entera la que nos recuerda que, más allá de los problemas y dificultades, el trabajo vale la pena. Porque lo bueno y lo promisorio se imponen al final, como reverdece todo con las lluvias después de una larga sequía.



La motivación principal de nuestro esfuerzo.

Alegría de nuestros encuentros

Hemos visto en la prensa que alguno se preguntaba por qué había tanta alegría en nuestros encuentros semanales y por qué se gastaba en un festejo si, después de todo, lo que se hacía era cumplir una obligación de cualquier Gobierno Municipal.

La respuesta es muy sencilla: *Un Cariño para Mi Ciudad* es algo completamente distinto, que acaso el que escribía eso no conoce bien. Porque este programa no es una acción de rutina sino algo nuevo, diferente a lo que estábamos acostumbrados a ver. Es un movimiento de ciudadanos, que han asumido con generosidad e iniciativa el esfuerzo para lograr una mejor calidad de vida, ayudando de modo concreto a poner remedio a una situación de deterioro ambiental, resultado de varios años de descuido y abandono.

Son así las mismas comunidades de vecinos —cuyos vínculos se reafirman con el trabajo—, junto con los diversos patrocinantes, quienes preparan el pequeño festejo, aportando cada uno algo para el regocijo de todos. Porque el trabajo generoso siempre trae consigo alegría, esa alegría que —como hemos oído desde antiguo y las madres de familia lo sabemos por nuestra experiencia— está más en dar que en recibir.

Bien lo expresaba hace pocas semanas uno de los participantes en el programa, que quisiera citar: “Creo en verdad —dijo— que *Un Cariño para Mi Ciudad* transforma, ciertamente, el ambiente físico, esa ecología que para nuestra empresa es objeto de especial respeto y cuidado. Pero también transforma a la gente. Puedo decirlo por nosotros mismos. Los que nos involucramos en este proyecto hemos sido transformados”.

Cada semana nuevos espacios

Poder entregar a la comunidad cada semana nuevos espacios, recuperados por los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad*, es algo que me llena no sólo de satisfacción sino de profunda alegría.

Se conjugan en ello muchos motivos: la mejora visible del ambiente de la ciudad, que poco a poco va presentando un rostro más limpio y remozado; la belleza de los rescates que, junto a su utilidad para la salud y para la conservación del medio, hacen más gratos a la vista los espacios públicos; la actitud, responsable y generosa, de los participantes quienes han querido adelantarse y dar de lo suyo para mejorar lo que nos pertenece a todos.

Son tantas las anécdotas que podríamos narrar al respecto; tantos los gestos hermosos al enfrentar las dificultades que presenta cada rescate y acondicionamiento de un espacio; es tan clara la voluntad de no limitarse a lo mínimo, sino por el contrario hacer el trabajo lo mejor posible, que uno no puede menos que conmoverse y llenarse de alegría.

Lejos de tener una sociedad frustrada y pesimista —como quisieran hacernos creer, quién sabe con qué propósitos, los mezquinos sembradores de amargura—, tenemos aquí gente dispuesta a colaborar, a poner iniciativa, a aportar su esfuerzo y sus recursos para que la ciudad llegue a ser un marco favorable para el desarrollo personal, con esa convivencia estimulante que permite a cada uno alcanzar mayores metas.

No es maquillaje

Lo que se hace no es simple maquillaje: se rescatan de verdad los espacios y se asegura su mantenimiento.

Así, la tarea va desde acondicionar una plaza, que se hallaba medio abandonada, hasta limpiar de monte o escombros un área residual para luego sembrarla con las especies adecuadas de tal modo que resulte grata a la vista y favorable al ambiente.

Y todo ello pasando por la solución de tantos pequeños problemas de la vida cotidiana: hacer una caminería o una parada de autobús techada; poner unos elementos para el juego de los niños al aire libre, que tanto lo necesitan para crecer más saludables, en armonía con la Naturaleza; disponer unos banquitos para sentarse y conversar en ese intercambio amistoso, indispensable en la vida vecinal, que a veces la ciudad moderna parece hacer imposible.



Se rescatan de verdad los espacios y se asegura su mantenimiento.

¿Cómo no sentirse emocionado?

Ver a tanta gente que colabora para mejorar el ambiente de Caracas, sin otra recompensa que el valor mismo de su gesto y de su trabajo, acaso a veces la satisfacción que se refleja en las caras de los vecinos o en las risas de los niños que juegan en un parque.

Tanta gente que ha respondido con generosidad, llena de iniciativa, como si estuviera simplemente esperando la oportunidad concreta de ayudar a que las cosas mejoren y nuestro programa les hubiera ofrecido un cauce para hacerlo.

Empresas grandes y algunas muy pequeñas; asociaciones de vecinos; comunidades educativas; institutos del sector público y fundaciones privadas; personas particulares... Todos en una suerte de movimiento de participación ciudadana que, paso a paso, va cambiando el rostro de la ciudad y contribuyendo a hacer más sano su ambiente.

Anta tanta calidad humana, ¿cómo no sentirse emocionada? Ante gestos tan hermosos como los que he podido ir presenciando en estos años del programa, ¿cómo no sentir alegría, una alegría honda, que nos da fuerza para seguir en la tarea?

Todos los espacios recuperados son importantes

Con los que entregamos hoy, llega ya a un centenar el número de espacios recuperados, de tamaños y ubicaciones muy diversos, importantes todos por el empeño y la generosidad de los patrocinantes.

A veces una pequeña placita o un oasis han requerido más esfuerzo del que podíamos suponer, igualándose entonces en dedicación con el trabajo efectuado en áreas mayores. Además, en la ciudad, como en una casa, si queremos lograr un ambiente sano y auspicioso, todo debe tomarse en cuenta. Lo grande y lo pequeño; lo más visible así como esos ambientes íntimos y hasta los rincones, que no dejan de afectar el valor del conjunto.

Pero los espacios recuperados son todos importantes también por el contento y la gratitud de las comunidades, que han participado en la orientación y cuidado de lo que se hace, dando de esa manera su entero sentido a la tarea. Porque, desde el primer momento, éste ha sido un programa de la gente para la gente, donde sólo me ha correspondido actuar como un catalizador que hiciera posible su puesta en marcha, abriendo un cauce a la buena voluntad y el talento de tantos que quieren contribuir a mejorar el ambiente físico y humano de Caracas.



Un cariño



para mi ciudad

Testimonio fotográfico del antes y después de hacerle un cariño a la ciudad

Hemos preparado un testimonio fotográfico, que permite ver claramente el *antes* y el *después* de las plazas, parquecitos o espacios residuales rescatados y acondicionados por su iniciativa. Al exponer estas fotos y verlas en secuencia, se nos hace presente cómo muchas acciones pueden ir sumando un gran conjunto, y seguramente todos podremos descubrir áreas o facetas del trabajo de los demás que quizás todavía no conocemos.

Desde luego, es sólo una pequeña muestra de lo que se ha hecho y de lo que representa ese trabajo, sobre lo cual —estoy segura— cada uno podría contar muchas anécdotas estimulantes.

Porque las fotografías no son capaces de recoger esa dimensión humana del programa que hemos palpado: los pasos iniciales para vencer una cierta resistencia interna, tal vez por la costumbre de pensar que las cosas de interés público no se hacen con constancia ni se terminan. El encuentro después con el problema concreto; la definición del proyecto que se iba a realizar y, sobre todo, el contacto con la comunidad. Para terminar viendo, con legítima satisfacción, el valor de un esfuerzo que mejora el ambiente, físico y humano, y es recibido con gratitud por sus destinatarios.

Más de trescientos alfileres

Hace quince días, cuando entregábamos como hoy espacios a la comunidad, uno de los participantes en el programa dijo en sus palabras algo que quisiera recoger ahora. Se refirió a su visita a La Casona para la firma del convenio correspondiente al espacio asumido para su rescate y posterior cuidado, añadiendo: “Tuvimos la oportunidad de visitar la exposición de fotografías de los sitios recuperados (...) Lo que más nos llamó la atención fue ver un plano de la ciudad con más de trescientos alfileres indicando la ubicación de sitios recuperados o en recuperación”.

Cuando se puede ver en conjunto lo que se ha venido logrando por una suma de pequeñas acciones, llevadas a cabo con mucha constancia y dedicación, uno se sorprende. Para mí fue muy grato participar de la sorpresa de este buen amigo nuestro, porque ello vino a confirmarme el sentido y la validez de lo que queremos lograr.

La "sucursal del Cielo"

Gracias al buen clima de su valle, a la belleza de la cordillera que la preside y, en general, a lo grato del medio ambiente, a los caraqueños nos gustaba decir hace años —con su punto de exageración— que Caracas era “la sucursal del Cielo”. Ahí se ponía de manifiesto ese sano orgullo que debe tener un ciudadano por la ciudad a la cual pertenece y que él contribuye a mejorar para beneficio de las nuevas generaciones.

Lamentablemente, acaso por el exceso de dinero que nos hizo perder el rumbo; o por la negligencia de los responsables directos; o por la corrupción, lo cierto fue que dejamos que nuestra querida ciudad se deteriorara. Por eso, una de las primeras tareas que le ha correspondido a todo participante en este programa de rescate de las áreas verdes, parques y plazas de la ciudad, ha sido remover la basura y los escombros, enormes cantidades de desechos sólidos acumulados por bastante tiempo.

Paso a paso, el trabajo va surtiendo efecto. Al recorrer ahora la ciudad podemos ver ya un rostro distinto. Y nos sentimos contentos cuando oímos comentarios favorables de personas que nos visitan y se sorprenden al encontrar Caracas mejor de lo que permitían suponer las dificultades que hemos atravesado.

Pienso que hoy no sería exagerado soñar con que, gracias a esta nueva actitud ciudadana y la constancia en el empeño, nuestra ciudad llegue a ser no un paraíso en la tierra, porque eso no existe, pero sí un lugar hermoso, acogedor y humano, donde todos gocemos de una mejor calidad de vida y podamos estar seguros de que vale la pena vivir.

Elogio del Avila

Desde la fundación de Caracas, hace cuatrocientos treinta años, el Avila —toda la cadena montañosa que nos preside, al norte mismo de la ciudad— ha tenido una presencia auspiciosa. Ha visto crecer el pequeño núcleo inicial establecido por Diego de Losada, que se ha ido extendiendo siempre más, especialmente en la segunda mitad de este siglo cuando por primera vez pasó del millón de habitantes.

De líneas armónicas, que definen una serena belleza, el Avila ha sido cantado por poetas y elogiado en canciones populares, así como ha sido tema de muchos cuadros hermosos, algunos de ellos por los más afamados pintores del país.

Hoy por hoy, cuando la modernización ha hecho que la vista se aleje de la Naturaleza, rodeándonos de cemento, vidrio y máquinas, esta presencia familiar y próxima del Avila ha cobrado, si cabe, mayor importancia. Todos los sábados y domingos del año son largas las filas de gente que vemos subiendo por sus laderas. Van a ritmos muy variados y con la intención de llegar más o menos lejos en su ascenso; pero siempre con el deseo de pasar un rato en la montaña para hacer ejercicio y, sobre todo, para reposar el ánimo en la contemplación de la belleza natural de sus diversos parajes.

No poca gente incluso logra encontrar algunos ratos en los días de labor, temprano en la mañana o al final de la tarde, para venir a descargar las tensiones que impone la vida actual. Con lo cual el Avila ha llegado a ser no sólo el pulmón más importante de la ciudad, sino una referencia obligada en la recreación de muchos caraqueños.

Casi podríamos decir que la pasión por el Avila es una señal de identidad nuestra, los habitantes de Caracas, que sorprende a quienes no han tenido ocasión de experimentar en forma cotidiana su benéfica presencia y nos preguntan qué tiene de especial esta montaña.

Pero un caraqueño no puede responder esa pregunta sin entusiasmarse, con lo cual quizás se haga mayor el asombro del forastero. Tendríamos que decirle: pasa un tiempo con nosotros y verás. Cuando puedas contemplarla, majestuosa, al levantarte cada día; cuando en tardes despejadas veas sobre ella la puesta del sol; cuando puedas subir y sentarte en sus piedras a escuchar el canto de una caída de agua; cuando mires a la ciudad desde la cima, teniendo al otro lado la inmensidad del mar azul, entonces comenzarás a entender lo que nos pasa a los caraqueños con esta montaña...

Al pie del Avila

Al pie del Avila, la Cota Mil marca una fuerte presencia urbana. Fuerte y acaso agresiva, puesto que el continuo tránsito por ella es ocasión de su posible deterioro, como ocurre con el riesgo de incendios en la estación seca. Así, los refugios adyacentes a esta vía rápida constituyen como una zona de transición entre lo mecánico y lo natural, que favorece el equilibrio del conjunto, además de prestar servicio a los conductores o a los paseantes.

Los refugios de la Cota Mil

Este hermoso sábado de mayo cuando, dentro de los ciclos de la Naturaleza, la ciudad se adorna con las flores de sus árboles, tenemos el gusto de entregar a la comunidad un grupo de refugios —de tamaños diversos—, adyacentes a la Avenida Boyacá.

Situados al pie del Avila, tales espacios contribuyen a integrar esa vía de alta circulación con el ambiente natural —sosegado y pacífico— que determina la presencia de la montaña tutelar de Caracas.

Su buen estado, por el rescate inicial con el cuidado y mantenimiento consiguientes, tiene así gran importancia para el equilibrio de la zona de encuentro entre la Cota Mil y el parque.

Arboles

Los árboles que reverdecen por toda la ciudad —liberados ya de la carga de tiña que los agobiaba— y dan cobijo a las bandadas de pájaros que felizmente aún tenemos en este hermoso valle, son un símbolo elocuente de lo logrado y la promesa de esa Caracas grata y humana que todos soñamos.

El ambiente de la ciudad

Somos los ciudadanos quienes hacemos la ciudad, con nuestro estilo de vida, nuestro sentido de participación responsable, nuestro buen gusto también para que el ambiente resulte grato y acogedor.

Cuando lejos de su ciudad natal, que no volvería a ver nunca, Andrés Bello rememora sus días juveniles en la Caracas de su tiempo, encontramos en sus palabras no sólo una evocación del paisaje sino el cálido recuerdo del ambiente humano, de esa “civilización intelectual de Caracas —dice— en la época dichosa que precedió a la revolución”. Era aquella una pequeña ciudad colonial, que sin embargo produjo el milagro musical de nuestro siglo dieciocho. Con un ambiente cultivado donde pudo formarse la generación de hombres que haría la Independencia del país.

“Si supieras —escribe don Andrés a su hermano Carlos— con qué viveza me represento en mis ratos desocupados el Guaire, Catuche, Los Teques, el patio y corral y todos los pormenores de la casa en que tú y yo nacimos y jugamos... ¡aquellos granados, aquellos naranjos!”. Y en otra carta: “Recuerdo los ríos, las quebradas y hasta los árboles que solía ver en aquella época feliz de mi vida. Cuantas veces fijo la vista en el plano de Caracas, creo pasearme otra vez por sus calles, buscando en ellas los edificios conocidos...”. Es la impresión indeleble que pudo dejar la ciudad en la mente y el corazón de un hombre que pasaría luego la mayor parte de su vida lejos.

Pero esa vitalidad ciudadana y ese agrado nacen de nuestras actitudes, de nuestra acción esforzada. Antes de pedir que otros actúen, hagamos nosotros algo concreto por la ciudad. Eso nos dará autoridad moral para poder hablar después a los demás. Sobre todo, mejorará nuestra manera de ver las cosas y nuestro sentido de pertenencia. El que ha barrido la puerta de su casa, podría uno decir; el que ha pintado su fachada, es incapaz de botar basura en la calle o de permitir que los muchachos rayen las paredes ajenas.

Por eso me alegran tanto estos sencillos encuentros en los que, de manera simbólica, entregamos a la comunidad los espacios recuperados por los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad*. Es un modo de subrayar el sentido de una acción ciudadana. Es una oportunidad para poder reconocer el esfuerzo, así como los logros y realizaciones alcanzados con el aporte de cada uno.

Los espacios públicos

En toda ciudad los espacios públicos tienen mucha importancia, puesto que son los que dan su integración al conjunto. Son imprescindibles para la salubridad del ambiente, para su buen aspecto y, especialmente, para la convivencia, en las diferentes maneras de interrelación personal que se llevan a cabo en el ámbito urbano.

El modo como se cuidan los espacios públicos resulta así un claro reflejo del modo en que una población concibe la vida social. Si predomina el individualismo, que busca el interés de cada quien, veremos —por ejemplo— hermosas quintas cercadas por áreas llenas de monte y escombros; o enormes y lujosos edificios a los cuales se accede por muy estrechas vías de comunicación; o zonas de comercio o de entretenimiento sin los espacios adecuados para estacionar los automóviles de los usuarios.

Un poco de todo esto ha ocurrido entre nosotros porque estábamos acostumbrados a dejar en manos del Gobierno el cuidado de lo común, incluso de aquello que, por vecindad física, teníamos al alcance de la mano. Por otra parte, es verdad que el ciudadano con iniciativa a veces no encontraba, de parte de los órganos gubernamentales, sino una actitud de desconfianza y un conjunto de restricciones a cualquier acción que pudiera emprender para mejorar algo más allá de lo de su estricta propiedad.

A Dios gracias, esa mentalidad ha cambiado y estamos asistiendo al desarrollo de una conciencia ciudadana que se expresa en nuevas formas de participación, como este programa en el cual empresas, grupos económicos, organismos del sector público, asociaciones de vecinos, comunidades educativas o simples particulares se han dado a la tarea de rescatar para la ciudad sus áreas verdes, sus parques y sus plazas.

Valor de los espacios públicos

La reciente celebración del Carnaval, con el buen tiempo que hemos disfrutado tras una larga temporada de lluvias, nos ha recordado el valor de los espacios públicos. Han sido días para ir al campo o a las playas, para descansar en contacto con la Naturaleza. Han sido también días de fiestas y celebraciones en las ciudades, con esas comparsas y desfiles que resultan un concurrido entretenimiento popular.

Se podría decir que ocasiones como ésta nos hacen ver con más claridad que la convivencia ciudadana requiere de áreas y lugares bien dispuestos para el encuentro, el intercambio y la diversión. De allí la importancia fundamental que tiene el cuidado y mejoramiento de las áreas comunes y, en especial, de las áreas verdes.

Es una antigua verdad. Pero en el mundo contemporáneo se ha hecho indispensable como nunca antes. La mayor concentración de gente en las ciudades, el número y el tamaño de los edificios, la presencia del automóvil; todo obliga a valorar cada parque, cada jardín, cada plaza o cada espacio residual y hasta casi diría cada árbol. La contaminación del aire o el ruido y la basura son problemas a los que hay que prestar la mayor atención.

Por eso hoy no basta con mantener lo privado. Cada uno tiene que empeñarse en colaborar con la conservación de lo que pertenece a todos. Poco ganaríamos con tener nuestra casa limpia si las calles del vecindario están llenas de basura o los árboles de los parques se mueren por acción de las parásitas; si el aire mismo de la ciudad se halla severamente contaminado. Al final, de la calidad de las áreas comunes, con sus correspondientes servicios, depende en gran parte nuestra calidad de vida. Depende, sobre todo, el que los niños y los jóvenes puedan disfrutar de un ambiente favorable para su crecimiento armónico.

Por eso reviste tanta importancia el que —junto al gobierno local de los Alcaldes y Concejos— haya empresas, asociaciones o personas particulares que contribuyan al rescate de las áreas verdes. Y me alegra mucho ver cómo, semana tras semana, se va materializando esa colaboración en tantos espacios recuperados en los diversos municipios de la Caracas metropolitana.

La negligencia y el desinterés

La negligencia y el desinterés por los espacios públicos de Caracas, que hemos padecido y cuyas consecuencias en el medio ambiente aún sufrimos, han sido fruto directo del individualismo egoísta, del aislamiento en lo privado, quizás también de la costumbre de pensar en el Estado como un aparato anónimo que debe ocuparse de todo y que —en los casos de corrupción— hasta puede ser puesto al servicio de los intereses particulares.



Cuando se vencen la negligencia y el desinterés todo mejora.

Arreglo y cuidado de los espacios públicos

Al recorrer hoy en día la ciudad y verla con la actitud desprevenida de alguien que nos visite por primera vez, uno no puede dejar de notar el arreglo y cuidado de los espacios públicos. Parques, plazas, zonas verdes, áreas residuales de las vías de alta circulación se ofrecen a la mirada con rostro renovado, que le da un aire más grato y acogedor a Caracas.

Ese es el comentario que hemos recogido en diversas ocasiones de parte de visitantes extranjeros y nos llena de optimismo porque muestra cómo la suma de muchas pequeñas acciones, proseguidas con constancia, puede contribuir eficazmente a mejorar las cosas.

Desde luego, todavía tenemos mucho por hacer: en limpieza, en reparación de las vías, en saneamiento de los árboles, en cuidado de los lugares públicos. Pero puede decirse sin duda que los trescientos sesenta espacios ya recuperados por los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad*, más el creciente empeño de las Alcaldías, han tenido un efecto neto que nos anima a seguir adelante.

Plaza Mayor

Cuando se fundó Caracas, hace ya casi cuatrocientos treinta años, en su centro se hallaba una plaza.

De acuerdo con el diseño tradicional de las ciudades, esa plaza —Plaza Mayor— era para los ciudadanos su principal lugar de encuentro y su foro para deliberar de los asuntos comunes en cabildo abierto.

Era también plaza del mercado adonde, acaso una vez a la semana, los campesinos de los alrededores traían sus quesos, sus legumbres, sus frutas, sus vituallas para el aprovisionamiento de los habitantes, realizando esa estrecha colaboración entre lo rural y lo urbano que hace posible un nivel de vida más elevado.

Significación de la plaza

Dentro del programa *Un Cariño para Mi Ciudad*, todo lo referente a las plazas ha sido como un capítulo que ha recibido particular atención. Desde la de El Silencio, con las vecinas escalinatas de El Calvario, hasta ésta de Las Delicias, poco a poco se ha rescatado ya un buen número de plazas, que ofrecen de nuevo a los vecinos sus espacios para el esparcimiento: los juegos de los niños y el encuentro cordial de sus padres; un rato de conversación ocasional o de lectura sosegada o, simplemente, de tranquilo disfrute de la tarde.

Vivimos en una época de relación global. Sin embargo, aun ahora, para los seres humanos siempre conservará un sentido muy propio ese lugar donde han vivido las etapas más importantes de su vida, con las experiencias gratas o dolorosas —porque ambas están en el tejido— que jalonan su biografía.

Así, los rincones de nuestra infancia, donde comenzamos a conocer, a soñar, a jugar, permanecen en la memoria como un recinto encantado. De idéntica manera, están en el tesoro de los recuerdos (de donde se escapan con su carga de nostalgia en momentos singulares) aquel punto de la ciudad donde encontramos el amor o aquel otro donde se fijó nuestro hogar y vinieron al mundo nuestros hijos. Por lejos que nos pueda llevar luego la vida, no dejaremos nunca de volver con los pasos del afecto y la memoria, quizás hasta por sorpresa, a esa tierra mágica en la cual se escribieron tantas páginas de la historia personal.

Por otra parte, a medida que crece la vinculación mundial por obra de los medios de comunicación de masas y de las redes de información, parece hacerse sentir con nueva fuerza el deseo de la convivencia local, vecinal. No sólo se busca en común solución a los problemas de la zona, sino que se acentúa esa relación personal tan necesaria para alimentar en el ser humano el sentido de identidad y de pertenencia.

Vigencia de las plazas

A lo largo de la historia, una plaza ha sido siempre un punto de articulación de la vida vecinal, necesario para la convivencia.

Ninguna ciudad puede limitarse a ser un conjunto de casas y avenidas, edificios o centros comerciales, por numerosos que sean. Porque la ciudad es ante todo su gente, con acciones compartidas, con una forma de vida en la cual pueda cultivarse mejor la persona humana, alcanzando entonces los beneficios de lo que se ha llamado civilización.

El rápido crecimiento de Caracas, con la importancia casi privilegiada del automóvil, pareció quitar toda vigencia a las plazas de la ciudad, que quedaron durante años a lo sumo para ostentar algún monumento, poco atendido por los vecinos o por los transeúntes.

A ello han contribuido también los medios de comunicación masivos, en particular la televisión y la radio, que integran a un público cada vez más numeroso, físicamente disperso en muchos sitios.

Sin embargo, nada de eso ha podido cambiar el que la gente guste de encontrarse y quiera compartir. Que los niños necesiten jugar al aire libre y tener contacto con la Naturaleza. Que los jóvenes busquen lugares de reunión para afirmar su identidad generacional en la mutua camaradería.

Cuando en alguna zona de la ciudad se ha rescatado la plaza y su espacio circundante, con la necesaria garantía de su seguridad, de inmediato han florecido allí las actividades espontáneas de la gente, acaso seguidas luego por una programación municipal.

Así estamos viendo cómo las plazas van recobrando su papel en la Caracas de hoy, al igual que asistimos a un progresivo desarrollo de la vida vecinal, sin lo cual la ciudad moderna parecía destinada a perder su sentido humano.

Plaza de El Silencio

Hace cincuenta años se inauguraba esta plaza de El Silencio, en el corazón de un nuevo desarrollo urbano que, con diseño del arquitecto Carlos Raúl Villanueva, vino a cambiar esta zona de la ciudad.

Sin duda, la construcción de El Silencio significó un paso adelante en la modernización de Caracas; al mismo tiempo, supo guardar continuidad con el estilo de la ciudad de siempre. Así lo manifiestan esos corredores bajo los soportales, al abrigo del inclemente sol tropical y de la lluvia, tan intensa en nuestras latitudes. O las columnas de sus arcadas que, inspirándose en las del antiguo Colegio Chávez, son como un toque tradicional en edificios que se inscriben dentro del estilo moderno. Y estas hermosas fuentes, con las esculturas de Narváez, que constituyen el centro apropiado de una plaza a la cual la circulación automotriz no pudo quitar nunca del todo su carácter original.

Es cierto que la posterior construcción de las Torres, con los edificios que de algún modo les sirven de marco, modificó el eje de este importante conjunto. Pero ello no ha borrado la memoria de la ciudad, plasmada en estos muros y concentrada en esta plaza ¡Cuántos recuerdos nos traen —a los caraqueños de siempre— las arcadas de El Silencio, el espacio abierto y las fuentes de su plaza! Quienes hemos visto crecer la ciudad, podemos volver gratamente con la imaginación a los juegos de niños en las vecinas escalinatas de El Calvario, restaurado también en fecha reciente; o a los años de juventud admirando el despliegue de las nuevas construcciones. Y podemos recordar muchos acontecimientos significativos para la vida nacional, que tuvieron por escenario a esta Plaza O'Leary.

Rafael Arévalo González

Esta Plaza de Las Delicias ostenta un busto de Rafael Arévalo González, cuya figura consagra su significación ciudadana. Porque el escritor y periodista Arévalo González, nacido en Río Chico en 1866 y fallecido en Caracas en 1935, fue un valiente e idealista defensor de los principios democráticos en la dura época de Juan Vicente Gómez. Como escribió el Presidente Caldera hace años para honrar su memoria, “él fue la voz de la conciencia nacional. Fue la expresión de secular anhelo. Fue la vivencia de una rebeldía y al mismo tiempo —en la época de pesimismo máximo en la historia política del país— afirmación de fe en un ideal”.

Ejemplo de desprendimiento y de constancia en la lucha, su efigie aquí nos habla con muda elocuencia de mantener el optimismo y la esperanza. Para exigirnos también firmeza de ánimo en ese empeño de renovación de la vida venezolana que ahora vivimos.

Arévalo González fue en su tiempo como una voz de la conciencia. Cito de nuevo al Presidente Caldera: “Después de haber saboreado hasta el colmo las cárceles de la tiranía, todavía tenía valor para pedir a Gómez, en telegrama de altiva dignidad, la libertad de los estudiantes del 28”. Y lo llevaron de nuevo a la cárcel, donde perdió del todo la salud.

En la galería de los venezolanos que han sabido dar contenido cívico a nuestra vida nacional ha de estar siempre Rafael Arévalo González, acaso junto a aquella otra figura gallarda, casi quijotesca, de Alonso Andrea de Ledesma quien —como lo evocara Mario Briceño Irigorry—, a la hora de ver a Caracas en peligro, supo preferir el sacrificio propio a la comodidad. Son ejemplos heroicos, que nos recuerdan el valor de la Patria. Que nos hacen desechar el pesimismo, la queja, el lamento estéril. Que nos incitan a poner de lo nuestro —cada uno algo de lo suyo— para rescatar, conservar y mejorar lo que pertenece a todos.

Sirva pues esta efigie, restaurada por gentileza de Gladys Arévalo, hija del prócer cívico, para mantener vivo el espíritu ciudadano. Porque —puedo decir de nuevo con palabras del Presidente Caldera— “la lección de Arévalo González está en pie (...) El tuvo el acierto de mantener la voz cuyo acento no pudo silenciar la mordaza. Esa voz continúa y continuará vibrando en la conciencia de Venezuela. El recuerdo de su sacrificio ha de servir como una razón más para construir y defender, para no perder la visión del camino, para no aflojar el ánimo por el encuentro de dificultades”.



Plaza de Las Delicias



En el corazón de la ciudad.

Plaza César Girón

Una plaza, incluso pequeña, en el corazón de la ciudad, es un sitio privilegiado. Es un lugar de encuentro, para el mercado en algún día de la semana o, siempre, para un rato de comunicación y esparcimiento. Para ese contacto directo, tan esencial en una comunidad que no quiera perder el sentido personal de las relaciones humanas.

Aquí, en la Parroquia San Agustín, de mucho sabor tradicional, esta plaza nos recuerda además a nuestro admirado César Girón, tantas veces triunfador en el vecino Nuevo Circo ¡Cuán a menudo su destreza y aquella elegancia singular del primero de la dinastía de los Girón llenaron de entusiasmo a los caraqueños que pudieron admirar su faena! Al igual que tantos compatriotas que han enaltecido su nombre por el talento y el trabajo constante con sentido de superación, la imagen de César nos dice hoy que es ése, el camino de la dedicación al trabajo y de la lucha esforzada, el que nos llevará a la reconstrucción de la vida nacional, así como a recobrar y mantener en alto lo que mi esposo ha llamado “el orgullo de ser venezolanos”.

Quienes tuvimos el gusto de conocer y admirar a César Girón no podemos menos que sentirnos agradecidos y emocionados por el trabajo de rescate de esta pequeña plaza que honra su memoria.

Nuestra Señora de Copacabana

Hace un año, reunidos en Guanare para la inauguración del Santuario Nacional de Coromoto, oíamos al amado Papa Juan Pablo II decirle a la Santísima Virgen, con palabras de la Sagrada Escritura: “¡Tú eres el orgullo de nuestro pueblo!” (*Jdt* 15, 9).

El recuerdo de esa maravillosa jornada —que no quisiera olvidar nunca— ha venido a mi mente esta semana al pensar que hoy haríamos entrega a la comunidad, en esta Urbanización Ciudad Casarapa, de una plaza que lleva por nombre el de Nuestra Señora de Copacabana, primera patrona de Guarenas. De algún modo se realiza aquí visiblemente lo que Su Santidad nos hacía considerar en aquella ocasión: nuestra alegría porque *la Madre de Dios ha establecido su morada en medio de su pueblo*.

Una plaza es siempre un lugar de encuentro, ya sea para el mercado libre un día a la semana; para algún acto cívico conmemorativo o una reunión vecinal; o simplemente para que jueguen y correen los niños mientras los adultos que los acompañan tienen un rato de esparcimiento. Así, su función múltiple en la vida cotidiana de una comunidad resulta insustituible. Por eso vemos como un signo muy favorable el rescate progresivo que se viene haciendo de las plazas de la ciudad, al igual que la creación de plazas nuevas en los ambientes que se incorporan a la vida urbana. Y tengo la alegría de poder decir que, también en esa labor, los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad* han sido los primeros en contribuir.

Cuando una plaza como ésta lleva el nombre de una advocación de la Virgen es como si viéramos a Nuestra Señora integrada a la vida vecinal. Y podemos estar seguros de que la Santísima Madre de Dios bendecirá de manera especial a la comunidad que ha dedicado a su memoria este lugar de encuentro.

Disfrutar el tiempo libre

En nuestro mundo moderno, donde todos tenemos tantas cosas que hacer, las empresas que producen aparatos electrodomésticos —cada vez más eficientes, fáciles de manejar y hasta más elegantes— se han ganado la sincera gratitud de las familias; muy en particular, de las madres, a quienes toca a la vez la gerencia y la ejecución de la mayor parte de las tareas del hogar.

Al recordar esto, viendo el cariño que han puesto en el rescate de este parquecito infantil, me ha venido a la memoria un pasaje de *El Principito*, el conocido libro de Antoine de Saint-Exupéry. En su exploración del planeta Tierra, el pequeño Príncipe se encuentra con un vendedor ambulante que ofrecía una mercancía muy especial: píldoras para suprimir la sed. La mercancía resultaba extraña y un poco absurda; pero el argumento de venta era que, tomando esas píldoras, una persona podía ahorrar cincuenta y tres minutos a la semana. Oyéndolo, el Principito pensó para sus adentros que, si él tuviera esos cincuenta y tres minutos libres, se iría caminando poco a poco hasta una fuente...

Es una gran cosa disponer de tiempo libre para poder usarlo —como añoramos a veces— en algo que valga la pena, agradable y reconfortante en el pleno sentido de la palabra. Por eso me atrevería a decir que nos hace un doble regalo aquel que, trabajando en mejorar la infraestructura de la vida doméstica para que las amas de casa tengan más tiempo disponible, pone también de lo suyo para acondicionar un parque donde ellas puedan venir a disfrutar un rato mientras juegan con sus hijos o comparten con algunas vecinas.

Pequeñas soluciones a problemas cotidianos

Basta ver un grupo de niños jugando, contentos, en un parque, mientras sus mamás tienen un rato de conversación. O contemplar a las muchachas y muchachos patinando en una plaza y divirtiéndose sanamente. Basta saber que un parque es frecuentado por vecinos, quizás ya mayores, que ponderan aquel árbol frondoso y escuchan con regocijo el canto de tantos pájaros como alegran el cielo caraqueño, para estar seguros del sentido de los esfuerzos que se hagan para mejorar esta integración con el ambiente.

Por otra parte, cuántas pequeñas soluciones a problemas cotidianos se van logrando con el arreglo de esos espacios: una parada de autobús, con protección de la lluvia o el sol; unas caminerías o unos banquitos; unas escaleras: cosas al parecer insignificantes que —junto con la limpieza y el saneamiento del ambiente— van marcando la diferencia entre una ciudad inhóspita y esa ciudad más humana a la cual sus habitantes le ponen afecto día tras día.

Las pequeñas cosas en la ciudad

Una ciudad es como un inmenso tapiz, donde cada hilo es importante aunque quienes lo miren a la distancia no perciban sino el diseño de conjunto. Tuve ocasión de visitar una vez un taller de alfombras en Irán y pude darme cuenta allí del valor de cada fibra, con cada uno de los miles de pequeños nudos que les hacen para la consistencia y textura del producto final. Fue como una lección práctica más de la importancia de esas pequeñas cosas, de apariencia casi insignificante, de las cuales depende sin embargo la calidad de lo que se hace.

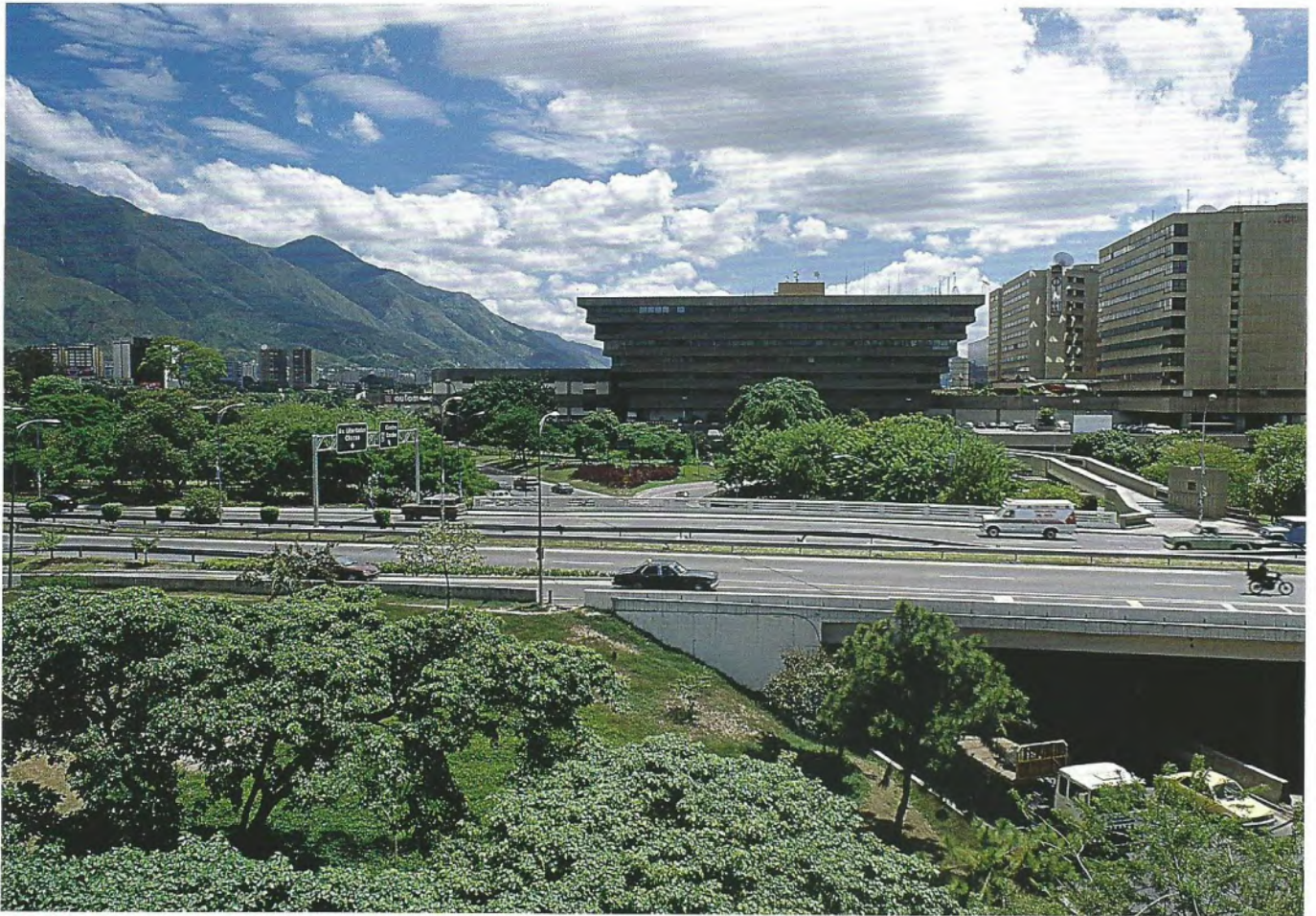
Igual ocurre en una ciudad. Hay una infinidad de pequeñas cosas que atender, tanto en lo que llamamos servicios como en la conservación y mejoramiento de las áreas verdes. Qué diferencia, por ejemplo, entre un pequeño triángulo vial lleno de basura y desechos, y ese mismo espacio limpio, bien arreglado, lleno de matas y flores. El cuidado de una isla en una vía de alta circulación, de un lateral en la autopista o de un parqucito, tiene una influencia directa en el saneamiento del ambiente general de la ciudad.

Pero también influye en el ánimo: cuando estamos rodeados de suciedad o en un medio abandonado, nos sentimos con menos ganas de hacer las cosas bien, de luchar por la mejora de lo que esté a nuestro alcance. Nos entra una especie de pesimismo o de flojera que lleva a dejar las cosas como están, con lo cual se ponen todavía peor.

Una ciudad se hace con muchos elementos

Como un tejido bordado, compuesto de muchas fibras. Como un parque umbroso, lleno de árboles y plantas diversas. Como una familia grande, una ciudad se hace con muchos elementos, muy variados, que se integran en esa unidad de vida compartida que es la convivencia civilizada. Y es el aporte de cada uno lo que hace grande y hermoso el tejido, lo que da su vitalidad al ambiente de la casa.

Con ese convencimiento, los que participamos en *Un Cariño para Mi Ciudad* hemos querido dar nuestro aporte concreto a Caracas para hacer de ella una comunidad mejor. Una ciudad acogedora y humana, donde nuestros jóvenes puedan desarrollarse y nuestros niños crecer en armonía. Para hacer de ella la ciudad que todos soñamos y que sólo será verdadera cuando cada uno de nosotros se decida a llevar esos sueños a la realidad.



Una ciudad se hace con muchos elementos, muy variados.



Un medio sano y grato para el desarrollo de cada uno.

Aspiraciones sentidas

Estoy muy contenta de que hayan querido venir a esta reunión para hablar de *Un Cariño para Mi Ciudad*, de la cual —estoy segura— saldrán muchas cosas buenas. Como saben, el programa entró en su cuarto año de funcionamiento y, para satisfacción de los que participamos en él, su alcance ha sido mayor de lo que nadie pudo pensar en un primer momento.

La clave está —me parece— en que se trata de un verdadero programa de la gente y para la gente. No ha sido una iniciativa desde arriba ni un programa gubernamental, con funcionarios y partida en el presupuesto, sino un cauce abierto para contribuir al remedio de problemas comunes o a la reforma de realidades que nos atañen a todos.

De esta manera, en él se cumplen dos aspiraciones muy sentidas hoy por hoy: *el deseo de participar*, de hacer algo concreto para mejorar las cosas, más allá de la simple presencia en los organismos del Estado por medio de representantes electos; y *la preocupación por el ambiente de la ciudad*, que hemos aprendido a valorar y que buscamos pueda cumplir de la mejor forma nuestra aspiración de tener un medio sano y grato para el desarrollo de cada uno, en especial de nuestros jóvenes y nuestros niños.

El medio ambiente: una responsabilidad

El medio ambiente es para nosotros un don y una responsabilidad. A medida que la población mundial ha ido creciendo; a medida que la técnica nos ha otorgado más dominio sobre la Naturaleza, nuestra preocupación tiene que ser mayor. Si antes se podía dejar a las fuerzas espontáneas de lo natural el cuidado de reparar los daños o el desgaste que podíamos causar, ahora debemos estar pendientes de mantener el equilibrio, respetar sus ciclos, fomentar y apoyar la recuperación.

Esta actitud responsable es clave para la vida de la humanidad en el planeta. Sobre todo, para la vida de las nuevas generaciones que están creciendo, nuestros jóvenes y nuestros niños, que tienen el derecho a reclamarnos como herencia un medio ambiente tan bueno o mejor que el que recibimos nosotros de nuestros antecesores.

De modo particular, las ciudades —donde hoy se concentra la mayor parte de la población mundial— requieren que se atienda a ese substrato natural. El agua, el aire y la vegetación, sin los cuales no podríamos mantener la buena salud o la misma vida. Pero necesitan también la presencia de tantos otros elementos del medio ambiente que la ecología nos ha enseñado a considerar en toda su importancia.

En Caracas, por ejemplo, del buen cuidado de la vegetación depende el que podamos seguir gozando de la maravillosa presencia de sus muchas especies de pájaros, que alegran con su canto nuestras jornadas. Por eso atribuimos tanta importancia al cuidado y protección del Parque El Avila. Es un tesoro de esta ciudad, que los caraqueños amamos mucho y que no sólo embellece con el esplendor de su presencia nuestro valle sino que nos sirve de pulmón vegetal, de reserva ecológica y de lugar de esparcimiento.

El esfuerzo de todos los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad* responde a este objetivo y va en esta dirección: la salvaguarda del medio ambiente para que Caracas pueda tener una buena calidad de vida.

Ocasión de reafirmar los valores

De manera sorprendente, las dificultades que atravesamos y que —con el favor de Dios— vamos a superar nos han traído muchos elementos positivos.

Ciertamente, nadie busca por propio gusto las dificultades, aunque éstas a veces son consecuencia de algunas malas decisiones anteriores, de haber escogido lo que no debíamos. Pero, cuando se presentan, son una prueba y, en ese sentido, una ocasión de superarse. Son como una encrucijada que se abre ante nosotros, de la cual pueden salir muchos bienes o males peores. Desde luego, en todas partes se da un poco de ambas cosas; lo importante sin embargo es siempre lo que prevalece al final.

Para nosotros los venezolanos, la crisis ha sido ocasión de reafirmar los valores y de fortalecer y desarrollar nuevas actitudes, más en consonancia con esos valores fundamentales.

Muy ciego para no verlo

Cuando una pequeña empresa asume la recuperación de un espacio, y su responsable —el dueño en persona— supervisa cada mata que se siembra y viene con su hija pequeña para estar presente en el acto de entrega a la comunidad.

Cuando los escolares se ocupan, con su maestros y profesores, de algún espacio público vecino a su centro educativo, que limpian y siembran, aprendiendo en la práctica el cuidado de la naturaleza.

Cuando un grupo empresarial, no contento con realizar en forma completa y hermosa una tarea de rescate, todavía pide otra para seguir dando su aporte al ambiente de la comunidad.

Cuando el Presidente de una gran compañía acude con sus empleados a plantar árboles en el espacio que han asumido. O su esposa vigila cada día con esmero la ejecución del trabajo.

Cuando todo eso ocurre, como lo he venido viendo desde que iniciamos este programa, podemos estar seguros de que hay en nuestro país gente con corazón, que quiere mejorar las cosas y que, al encontrar en *Un Cariño para Mi Ciudad* un camino adecuado para su acción, no ha vacilado en participar.

Habría que estar muy ciego o muy descuidado para no verlo. Habría que ser muy insensible para no valorarlo.

Una niñita

Dentro de ese hermoso conjunto de realidades humanas, que le han dado y dan sustancia a *Un Cariño para Mi Ciudad* y me llenan de alegría, hoy tenemos varias, que ustedes han presenciado y debo comentar brevemente, comenzando quizás como en los viejos cuentos de hadas de mi infancia.

Sí, estaba tentada de decir algo parecido a esto: Erase una vez una hermosa niñita que su padre, hombre principal en la comarca, había llamado al nacer *Regina*. Esa niña quería mucho a sus padres y ellos la querían mucho, porque era bonita, sencilla, encantadora. Le gustaba jugar en el parque de su gran casa y gozaba viendo florecer el jardín. Cada vez que se acercaba su cumpleaños, su papá le preguntaba qué quería como regalo y así la pequeña princesa había recibido de todo lo que puede desear una niña.

Un día, sin embargo, paseando fuera del castillo, vio que muchos lugares de la comarca no estaban bonitos; que estaban feos, como si una bruja mala hubiera querido dañarlos. Echando basura y trozos de viejos muros, de tal manera que las plantas se secaban, la tierra se llenaba de malas hierbas, los animalitos no encontraban recreo ni lugar para hacer sus pequeñas casas. Eso puso muy triste a nuestra pequeña princesa, que le preguntó a su padre por qué pasaba aquello. El le explicó que alguna gente no sabía lo importante que era cuidar los jardines y que la comarca estuviera limpia y bien cuidada; y que otros, más perezosos, pensaban que ya alguien se ocuparía de arreglar lo que ellos echaran a perder y dejaran en mal estado. De esa manera, unos por otros, el país se había puesto muy feo por lo que tendrían que trabajar bastante para volver a ponerlo bien.

La princesa supo entonces lo que quería hacer para ayudar y pidió a su papá que, en su próximo cumpleaños, no le regalara muñecas ni cajitas de música, ni adornos ni vestidos. Que le regalara un parquecito bien arreglado, donde los pájaros pudieran cantar por las mañanas y al final de la tarde, donde todos los niños de la zona pudieran venir a jugar, acompañados de sus mamás, que gozarían viéndolos en la tranquilidad de la naturaleza bien cuidada. Su papá se sintió feliz con el deseo de su pequeña princesa, porque vio su buen corazón y su deseo de ayudar a que todo el mundo fuera mejor, y supo que tenía allí una futura reina. Muy contento, dio órdenes a su gente para que arreglaran maravillosamente el parquecito que había pedido su hija y ése fue su mejor regalo de cumpleaños hasta ahora. Y colorín colorado...



...y ése fue su mejor regalo de cumpleaños.

Siembra de optimismo

Al entregar hoy nuevos espacios, rescatados y acondicionados por los participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad*, tengo un especial motivo de alegría: hemos sobrepasado ya los doscientos espacios recuperados.

Con el simbolismo de las cifras, ese número indica la continuidad de un esfuerzo y el arraigo de un programa que —como me gusta decir— es de la gente y para la gente.

Como vemos, a diferencia de lo que quisieran hacernos creer los sembradores de pesimismo, hay una actitud proactiva, firme en la esperanza, que se va concretando en programas como éste del rescate y mejoramiento de plazas, parques, árboles y áreas verdes de nuestra querida ciudad.

Sus frutos son evidentes. Hace poco más de un mes, uno de los participantes lo destacaba en sus palabras: “Esta semana —dijo— pude ser testigo y registrador de esa evidencia, a través del espontáneo comentario de un grupo de visitantes extranjeros al que atendíamos. Y el comentario fue que habían sido alegremente sorprendidos por una ciudad que, antes de venir, imaginaban en marcado deterioro en razón de la muy dura situación económica general y que, en cambio, habían encontrado hermosa y bien cuidada”.

Sin duda es mucho lo que faltaba por hacer. Pero lejos de quedarnos en lamentaciones estériles, tenemos que seguir empeñándonos en poner remedio, en forma concreta, a lo que está a nuestro alcance.

Además, se trata de una tarea alegre, que siembra optimismo, como lo venimos presenciando cada sábado en estos encuentros. Tal vez porque no tenemos otro interés que el de servir de verdad al bien común. Tal vez por lo palpable de los resultados. O por el entusiasmo que despierta en los niños contar con espacios bien dispuestos para el esparcimiento, lo cierto es que para todos —patrocinantes, vecinos y organizadores— cada cariño a la ciudad resulta un nuevo motivo de afirmación, una nueva ocasión de alegría.

La solución de los problemas nunca ha estado en la queja

La solución de los problemas nunca ha estado en la queja ni en el lamento estéril. La queja, la denuncia y el reclamo son a veces convenientes y hasta necesarios; pero por sí solos no bastan y suelen conducir al pesimismo. Muy distinta es la situación cuando quien reclama y exige sabe también poner de su parte, más allá del mínimo, para contribuir a la solución de los problemas, objeto de sus lamentaciones. En ese caso, las dificultades se enfrentan con optimismo y se abre cauce para una mejor solución.

Por lo demás, cuando —por abandono o negligencia— las cosas han podido llegar a un estado casi ruinoso, los recursos asignados a los entes públicos no alcanzan para la prestación de los servicios de los cuales son responsables y deben aplicarse a lo más necesario. Se requiere entonces la colaboración de ciudadanos capaces y con mucho espíritu para alcanzar nuevamente niveles de normalidad e incluso un mayor desarrollo. Una casa descuidada pide de todos los miembros de la familia un trabajo adicional, un esfuerzo sostenido para repararla y acondicionarla, de tal manera que luego la vida de cada día pueda resultar más grata y eficiente.

Un Cariño para Mi Ciudad ha procurado ser eso: un esfuerzo mancomunado de cuidado y mejora por parte de ciudadanos responsables, a quienes duele el estado al que había llegado el ambiente de Caracas, de tanta importancia en el presente y vital para ese futuro que encarnan nuestros jóvenes y nuestros niños. Cuando vemos una plaza llena de muchachos que patinan. Cuando vemos a los pequeños correteando en un parque. Cuando vemos una partida de béisbol improvisada en uno de los espacios recuperados por algunos de los participantes en el programa, tenemos la seguridad de que el trabajo ha sido útil y de que representan una verdadera contribución para el porvenir del país.

Remedio al pesimismo

A veces tenemos la impresión de que todo anda mal, quizás porque atravesamos por dificultades objetivas que cargan sobre el ánimo y nos deprimen. O de que algunos quisieran hundirnos en la desesperanza, contagiando su pesimismo a los demás, como con la intención de hacernos creer que nada tiene remedio ni mejora posible. En su actitud negativa olvidan que, para lograr las metas, la vida nos pide constancia y empeño. Que, por eso, el desaliento es uno de los peores males que podríamos sufrir. Cuando una persona se encuentra deprimida se abandona, no se cuida ni se arregla, no le importa desatender sus ocupaciones ni faltar a sus compromisos.

Pero lo que ocurre con una persona puede ocurrir también con un grupo entero y con la sociedad. Una sociedad dominada por el pesimismo no podrá lograr nada bueno, o hará muy poco, mientras aumentan en ella los efectos de la negligencia y el abandono.

El remedio viene entonces de esas energías latentes en el cuerpo social, que deben ponerse en movimiento. De los ciudadanos emprendedores, proactivos, que no se resignan a quedarse en lamentaciones y se proponen salir de la pasividad, asumir un problema, realizar una tarea concreta, poner empeño en la acción constructiva. Viene también de los agentes catalizadores, que logran unir voluntades en el esfuerzo común y romper de esa manera el freno de las actitudes negativas. Con iniciativa y con la constancia necesaria para vencer las dificultades.

Descubrimos entonces de nuevo que “en el rocío de las pequeñas cosas —como escribiera un poeta— el corazón se refresca y encuentra su mañana”.



Unir voluntades en el esfuerzo común.

Agradecer es un acto de afirmación y confianza

Cuando se intenta sembrar el pesimismo, la queja permanente, la agresión verbal; cuando a veces parece que se hubiera perdido la capacidad de ver lo bueno que hay en la Naturaleza, en las personas y en las instituciones, agradecer esta importante contribución ciudadana de los que hacen un cariño a la ciudad es más que un deber de justicia. Es un acto de afirmación y de confianza en que lo positivo del ser humano tiene más fuerza que lo negativo; en que siempre hay lugar para la esperanza, porque siempre habrá gente dispuesta a enmendar las deficiencias del presente y a construir un futuro mejor. Gente con el firme convencimiento de que en la limpieza y la hermosura de la ciudad, en el cuidado de sus árboles y sus parques, o en la frágil sonrisa de sus niños, se afirma la humanidad del hombre.

Lo esencial es el aporte de cada uno

Para nosotros, en *Un Cariño para Mi Ciudad*, lo esencial es el aporte de cada uno. Es así como hemos podido lograr el rescate de tantas áreas en los diversos municipios de Caracas, en una época con enormes dificultades económicas y sociales. Porque más que lo material, lo importante del aporte es el cambio de actitud que supone.

Quien participa manifiesta con su actuación que no podemos dejarlo todo en manos del Gobierno, en cualquiera de sus niveles —nacional, regional o local—, especialmente cuando los recursos resultan insuficientes por situaciones de negligencia y corrupción vividas con anterioridad.

Al mismo tiempo, es una persona proactiva, que no se abandona al pesimismo, la actitud negativa de quienes viven pensando que “no hay nada que hacer” porque —dicen— “esto no tiene remedio”. Ni cede al egoísmo de buscar solamente su provecho, sino que pone con generosidad de su tiempo, su talento y sus recursos para contribuir al bien común.

Nadie es una isla

Una urbanización, un vecindario, al igual que una ciudad, nunca puede reducirse a un cierto número de viviendas, aisladas unas de otras, aunque estén colocadas físicamente cerca. La proximidad espacial se debe traducir en lazos de convivencia, que den pleno significado a ese habitar vecinal.

Cuando no es así, cuando cada quien piensa solamente en su casa o en su apartamento, olvidándose de la calle y de sus vecinos inmediatos, no puede evitar entonces que la calle y los espacios comunes se le hagan ajenos e incluso se vean ocupados por elementos o factores indeseables, al menos como la basura, la tiña en los árboles, el monte o los escombros.

Es verdad que lo relativo a la limpieza y a un cierto nivel de mantenimiento lo pueden realizar los organismos del Gobierno local. Pero ninguna agencia externa a los propios habitantes, por eficaz que sea, puede producir mejores vínculos entre los vecinos y darle sentido de comunidad a la gente que habita en un determinado sector de la ciudad. Eso lo logra la participación en las tareas comunes, para lo cual la Asociación de Vecinos del lugar puede ser un instrumento muy oportuno.

A veces se ha dicho, con toda razón, que si uno quiere que la gente se divida basta con darles de comer sin trabajar. Pero si uno quiere que estén todos unidos, hay que lograr que colaboren en un trabajo compartido. Venir —por ejemplo— a una de estas áreas verdes, a un parque, para ayudar con las propias manos a su rescate o a mantenerlo en buenas condiciones, es algo que ciertamente nos afirma en el sentido de pertenencia.

Algunas urbanizaciones son en esto un verdadero modelo, donde los muchachos colaboran en los trabajos vecinales bajo la dirección y con el estímulo de sus mayores. En el fondo, ha de ser como en una familia, donde cada hijo tiene su lugar en el cariño y el buen trato al igual que un espacio propio para el desarrollo de su personalidad; pero debe tener también una asignación en las tareas de la casa, para contribuir a mantenerla en orden y bien cuidada. No es bueno dejar que los muchachos disfruten sin aportar nada; sin participar —digamos— después de una fiesta en el trabajo de recoger las cosas. Porque entonces pierden la sensibilidad y se llenan de egoísmo, en lugar de mantenerse alerta y dispuestos a colaborar, como seres humanos completos.

Para nosotros, participantes en *Un Cariño para Mi Ciudad*, estas ideas son reales. Sabemos que nadie es una isla; que formamos parte de una comunidad ciudadana cuyo ambiente depende de nosotros mismos, de la vida que sepamos darle a la ciudad.

Además, este convencimiento se basa en la experiencia. La experiencia de haber aportado de lo nuestro para contribuir a resolver algo que nos atañe a todos. Esto nos ha permitido comprenderlo en forma directa.

Podría decir que ahora nos sentimos más caraqueños y estamos seguros de que, con este espíritu, Caracas podrá llegar a ser —en su cuerpo de ciudad— hermosa, acogedora y grata, tal como la hemos soñado.

Influir con nuestra presencia activa

Esta nueva actitud ciudadana, que palpamos a diario en los participantes de *Un Cariño para Mi Ciudad*, constituye no sólo un gran aporte al rescate del ambiente y al establecimiento de nuevos vínculos en la comunidad, sino también una garantía del futuro.

Lejos de pensar entonces que lo que se haga depende solamente de los Alcaldes o Gobernadores, hemos de influir con nuestra presencia activa para que desempeñen bien el oficio que se les ha encomendado.

Sobre todo, para que no pongan trabas a la dinámica de participación de la comunidad en los asuntos comunes y mantengan abiertos los cauces —como *Un Cariño para Mi Ciudad*— donde tantos han encontrado un modo concreto de poner por obra su deseo de hacer que las cosas mejoren.

Dar las gracias

La semana pasada, cuando hicimos una nueva entrega de espacios recuperados dentro de *Un Cariño para Mi Ciudad*, me atreví a decir que quizás la tarea más importante que me tocaba a mí en el programa era precisamente la de dar las gracias a todos los que —con su participación desinteresada— hacen posible esta realidad.

Dar las gracias significa reconocer lo bueno, lo hermoso de un gesto. El agradecimiento brota espontáneamente con la alegría que sentimos cuando somos capaces de fijarnos en lo que se ha logrado, en lugar de estar pensando siempre en lo que todavía falta por hacer.

Uno da las gracias —decía— al ver lo bueno, lo hermoso, que tiene de por sí valor y carácter de don. Dar las gracias resulta así un reconocimiento de ese bien, que nos alegra y nos hace de alguna manera mejores. Pero eso no es todo, hay que añadir otro elemento importante: damos las gracias al caer en la cuenta de que disfrutamos de ese bien por la generosidad de otra persona, que lo ha hecho posible. En ese caso, no sólo es un don por su calidad, sino por tratarse de algo gratuito, de un regalo que nos han hecho desinteresadamente. En otras palabras, es un cariño.

Por eso, al entregar a la comunidad cada semana nuevos espacios, rescatados y acondicionados, estamos en verdad recibiendo el aporte generoso de cada uno de los participantes, que han tomado como suyo algo de la ciudad no para usarlo de manera egoísta sino para devolverlo enriquecido y con un nuevo esplendor.

Presenciar estos gestos de cariño. Ver el afán de cada uno en el trabajo de acondicionar el área asumida. Contemplar la satisfacción por haber podido hacer algo positivo para la ciudad, sin otra recompensa que la gratitud de los vecinos o la alegría de los niños, es siempre para mí algo conmovedor, que representa como una fuente de renovada esperanza, de mayor optimismo.

Permítanme pues decirles una vez más a todos nuestros amigos, participantes en el programa *Un Cariño para Mi Ciudad*, y que lo hacen posible, gracias. De todo corazón, muchas gracias.

Muchos pocos hacen mucho

Una historia tradicional, que acaso hemos oído alguna vez, cuenta cómo los habitantes de un pueblo que preparaban la fiesta patronal del lugar, decidieron que cada uno de ellos aportaría una garrafa de vino que se vertería en un enorme tonel para la bebida de la ocasión. Todos de acuerdo, se dispuso pues el tonel y comenzaron a llegar los aldeanos para formar la reserva común.

El primero de ellos, sin embargo, con mucha picardía, pensó: si en lugar de vino yo echo una garrafa de agua, nadie lo notará porque el tonel es muy grande. Y así lo hizo. Tras él pasaron los demás y, al cabo del día, estaban listos los preparativos de la fiesta.

Pero aquello no terminó bien, a pesar de tan prometedor comienzo. Cuando fueron a servir la bebida, ya en medio de la celebración, resultó ¡que el tonel estaba lleno de agua! Cada uno de ellos había tenido la misma idea y la misma viveza, que le arruinó la fiesta a todo el pueblo.

En cambio, puedo decir con satisfacción que en *Un Cariño para Mi Ciudad* ha ocurrido justamente lo contrario. Aquí muchos ciudadanos, proactivos y generosos, que se han venido sumando con decisión al programa, han tomado como cosa suya el rescate y la conservación de áreas comunes, sin otra recompensa que la de ver cómo florece su esfuerzo en un positivo mejoramiento del ambiente general.

Sabemos que muchos pocos hacen mucho. El trabajo de cada uno, en los trescientos espacios recuperados hasta ahora, se integra hoy en un conjunto que no deja de impresionar a cualquiera que recorra la ciudad.

¿Qué es un ciudadano?

Un ciudadano no es el simple habitante de una ciudad. Ciudadano es aquel que —tanto en sus padecimientos como en sus éxitos— la siente como propia. Aquel que se identifica con la ciudad, lucha por hacerla mejor y toma parte de alguna manera en las grandes decisiones que afectan a lo común.

Sentido cívico

El sentido cívico no es sólo para los grandes momentos. Se ejercita a diario, en el cuidado de esas pequeñas cosas —a nuestro alcance inmediato— que marcan la diferencia entre un ambiente urbano descuidado, poco favorable, y un ambiente humanizado, auspicioso y acogedor.

Ciudadanos en el pleno sentido de la palabra

Cuando hay algún enfermo de gravedad en una casa, es una experiencia repetida ver cómo los miembros de esa familia descubren con facilidad los lazos de unión entre ellos, que quizás en días ordinarios casi pensaban que no existían. Todos colaboran para atender al enfermo, ayudándose unos a otros para que el peso del trabajo se reparta y pueda ser más eficaz su auxilio.

Esto reafirma en nosotros el valor de la familia y nos lleva a tratar de ser más consecuentes con los que estamos vinculados y con quienes nos une un afecto especial.

Pero lo que pasa en una familia puede ocurrir y ocurre a su manera en una ciudad o en un país. Eso hace de las crisis momentos particularmente fecundos, si sabemos responder con generosidad al reto que nos plantean.

Si las cosas van aparentemente bien, por una abundancia de dinero, que llega fácil a las manos y se gasta también con facilidad, la gente se desinteresa del bien común y se dedica a tratar de atesorar y disfrutar lo más posible. Se olvida que la prosperidad y el orden de la vida son cosas que nos hemos de ganar con el esfuerzo cotidiano, con lo cual se inicia la decadencia. Comienza el descuido de los lugares públicos que se ven sucios, abandonados. El mal funcionamiento de los servicios del sector público, pero también de los que presta el sector privado. Se generaliza la corrupción, representada primero por el incumplimiento de los propios deberes y por un desempeño profesional de mala calidad, para extenderse luego al abuso de la posición que se tiene o a diversos modos de adquirir riqueza rápidamente sin atender a la justicia del procedimiento.

Es un poco lo que nos pasó en Venezuela cuando, por el aumento del ingreso petrolero, la sociedad venezolana creyó llegado el momento de buscar el disfrute, olvidando la responsabilidad que tenemos con el país y con nuestros compatriotas más necesitados. Olvidando nuestro compromiso son las nuevas generaciones, cuyo futuro podría verse gravemente afectado por nuestra inconsciencia y nuestro egoísmo.

La crisis, entonces inevitable, vino a sacarnos de ese engaño. Vino a recordarnos que la grandeza y la prosperidad de los países se construye con el esfuerzo de sus ciudadanos.

En verdad, es la calidad humana de los ciudadanos lo que constituye la grandeza real de una Nación. Los venezolanos sabemos esto muy bien porque en la pequeña y pobre Caracas de finales del siglo dieciocho nacieron, a pocas cuadras de distancias, Francisco de Miranda y Andrés Bello, de significación universal, así como aquel que en toda América es llamado el Libertador, Simón Bolívar.

Para reafirmar esa estirpe, se podría decir, estamos viendo ahora cómo se crece la gente ante las dificultades. La crisis, que ha afectado también a la conservación de las ciudades y en especial, el ambiente de Caracas, nos ha traído a una nueva valoración de lo que tenemos. A un mayor empeño por rescatar y mejorar esas áreas verdes, parques y plazas que nos pertenecen a todos.

Y en lugar del anonimato de una ciudad impersonal, como casa sin dueño, descubrimos de nuevo que somos vecinos de una misma cuadra, de un mismo barrio, de una misma urbanización. Que somos miembros de una gran comunidad. Que somos ciudadanos en el pleno sentido de la palabra.

Los vecinos, guardianes naturales de los espacios recuperados

Nos hemos empeñado en la realización de estos sencillos actos, que no son ceremonias oficiales, para que no quede en el anonimato la dedicación que se ha puesto en rescatar cada espacio.

Los sábados tenemos entonces como unos encuentros comunales, donde los participantes en el programa y los vecinos sellan —por así decirlo— su compromiso de ocuparse del área recuperada, para mantener lo que se ha hecho.

Al mismo tiempo, ello ayuda a vencer esa actitud impersonal que conduce a desentenderse de los problemas comunes, a pesar de que su solución esté a nuestro alcance. Y va aumentando el entusiasmo por la tarea al poder compartir con otros, que también la valoran.

Por eso me contenta mucho la presencia vecinal de hoy. Aquí se ha hecho todo el trabajo de acuerdo con los vecinos, que son sus primeros destinatarios y sus guardianes naturales.

Compromiso cívico para el buen uso del espacio ciudadano

Sirva también este acto para sellar con los vecinos el compromiso cívico del buen uso del espacio ciudadano. Lejos de todo anonimato burocrático, creemos que la ciudad es y ha de ser —en sus múltiples ambientes, en sus barrios y urbanizaciones— una comunidad de gente con conciencia de lo que nos pertenece a todos y que sabe valorar el trabajo de cada uno para conservarlo y mejorarlo.

Sería un contrasentido que gente proactiva, generosa y con aprecio por lo que pertenece a la comunidad hiciera el esfuerzo de rescatar y mantener un parque, una plaza o cualquier otro espacio, a veces de grandes dimensiones, para encontrar después que los vecinos no tienen empacho en llenarlo de basura o que, con toda indiferencia, no contribuyen en nada a su cuidado.

Nuestra experiencia en *Un Cariño para Mi Ciudad* ha sido justamente la opuesta: a cada esfuerzo de los participantes en el programa ha ido correspondiendo el reconocimiento y la colaboración de los vecinos. De tal manera que este revitalizar los vínculos ciudadanos, que tanto contribuye luego a una convivencia armónica, es uno de los logros del programa. Me atrevería a decir, además, que eso es algo que las amas de casa conocemos bien: cuando una casa —de cualquier nivel— está sucia y como abandonada, en aquella familia hay también mucho descuido en las relaciones humanas. Falta cariño, sobra egoísmo. Y el egoísmo es una de las fuentes mayores de disgustos en una familia o en una comunidad, porque aísla a las personas en su propio interés y conduce al maltrato o la desatención a lo que pertenece a los demás.

Valioso aporte de la inmigración

En el crecimiento de esta Caracas que, por primera vez, pasó del millón de habitantes a comienzos de los años sesenta, intervinieron muchos factores de diversa naturaleza, como esas migraciones del campo a la ciudad que han ocurrido en todas partes del mundo; o el cambio político que —con el inicio de una nueva etapa democrática— le daba en ese momento mayor importancia aún a la Capital del país.

Dentro de tales factores, uno que habría de tener mucha significación fue la llegada de grandes grupos de inmigrantes venidos de la Europa de la postguerra: españoles, italianos y portugueses en su mayor número; pero también centroeuropeos y gente de las más diversas naciones, que quisieron hacer su vida en América y le han aportado a Venezuela un valioso caudal humano.

A cuarenta años de distancia, podemos decir con seguridad que se encuentran perfectamente integrados a la Nación. Sus hijos y sus nietos se precian de conservar los nombres de familias ancestrales; pero también han incorporado nombres y apellidos con la sonoridad del Nuevo Mundo, en esas maravillosas combinaciones del mestizaje cultural que son una de nuestras mayores riquezas y un gran potencial para el futuro. Al mismo tiempo, se hallan presentes en todos los campos de trabajo, a todos los niveles, como venezolanos entre venezolanos, ayudando con su esfuerzo diario a construir un país mejor.

He recordado esto, que los caraqueños hemos vivido en sus diversas fases, por la feliz coincidencia de que los patrocinantes de los espacios que entregamos este sábado a la comunidad son todos de origen portugués, tanto madeirenses como del Continente.

Lecciones de la recuperación de un espacio

Esta sequía que ha ocasionado un retraso en otras entregas programadas para estas fechas me ha llevado a pensar en las lecciones que encierra la *recuperación de un espacio* en el marco de *Un Cariño para Mi Ciudad*. Es algo que me gustaría compartir ahora con ustedes.

Al recorrer en la mente el proceso seguido, encontramos que se inicia —como casi todo en la vida— con una invitación y una respuesta. Nos invitan a desarrollar una actividad —concreta, posible, a nuestro alcance— y, con decisión personal, asumimos la tarea. Esa respuesta es determinante porque significa nuestro compromiso con lo propuesto. Hemos visto su valor y lo hacemos propio. Entonces se puede contar con nosotros.

Por tratarse de algo que tomamos como nuestro, entra en juego de inmediato la creatividad de cada uno. Cómo abordaremos la tarea, qué definición tendrá el proyecto, qué recursos vamos a utilizar, son preguntas a las cuales vamos dando respuesta por cuenta propia, considerando también lo que han ido realizando los demás. La medida del compromiso se manifiesta entonces en esa creatividad empeñada en superar los obstáculos, así como en aportar lo que nos parece mejor para nuestro espacio.

Entre los obstáculos hay que incluir desde luego, la basura, los escombros, el monte que siempre encontramos en las áreas en recuperación. A veces se añade la presencia de usuarios no autorizados y, en algunos casos, las actitudes de gente que no alcanza a ver el interés de lo que se lleva a cabo o que —con otras intenciones— pretende derivar un provecho injustificado.

En sentido positivo, en cambio, la creatividad encuentra amplio campo en la definición de lo que mejor conviene en el área asumida. Lo que se debe sembrar; si hay que hacer caminerías o poner algunos bancos; cómo resolver aspectos del mantenimiento posterior. En fin, todas las variaciones que hemos visto a lo largo de estos tres años y que, seguramente, no agotan el repertorio de las posibilidades.

Luego viene el cuidado, constante, donde sin duda ponemos parte de nuestro afecto. Ver nuestro espacio en buen estado, floreciente, grato, es algo que nos llega hondo. Como también nos golpea verlo maltratado o descuidado. Además, la labor de mantener lo realizado nos hace muy conscientes de esas condiciones naturales —como la lluvia— o ambientales —como la tiña en árboles cercanos—, que tanta influencia tiene en lo que podamos hacer y, de manera decisiva, en el resultado final de nuestros esfuerzos.

Pero nos hace muy conscientes también de las actitudes de la gente, tanto en lo positivo como en lo negativo. Encontramos muchas personas que reconocen el esfuerzo, colaboran, agradecen lo hecho, lo disfrutan. Encontramos también algunos otros que no parecen capaces de ver nada positivo ni de gozarlo. Siempre quejosos, olvidan que todo remedio es progresivo y que el mejoramiento ambiental ha de ser una actividad sostenida en el tiempo, con resultados acumulativos que exigen —para lograr la continuidad— apoyo y ánimo constructivo.

Esas lecciones de la experiencia en la recuperación de cada uno de los espacios nos lleva también a ver la ciudad entera con otros ojos. Con una mirada más humana,

más personal. A verla como algo propio —a pesar de sus dimensiones—, asumido de manera activa ¿No es verdad que lo que lleva al descuido, o conduce al daño, de los espacios comunes de la ciudad, es esa actitud irresponsable del que quisiera que todo esté bien —“como en Suiza”— pero piensa en su interior: “eso no es asunto mío”? ¿No es cierto que a esa falta de respuesta personal se junta la actitud negativa de quien admira lo que se hace en otros países, pero es incapaz de reconocer lo que ciudadanos como él han mejorado, quizás en su propia urbanización, y proclama que “aquí no se hace nada”? La negación, sin embargo, no construye. Y la falta de sentido de responsabilidad no aporta sino problemas.

Quienes soñamos con una Caracas mejor —acogedora, hermosa, humana—, la Caracas que deseamos para nuestros niños, no podemos quedarnos en esas actitudes. Queremos responder a la invitación de recuperar lo abandonado, de cuidar lo recuperado. Así lo vamos haciendo y —para satisfacción de los que participamos en el programa— palpamos sus efectos en el ambiente no sólo físico sino humano de la ciudad. Vemos que la idea prende y que en las diversas regiones del país ya se procura rescatar y defender el espacio urbano.

Así construimos la ciudad: con propuestas positivas, que son una llamada a participar; y con respuestas personales, efectivas, que se traducen en una labor tesonera. Al verlo hecho realidad, no puedo menos de confiar en que —más allá de las dificultades del camino— los caraqueños sabremos hacer de nuestra ciudad esa Caracas que todos hemos soñado.

“Sembrar maticas”

Cuando iniciamos el programa, alguno dijo que se estaba poniendo a las empresas a “sembrar maticas”. La realidad ha mostrado que se trataba de mucho más: esas maticas que se estaban sembrando —para lo cual hubo que limpiar los espacios públicos de verdaderas toneladas de basura, hacer tratamiento fitosanitario a los árboles y, de paso, resolver muchos pequeños problemas cotidianos, como hacer una caminería o techar una parada de autobús— significaban una nueva actitud. Una actitud de cariño y de compromiso con la ciudad, precisamente en momentos en los cuales los sembradores de pesimismo querían hacernos creer que nada en este país tenía remedio.

El resultado más satisfactorio

Cuando me preguntan que cuál ha sido, en mi opinión, el resultado más satisfactorio de *Un Cariño para Mi Ciudad* hasta ahora, no temo afirmar que —junto a los cambios visibles en el ambiente de Caracas— lo más importante ha sido la afirmación de una nueva conciencia ciudadana. Una conciencia de participación en el cuidado y mejoramiento de los espacios públicos, así como de la ciudad en su conjunto. Una mayor sensibilidad hacia el medio ambiente, sin lo cual la negligencia, el descuido y la codicia encuentran el campo libre para su acción depredadora, de consecuencias a veces casi irreversibles.

En definitiva, se puede decir que los resultados materiales, de tantos espacios recuperados y puestos al servicio de la comunidad, no son sino una consecuencia de esa actitud, proactiva y comprometida, que ha encontrado un cauce en este programa para contribuir al rescate de plazas, parques, árboles y áreas verdes de la ciudad.

Al mismo tiempo, esa mayor sensibilidad por el ambiente de Caracas y esa nueva actitud de participación, son las que van a conseguir que lo realizado hasta ahora se mantenga y se incremente. Porque no se trata de un programa gubernamental, limitado en el tiempo, sino de algo así como un movimiento ciudadano que se nutre de la iniciativa de sus participantes y en el cual siempre tendrán cabida nuevos colaboradores. No en vano una de las cosas que más valoramos en *Un Cariño para Mi Ciudad* es esa libre iniciativa de cada participante para realizar el rescate del espacio asumido. Es el nuestro un programa —he podido decir muchas veces— donde no se pide a nadie otra cosa que el aporte de su talento y sus recursos para acondicionar algo que nos pertenece a todos, ni se le promete otra recompensa que la satisfacción de ver florecer sus esfuerzos en este trabajo mancomunado por la ciudad.

Signo contrario a la corrupción

Se ha dicho con mucho acierto que la corrupción —que tanto hemos padecido y tenemos siempre que seguir combatiendo— consiste en la apropiación de lo público por los particulares, ya se trate de un apoderamiento del patrimonio y los bienes materiales de la Nación, ya de un uso indebido de los recursos del Gobierno para fines meramente privados.

En *Un Cariño para Mi Ciudad* tenemos un movimiento de signo contrario a la corrupción, porque aquí los ciudadanos particulares —con su iniciativa, su talento y sus recursos— asumen un espacio público para contribuir con la ciudad mediante su rescate y mantenimiento. Por ello, decía, su aporte va más allá de los resultados materiales, que han sido la motivación en el origen del programa.

El ambiente lo dan las personas

En estos encuentros de los sábados, siempre tan agradables y positivos, he podido comentar más de una vez cómo una ciudad, que tiene un cuerpo de calles y plazas, con monumentos, centros comerciales, edificios y casas de habitación, tiene una vida que le dan las personas que la componen, con sus valores y actitudes.

Por eso se puede decir que una ciudad es, ante todo, su gente, con esa manera de ser propia que da a cada una su estilo y una personalidad que la distingue del resto.

Hay ciudades muy activas y ciudades pausadas; unas bulliciosas y otras más sosegadas, en las cuales se puede disfrutar del silencio aun a lo largo del día. Ciudades con un ambiente grato y acogedor frente a otras cargadas de agresividad y violencia en las relaciones personales, donde la vida cotidiana resulta tensa y gravosa.

Es importante subrayar que el ambiente de una ciudad no es algo que se pueda hacer desde arriba, aunque se cuente con muchos recursos. Una casa de familia puede tener un bonito diseño, estar bien amueblada, gracias a los arquitectos y empresas de decoración. Pero encontraremos allí un ambiente amable sólo si hay armonía y cordialidad entre las personas que la habitan; si cada uno se preocupa por la conservación del conjunto. De no ser así, no bastaría la riqueza material, ni siquiera abundante, para darle vida a aquella casa. Porque el ambiente lo dan las personas.

Pensar en los niños

Si pensáramos más en los niños, muchas cosas serían mejores. Mejores en cada familia y en la ciudad, pero también en el país y en el mundo entero. Los niños ponen de manifiesto el don de la vida. Su desvalimiento solicita nuestro apoyo y nos mueve a salir del egoísmo, a ser generosos. Su cariño nos colma y nos recuerda que hemos de tener un corazón sencillo, confiado y bueno hacia todos. Para mí trabajar por los niños es la gran motivación y también —puedo decirlo— una gran recompensa.

¿Qué pasará después?

Cuando se trabaja en algo de interés común, la gente puede ser que se pregunte en momentos como de desconcierto: ¿Qué pasará después? ¿Qué quedará de todo lo que hemos hecho cuando cambie la administración, cuando se inicie un nuevo período?

Ese tipo de pensamiento lleva fácilmente al desánimo, a pensar que no vale la pena tanto esfuerzo o, peor, a buscar quizás aprovecharse de lo que se pueda, mientras se pueda. Pero una mentalidad así ya está derrotada. No puede alcanzar ninguna meta elevada o difícil. Está a un paso de la corrupción personal. Acaso por eso dijo el Libertador —hombre de mucho empeño— que Dios concede la victoria a la constancia.

He pasado por esa situación varias veces en mi vida y sé por experiencia que no es sino una trampa. Una tentación de desaliento que esconde el valor de lo que se lleva a cabo.

Todo lo que hacemos los seres humanos tiene su tiempo y nuestra misión es hacer cada día mejor lo que nos corresponde. Sólo de esta manera se construye el futuro, que toma su impulso y dirección de la calidad del presente.

Un punto de unión

En *Un Cariño para Mi Ciudad* se conjugan dos elementos de gran importancia para la gente en el mundo de hoy. Primero, un deseo de participar, de no quedarse al margen de lo que ocurre, limitándose a elegir de tiempo en tiempo unos representantes a los órganos de gobierno del Estado, a nivel nacional, regional o local.

Junto a ello, en segundo lugar, hay una mayor preocupación por el ambiente de la ciudad. Nos damos cuenta de que los espacios públicos son importantes; que es muy agradable tenerlos en buenas condiciones y poderlos utilizar; que la preservación del medio ambiente es indispensable para la vida humana, la cual no puede desarrollarse de manera sana y grata en un ambiente contaminado o empobrecido. La selva de asfalto y concreto —como a veces se ha llamado a la ciudad moderna—, llena del humo de los automóviles y de las fábricas, saturada de ruidos, sembrada de vallas o letreros publicitarios, es algo que vemos con disgusto y cuyos efectos nocivos en las personas, especialmente las más frágiles de los jóvenes y los niños, ya conocemos.

Quizás por eso este programa se ha ido desarrollando desde su inicio como una onda expansiva, que alcanza cada vez a más gente, deseosa de participar. Hemos llegado más lejos de lo que nadie hubiera podido pensar en un primer momento, cuando el país ha atravesado una gran crisis, y padece una significativa disminución de los recursos naturales necesarios para remediar tantos problemas causados por la corrupción y el abandono.

Sin embargo, en esta situación se ha manifestado más que nunca la calidad de la gente, el verdadero recurso. Hemos descubierto cómo hay muchas personas proactivas, generosas, con talento, que saben empeñarse en dar soluciones concretas, sin calcular primero su interés propio. Es algo que nos llena de alegría y de esperanza, algo que le puede dar aliento a todo el que lo considere en su cabal significación: ver cómo la gente se crece ante las dificultades y cómo sabe aportar de lo suyo al bien común cuando encuentra el cauce apropiado para llevarlo a cabo.

Además, en *Un Cariño para Mi Ciudad* se cumple otra cosa muy importante. Este programa es un punto de unión, más allá de la diversidad de gustos y colores. Aquí no se le pide a nadie otra cosa que su buen deseo de colaborar; ni se le ofrece otra recompensa que la de ver cómo su trabajo, integrado con lo hecho por los demás, va renovando la ciudad.

Pienso que así puede y debe ocurrir con todo lo esencial en la vida del país. Hay que ponerse de acuerdo y cooperar. Acaso sean los intereses personales lo que impide en algunas ocasiones llegar a ese acuerdo que permite trabajar juntos. O una falta de amor a la ciudad y a la Patria, una ausencia de esa virtud de la solidaridad que se muestra en que cada uno responda por lo propio y sepa, a la vez, contribuir al bien común.



sólo de esta manera se construye el futuro.

La cajita ecológica

Desde el comienzo del programa se consideró que no era suficiente con recuperar los espacios abandonados, que era necesario promover un cambio de actitudes en los adultos, pero también que era muy importante inculcar en los niños la conciencia de disfrutar lo que tienen y de ayudar a cuidarlo y a mantenerlo para seguir disfrutándolo; esto es, “teníamos que acometer una tarea destinada a transmitir en las escuelas la educación ambiental” dice María Elena Febres. Pensamos diferentes alternativas para hacerlo de una manera entretenida y eficiente, hasta que llegamos al diseño de la “Cajita Ecológica”, cuyo contenido y las actividades propuestas en ella están enmarcados dentro de los siguientes principios ¹:

- “Hacer de la educación ambiental una actividad de participación de los educandos, donde puedan vivenciar los procesos y tomar decisiones por sí mismos, a la vez que adquieren o refuerzan valores en su formación.
- Estudiar el ambiente como una realidad integrada, en la que concurren diferentes disciplinas, con una amplia variedad de aportes.
- Estudiar los recursos naturales bajo una perspectiva global, a fin de generar cambios positivos y compromisos para protegerlos, conservarlos y usarlos racionalmente”.

La Cajita Ecológica es una pequeña caja de madera que contiene 6 cuadernos. En el Cuaderno 1 se da una guía general sobre el uso de la “Cajita”. Los demás cuadernos contienen la siguiente información:

- *Cuaderno 2. Ecología para niños.* Contiene información sobre temas ambientales relacionados con los principales problemas que afectan al planeta y una propuesta de trabajo para que el maestro la desarrolle con sus alumnos.
- *Cuaderno 3. Cuentos ambientales.* Contiene tres cuentos sobre el tema del ambiente para ser discutidos y analizados con el maestro.

¹ Guía de la Cajita Ecológica.

•Cuaderno 4. *Juegos ecológicos*. Contiene ocho juegos. Estos juegos son útiles para desarrollar el trabajo en equipo entre los niños.

•Cuaderno 5. *Los árboles de mi ciudad*. Presenta cómo y por qué los árboles y los espacios verdes ayudan a mejorar la calidad de vida de la ciudad.

•Cuaderno 6. *Para defender tu ambiente*. Contiene información acerca de las acciones que podemos emprender para conservar y defender nuestro ambiente.

La “Cajita” contiene además un decálogo para la conservación de los espacios recuperados, unas calcomanías con el logo del programa y un sello del logo del programa con su respectiva almohadilla.

El proyecto fue desarrollado por un equipo integrado por: Luisa de Rojas, María Elena Febres-Cordero, el hermano Jesús Hoyos, Diana Ruiz, Maritza Pulido, Gloria Lugo, Luis Parilli y la Dirección General Sectorial de Educación Ambiental y Participación Comunitaria del MARNR. Para comenzar a dar a conocer este proyecto, se seleccionó un grupo de 100 escuelas y tres aulas en cada una (=300). En ellas se dictó un taller a los maestros, sobre la forma de utilizar la “Cajita”.

La empresa PROCTER & GAMBLE se ofreció gentilmente para diseñar la muestra y para llevar a cabo una evaluación sobre el desarrollo del proyecto en las escuelas que fueron seleccionadas. Un gran número de solicitudes han sido recibidas por el programa *Un Cariño para mi Ciudad*, a fin de que se suministre la “Cajita” a otras escuelas.

El costo del proyecto de la Cajita Ecológica fue financiado por la Gobernación del Distrito Federal, a través de la Lotería de Caracas. Sin embargo, como *Un Cariño para mi Ciudad* carece de personalidad jurídica y no puede recibir donativos, los recursos fueron administrados por la FUNDACIÓN ECOLÓGICA PAMPERO.

Diez Cariños para Mi Ciudad

Como parte de la campaña educativa se elaboró este *decálogo* para concientizar a los ciudadanos en el cuidado del ambiente.

- I. Bota la basura en las bolsas y pipotes indicados.
- II. Cuida las plantas de los jardines, parques y avenidas.
- III. Protege los pájaros y otros animales silvestres.
- IV. Sigue las reglas de uso de las instalaciones comunitarias.
- V. Reporta a tu Alcaldía los daños o irregularidades que observes en las áreas verdes y recreacionales.
- VI. Riega con frecuencia alguna planta de tu vecindario.
- VII. Lleva tus animales domésticos a un sitio adecuado para realizar sus necesidades.
- VIII. Disfruta tus jardines y parques sin molestar a los demás.
- IX. Comenta esta iniciativa con tus familiares, amigos y vecinos.
- X. Conserva este decálogo como muestra de tu compromiso con la ciudad

La página Web

Desde el 12 de mayo se puede encontrar información en Internet sobre *Un Cariño para Mi Ciudad*.

Es decir, esta iniciativa tiene un lugar en el ciberespacio donde la comunidad del WWW. puede obtener datos de interés acerca de *Un Cariño para Mi Ciudad*, tales como: su objetivo, su organización, quienes participan, cómo participar, los espacios recuperados, los árboles para la ciudad, además de una página para los niños y otras informaciones importantes.

A continuación, la portada de la página Web: WWW.paramiciudad.com



El término Ecología fue inventado en 1869 por el alemán Haeckel y significa OIKOS = Casa y LOGOS = Tratado, es decir, como funciona nuestra casa, el planeta tierra y las biomas y ecosistemas en el incluidos.

¡Bienvenido!

Cuando se inició este programa, en 1.995, se buscaba una respuesta concreta a la preocupación por Caracas. Las áreas públicas estaban muy descuidadas y no era necesario ser demasiado observador para percibir una situación general de abandono. Además del efecto negativo que produce en el ánimo habitar en una ciudad descuidada, se corría el peligro inmediato de perder muchos árboles, cargados de parásitas, y de que Caracas permaneciera insalubre, llena de basura y de otros desechos sólidos.



Se convocó a ciudadanos, empresas, instituciones, asociaciones de vecinos, Alcaldías, y organismos públicos y privados para constituir un movimiento

cívico de participación. La respuesta general llegó más lejos de lo que se pudo imaginar y el programa se convirtió en una onda expansiva para comenzar a rescatar lo que nos pertenece a todos.

Se trata de una iniciativa en la que no se exige a los participantes otra cosa que el compromiso de aportar su talento y sus recursos, ni se promete otra recompensa que la de ver florecer el propio esfuerzo en este empeño común por transformar el ambiente de Caracas, Venezuela.



Con más de trescientos espacios acondicionados en todos los municipios del área metropolitana, hoy por hoy nuestra ciudad presenta un rostro diferente.



caracas

Colaboradores

- ABH SERVICIOS, C.A.
ACC CORRETAJE DE SEGUROS
AEROCAMIONES DE VENEZUELA, C.A. (AEROCV)
AEROVIAS VENEZOLANAS, S.A. (AVENSA)
AGA GAS, C.A.
AISOF, C.A.
ALFONSO PAZ
ALFONSO RIVAS & CIA.
ALIMENTOS ARCOS DORADOS DE VENEZUELA,
C.A. (MC. DONALD'S)
ALIMENTOS KELLOG'S, S.A.
ALIMENTOS KRAFT DE VENEZUELA C.A.
ALIMENTOS MARGARITA, C.A.
ALPINA PRODUCTOS ALIMENTICIOS, C.A.
AMAZONIA PROYECTOS, C.A.
AMAZORIENTE C.A.
ANDERSEN CONSULTING, C.A.
ARKILINEO GRUPO DE ARQUITECTURA
ARQUINA C.A.
ASEA BROWN BOVERI, S.A.
ASOCAFE, ASOVESLU, ASOVELCA, ASOVALVE,
ASOISIDRO
ASOCIACION CIVIL DE COMERCIANTES DEL
PUEBLO DEL HATILLO
ASOCIACION CIVIL COLEGIO «LA VIRGEN NIÑA»
ASOCIACION CIVIL DE DAMAS DE LAS FUERZAS
ARMADAS (ACIDAFDA)
ASOCIACION CIVIL DEL MINISTERIO
DE EDUCACION (ASOCIME)
ASOCIACION CIVIL PADRE PEDRO PABLO
BARNOLA (S.J.)
ASOCIACION COMITE DE DAMAS DEL MINISTERIO
DE AGRICULTURA Y CRIA (CODAMAC)
ASOCIACION COMITE DE DAMAS DEL MINISTERIO
DEL TRABAJO
ASOCIACION CULTURAL HUMBOLDT Y GOETHE
INSTITUT CARACAS
ASOCIACION DE DAMAS DE LA PROCURADURIA
GENERAL DE LA REPUBLICA (ASODPROCU)
ASOCIACION DE DAMAS DEL MINISTERIO
DE HACIENDA
ASOCIACION DE PADRES Y EDUCADORES
DEL «COLEGIO FRANCIA»
ASOCIACION DE PROPIETARIOS DE LA URBANIZA-
CION EL PLACER (ASOPLACER)
ASOCIACION DE REGISTRADORES DE VENEZUELA
(ASOREV)
ASOCIACION DE VECINOS DE LA CARLOTA
(ASOVECAR)
ASOCIACION DE VECINOS DE TERRAZAS DE
SANTA INES (ASOTESI)
ASOCIACION DE VECINOS DE GUAICAY
(ASOGUACAY)
ATLAS COPCO VENEZUELA, S.A.
AUTOMERCADOS LOS CAMPITOS, S.A.
AUTOMERCADOS PLAZA'S CADENA
CORPORATIVA
AVON COSMETICS DE VENEZUELA, C.A.
B.P. EXPLORACION DE VENEZUELA, S.A.
BANCO CANARIAS DE VENEZUELA, C.A.
BANCO CARACAS
BANCO CARONI
BANCO DEL CARIBE, C.A.
BANCO DO BRASIL
BANCO EXTERIOR, C.A.
BANCO FEDERAL
BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA
BANCO NACIONAL DE AHORRO Y PRESTAMO
(BANAP)
BANCO NOROCO, C.A.
BANCO PROVINCIAL
BANCO REPUBLICA, C.A.
BANCO UNION, S.A.C.A.
BANESCO, BANCO COMERCIAL
BANPLUS VALORES, C.A.
BAYER DE VENEZUELA
BITUMENES ORINOCO, S.A.
BLACK & DECKER DE VENEZUELA, C.A.
BLINDAJES DEL CARIBE, C.A. (BLINCAR)
BOLIVAR FILMS
BROWN & ROOT
C.A. VENEZOLANA DE GUIAS (CAVEGUIAS)
CABLETEL
CADENAS DE TIENDAS VENEZOLANAS, S.A.
(CATIVEN)
CALZADOS MIGUZZI, C.A.
CAMARA AUTOMOTRIZ DE VENEZUELA
(CAVENEZ)
CAMARA INMOBILIARIA DE VENEZUELA
CARGILL DE VENEZUELA, C.A.

- ARMUND, C.A.
BANK OF INVESTMENT, C.A.
BANK OF THE CARIBBEAN
CENTRO MADEIRENSE, C.A.
CENTRO DE EDUCACION VALLE ABIERTO
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACION
Y DESARROLLO (CIED)
CENTRO ITALIANO VENEZOLANO, .A.C.
CENTRO SIMON BOLIVAR
CENTRO VENEZOLANO AMERICANO
CHEVRON LATINOAMERICANA, S.A.
CHOCOLATES EL REY, C.A.
CIRCULO MILITAR DE LAS FUERZAS ARMADAS
NACIONALES (CIRCUFAN)
CITIBANK, N.A.
CLINICA VISTA ALEGRE, C.A.
CLUBES DE LEONES CARACAS CAPITAL
COCA-COLA SERVICIOS DE VENEZUELA, C.A.
COCIPA, CONSTRUCCIONES CIVILES
Y PAISAJISMOS, C.A.
COLGATE-PALMOLIVE, C.A.
COMANDANCIA GENERAL DE LA ARMADA
COMIDAS PREMIUM FOODS, C.A.
COMITE DE DAMAS DEL CONSEJO NACIONAL
DE LA CULTURA (CONAC)
COMITE DE DAMAS DE CORPOTURISMO
COMITE DE DAMAS DEL MINISTERIO DE
INDUSTRIA Y COMERCIO
COMITE DE DAMAS DEL MINISTERIO
DE RELACIONES INTERIORES
COMITE DE DAMAS DEL MINISTERIO
DE TRANSPORTE Y COMUNICACIONES
COMITE DE DAMAS DEL CENTRO SIMON BOLIVAR
COMITE DE DAMAS DEL MINISTERIO
DE DESARROLLO URBANO (CODAMINDUR)
COMPAÑIA ANONIMA DE ADMINISTRACION
Y FOMENTO ELECTRICO (CADAFE)
COMPAÑIA ANONIMA NACIONAL TELEFONOS
DE VENEZUELA (C.A.N.T.V.)
COMPAÑIA ANONIMA VENEZOLANA DE
INDUSTRIAS MILITARES (CAVIM)
COMPAÑIA VENEZOLANA DE CERAMICA, C.A.
(VENCERAMICA)
CONFECCIONES BB FORM
CONFEDERACION DE ASOCIACIONES ISRAELITAS
CONOCO VENEZUELA, L.T.D.
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTIFICAS Y TECNOLOGICAS (CONICIT)
CONSEJO NACIONAL DE LA MUJER
CONSTRUCTORA SAMBIL, C.A.
CORIMON, S.A.C.A
CORP BANCA
CORPORACION ANDINA DE FOMENTO (CAF)
CORPORACION FORESTAL GUAYANA, C.A.
CORPORACION GRUPO QUIMICO, S.A.C.A.
CORPORACION HUMANA
CORPORACION INDUSTRIAL DEL PLASTICO, C.A.
(CIPLAST)
CORPORACION NATURGAS
CORPORACION TELEVEN, C.A.
CORPORACION VENEZOLANA DE CEMENTOS,
S.A.C.A. (VENCEMOS)
CORTE SUPREMA DE JUSTICIA Y ASOCIACION
CIVIL DE DAMAS DE LA CORTE SUPREMA
DE JUSTICIA (ACIDACOS)
COSMEDICA, C.A. (WELLA)
COSMETICOS SELECTOS, C.A.
COUTTENYE & CO., S.A.
COVIGAL, S.A.
CRISTALERIA ATLANTICO, C.A.
DAMAS DEL FONDO DE INVERSIONES DE
VENEZUELA
DAMAS DEL MINISTERIO DE JUSTICIA
DAS PASTELL HAUS, C.A.
DEL COP DE VENEZUELA, C.A.
DESARROLLOS Y PROMOCIONES MAGNUM, C.A.
DHL FLETES AEREOS, C.A.
DIABLITOS VENEZOLANOS, C.A.-PILLSBURY
DICOPESA
DISCA, C.A.
DISEÑOS AMBIENTALES NATURARTE, C.A.
DISTRIBUIDORA ALGALOPE, C.A.
(GRAFFITI)
DISTRIBUIDORA BENEDETTI, C.A.
DISTRIBUIDORA KREISEL, C.A.
EDELCA (CVG ELECTRIFICACION DEL CARONI)
EDIVIAL CONSTRUCCIONES, C.A.
ELECTRICIDAD DE CARACAS
ELECTRODOMESTICOS J.V.G., HOGAR, C.A.

ELECTRONIC DATA SYSTEM DE VENEZUELA
 «EDS», C.A.
 ELEVADORES IRENE, C.A.
 EMPRESAS DIANA
 ENVASES VENEZOLANOS, S.A.C.A.
 EPROTEL EQUIPOS Y SISTEMAS ELECTRONICOS,
 C.A.
 EPSILON, S.A.
 EPSON DE VENEZUELA, S.A.
 EUROBUILDING INTERNATIONAL, C.A.
 EXCELSIOR GAMMA SUPERMERCADOS
 FABRICA DE CALZADOS LOBLAN, C.A.
 FABRICA NACIONAL DE CEMENTOS C.A.
 FAMA DE AMERICA C.A.
 FARMATODO, C.A.
 FECOSA FEMINA COSMETIC, C.A.
 FEDERAL EXPRESS HOLDINGS, S.A.
 FERROCAR
 FESTEJOS M.A.R., C.A.
 FLORISTERIA LAS AMERICAS
 FONDO COMUN ENTIDAD DE AHORRO
 Y PRESTAMO
 FONDO DE COOPERACION Y FINANCIAMIENTO
 DE EMPRESAS ASOCIATIVAS (FONCOFIN)
 FONDO NACIONAL DE DESARROLLO URBANO
 (FONDUR)
 FORMACOL VENEZUELA, C.A.
 FULLER, C.A.
 FUNDACION BANCO DE VENEZUELA
 FUNDACION BANCO MERCANTIL
 FUNDACION BANCO VENEZOLANO DE CREDITO
 FUNDACION BIGOTT
 FUNDACION CARACAS PARA LOS NIÑOS
 FUNDACION DE EDIFICACIONES Y DOTACIONES
 EDUCATIVAS (FEDE)
 FUNDACION ECOLOGICA PAMPERO
 FUNDACION HEINZ
 FUNDACION LA CASA DE BELLO
 FUNDACION LATINO
 FUNDACION LUIS ALFONZO LARRAIN
 FUNDACION PALMAR
 FUNDACION PARA EL DESARROLLO DE LA
 COMUNIDAD Y FOMENTO MUNICIPAL
 (FUNDACOMUN)
 FUNDACION VIVIENDA POPULAR
 FUTURART, C.A.
 GACO IMPORTACIONES, C.A.
 GASES INDUSTRIALES DE VENEZUELA
 GILLETTE DE VENEZUELA, C.A.
 GOBERNACION DE CLUBES DE LEONES
 DEL DISTRITO E-3
 GRANDES MOLINOS DE VENEZUELA, S.A.
 (GRAMOVEN)
 GRUPO CATEY, C.A.
 GRUPO EMPRESARIAL AUTOAGRO, C.A.
 GRUPO SERVIQUIM
 GRUPO TROPIBURGER C.A.
 GRUPO ZETA ZETA, C.A.
 GTME DE VENEZUELA
 GUARDIA NACIONAL
 HANNSI CENTRO ARTESANAL
 HEPTAGON CASA DE BOLSA, C.A.
 HEWLETT PACKARD DE VENEZUELA, C.A.
 HIDROCAPITAL (EMPRESA HIDROLOGICA DE LA
 REGION CAPITAL)
 HILADOS FLEXILON, S.A.
 HILTON INTERNATIONAL DE VENEZUELA, C.A.
 HOECHST ROUSSEL VET., S.A.
 HOECHST MARRION ROUSSEL
 HONEYWELL, C.A.
 HOTEL TAMANACO INTER-CONTINENTAL, C.A.
 IBM DE VENEZUELA, S.A.
 IMGEVE, C.A.
 IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES LEADING
 DE VENEZUELA, C.A.
 INDULAC-PARMALAT
 INDUSTRIAS ALIMENTICIAS NOEL DE
 VENEZUELA, S.A.
 INDUSTRIAS METALURGICAS REX, C.A.
 INDUSTRIAS UNIPLASTICAS, C.A. (UNIPLAST)
 INDUSTRIAS VENTANE, S.A.
 INELECTRA, S.A.
 ING BANK
 INTESA
 INSTITUTO AGRARIO NACIONAL (IAN)
 INSTITUTO AUTONOMO AEROPUERTO
 INTERNACIONAL DE MAIQUETIA (IAAIM)
 INSTITUTO AUTONOMO BIBLIOTECA NACIONAL
 INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS DE LA DEFENSA
 NACIONAL (IAEDEN)

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE ADMINISTRACION (IESA)
INSTITUTO DE PREVISION Y ASISTENCIA SOCIAL
DEL MINISTERIO DE EDUCACION (IPASME)
INSTITUTO DE PREVISION SOCIAL DE LAS
FUERZAS ARMADAS (IPSFA)
INSTITUTO NACIONAL DE CANALIZACIONES (INC)
INSTITUTO NACIONAL DE COOPERACION
EDUCATIVA (INCE)
INSTITUTO NACIONAL DE DEPORTES (IND)
INSTITUTO NACIONAL DE GERIATRIA (INAGER)
INSTITUTO NACIONAL DE HIPODROMOS (INH)
INSTITUTO NACIONAL DE LA VIVIENDA (INAVI)
INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICION (INN)
INSTITUTO PARA LA CAPACITACION Y
RECREACION DE LOS TRABAJADORES
(INCRET)
INSTITUTO POSTAL TELEGRAFICO (IPOSTEL)
INTERBANK
INVERSIONES GOGARPA, C.A.
«HATILLO GRILL»
INVERSIONES LUVEBRAS, C.A.
JANTESA, INGENIERIA Y GERENCIA
INTEGRAL DE PROYECTOS, C.A.
JARDIN SCIROCCO, S.R.L.
JARDIN Y FLORISTERIA EL CAFETAL, S.R.L.
JBS PUBLICIDAD, C.A.
JOHNSON & JOHNSON DE VENEZUELA, S.A.
JUAN PABLO GIL PAISAJISMO, DISEÑO
Y DESARROLLO
KENTUCKY FRIED CHICKEN
KHASANA, C.A.
KIOSKO DE NANDO
VIVIENDA ENTIDAD DE AHORRO
Y PRESTAMO
LABORATORIOS GLAXO DE VENEZUELA, C.A.
LOTERIA DE CARACAS
MAKRO COMERCIALIZADORA
MANUEL CHACIN SUCESTORES, C.A.
MANUFACTURAS DE PAPEL, C.A (MANPA)
MANUFACTURAS MULTIPLES, S.A. (MAMUSA)
MAQUINARIAS ACO, S.A. Y AUTOMOTRIZ
TECNOALEMANA, S.A.
MARQINT S.A. (CINZANO)
MATTEL DE VENEZUELA, C.A.
MAVESA
MAXIPISTAS DEL LITORAL
MC. CORMICK DE VENEZUELA
MEKANO, C.A.
MERCOLICORES LAS AMERICAS, C.A.
MERRILL LYNCH, PIERCE, FENNER & SMITH
VENEZOLANA, S.R.L.
MINISTERIO DE LA SECRETARIA DE LA
PRESIDENCIA
MIRANDA ENTIDAD DE AHORRO Y PRESTAMO
MOBIL EXPLORATION AND DEVELOPMENT
VENEZUELA, Inc.
MOLDEADOS ANDINOS, C.A.(MOLANCA)
MOLINOS NACIONALES, C.A. (MONACA)
MOTOROLA DE LOS ANDES, C.A.
MOVILNET
NESTLE DE VENEZUELA, S.A.
NOTARIA PUBLICA 2DA. DE CARACAS
NOTARIA PUBLICA UNDECIMA DE CARACAS
OCEANICA, ECOLOGICA Y CONSERVACION, S.A.
OFICINA CENTRAL DE INFORMACION (OCI)
ORACLE DE VENEZUELA, C.A.
ORGANIZACION NSM
OSTER DE VENEZUELA, S.A.
OWENS ILLINOIS DE VENEZUELA, C.A.
PANAMCO DE VENEZUELA, S.A.
PAPELES VENEZOLANOS, C.A.
PETROLEOS DE VENEZUELA, S.A.
PINOVA, S.A.
PIZZERIA FUENTE DE SODA Y RESTAURANT
DA LUCIANO, S.R.L.
PLYCEM, C.A.
POLICIA TECNICA JUDICIAL «PTJ»
PLASTICOS DEL LAGO (PLASTILAGO)
PONCHE CREMA C.A.
PROCTER & GAMBLE DE VENEZUELA, C.A.
PRODUCTOS EFE, S.A.
PROQUIM, C.A.
PROTEIN TECHNOLOGIES INTERNATIONAL
PROVIVE
PROYECTOS 66-67, C.A.
67 PUBLICIDAD, S.A.
RAYTHEON
REFRACTARIOS VENEZOLANOS, C.A.

REGISTRO MERCANTIL PRIMERO DEL DTTO.
FEDERAL Y EDO. MIRANDA
REGISTRO MERCANTIL 2DO. DEL DTTO. FEDERAL
Y EDO. MIRANDA
RENE DESSES DE VENEZUELA, C.A.
RESIDENCIA PRESIDENCIAL LA CASONA
ROFRER, S.A. (BUDGET RENT A CAR)
ROLEX DE VENEZUELA
RON SANTA TERESA C.A.
RUEDAS DE ALUMINIO, C.A. (RUALCA)
S.V.I. FONDO DE VALORES INMOBILIARIOS,
S.A.C.A.
SANDVIK VENEZUELA, C.A.
SEGUROS CAPITOLIO
SEGUROS HORIZONTE
SEGUROS LA SEGURIDAD, C.A.
SERVICIO NACIONAL INTEGRADO DE
ADMINISTRACION TRIBUTARIA (SENIAT)
SERVICIOS DE COMIDA RAPIDA (SERCRA, C.A.)
BURGER KING
SERVICIOS QUIKSING INTERNATIONAL, C.A.
SHELL VENEZUELA, S.A.
SIEMENS, S.A.
SINDICATO PROFESIONAL DE TRABAJADORES DE
RADIO, TEATRO, CINE, T.V. Y AFINES DEL
DTTO. FEDERAL Y EDO. MIRANDA
SMURFIT CARTON DE VENEZUELA
SOCIEDAD ANONIMA REX (TIENDAS REX)
SOCIEDAD MERCANTIL BANCO DEL ORINOCO
SOLUCIONES LASER
SONY DE VENEZUELA, S.A.
SPLENDOR MANTENIMIENTO

SUDAMTEX
SUN MICROSYSTEM COMPUTER CORPORATION
SUPERMERCADOS UNICASA
TABACALERA NACIONAL
TAUREL Y CIA.
TECNOCONSULT
TELCEL CELULAR, C.A.
TELECOMUNICACIONES SKYTEL, C.A.
TETRA PAK, C.A.
TEXACO SERVICE (VENEZUELA) INC.
TRANSPORTE DE VALORES CARIBE, C.A.
(TRANSVALCAR)
TUBERIAS Y ACCESORIOS PAVCO
UNIDAD EDUCATIVA COLEGIO EMIL FRIEDMAN
UNIDAD EDUCATIVA COLEGIO HUMBOLDT
UNIDAD QUIRURGICA CENTRO 1
UNION ISRAELITA DE CARACAS
UNISYS DE VENEZUELA, C.A.
UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO (UCAB)
UNIVERSIDAD SANTA MARIA (USM)
UNO GALERIA DE ARTE, C.A.
URBANIZADORA NUEVA CASARAPA
URBANIZADORA NUEVA MAMPOTE
VENEPAL, S.A.C.A.
VENEZOLANA DE PROYECTOS INTEGRADOS
VEPICA, C.A.
VENOX, C.A.
VIGILANCIA POR SATELITE VIGISAT, C.A.
VIVERO DEL ESTE
VIVERO LAS TERRAZAS, S.R.L.
VIVERO Y VENTA DE MATAS PRADOS DEL ESTE
WENCO, SERVICIOS DE COMIDA RAPIDA, C.A.

Índice

De Vencemos para la ciudad	5	Cada uno debe tener una tarea para el bien de todos ...	108
Presentación	10	Cumplir con su parte	110
Un modelo de participación ciudadana	13	Tareas en la ciudad	112
La primera semilla	14	¿No deberían hacerlo las Alcaldías?	116
El reto	18	Nuestra tarea ha sido la de un catalizador	119
La semilla comienza a germinar	22	No quitamos competencias a nadie	120
Buscando ayuda	26	No es un programa gubernamental	121
Organizando el esfuerzo	30	La nuestra es una tarea sencilla	124
Copropietarios de los espacios públicos	34	Una tarea alegre	124
No todo es coser y cantar. Obstáculos encontrados	38	Para los niños	126
Los frutos cosechados	40	Alegria de nuestros encuentros	128
Secretos del éxito	44	Cada semana nuevos espacios	130
El futuro del programa	48	No es maquillaje	132
Encuentros con la comunidad enero 1995		¿Cómo no sentirse emocionado?	134
diciembre 1998	51	Todos los espacios recuperados son importantes	135
“Un Cariño para Mi Ciudad”	54	Testimonio fotográfico del <i>antes</i> y <i>después</i> de hacerle	
Un programa abierto	58	un cariño a la ciudad	139
Efecto motivador del programa	60	Más de trescientos alfileres	142
Descubrir la participación ciudadana en el cuidado		La “Sucursal del Cielo”	144
y mejoramiento de la ciudad	63	Elogio del Avila	146
Los caraqueños sabemos corresponder	64	Al pie del Avila	147
No está sana la ciudad	66	Los refugios de la Cota Mil	150
Descuido de la ciudad	66	Arboles	152
La conservación del medio ambiente: una necesidad	68	El ambiente de la ciudad	154
La ciudad refleja a la ciudadanía	70	Los espacios públicos	156
Una nueva mentalidad	72	Valor de los espacios públicos	157
Propiciamos un cambio de actitud	75	La negligencia y el desinterés	160
Pequeñas acciones pueden lograr cambios		Arreglo y cuidado de los espacios públicos	163
significativos	76	Plaza Mayor	164
Una ciudad es su gente	78	Significación de la plaza	166
Un programa de la gente	79	Vigencia de las plazas	168
Con sentido de cariño	82	Plaza de El Silencio	170
Un programa para los niños	84	Rafael Arévalo González	172
Parques para los niños	86	Plaza César Girón	175
Para los niños de Caracas	88	Nuestra Señora de Copacabana	176
Nada se logra sin constancia	90	Disfrutar el tiempo libre	177
Dificultades especiales	93	Pequeñas soluciones a problemas cotidianos	181
Valor de las dificultades	95	Las pequeñas cosas en la ciudad	182
El caballero de Ledesma	98	Una ciudad se hace con muchos elementos	184
Una nueva actitud	102	Aspiraciones sentidas	187
Ciudadanos proactivos	105	Preocupación por el ambiente	188
Los resultados dependen de las actitudes	107	El medio ambiente: una responsabilidad	190

Ocasión de reafirmar los valores	193
Muy ciego para no verlo	194
Una niñita	196
Siembra de optimismo	198
La solución de los problemas nunca ha estado en la queja	201
Remedio al pesimismo	202
Agradecer es un acto de afirmación y confianza	205
Lo esencial es el aporte de cada uno	206
Nadie es una isla	208
Influir con nuestra presencia activa	212
Dar las gracias	214
Muchos pocos hacen mucho	216
¿Qué es un ciudadano?	218
Sentido cívico	218
Ciudadanos en el pleno sentido de la palabra	220
Los vecinos, guardianes naturales de los espacios recuperados	224
Compromiso cívico para el buen uso del espacio ciudadano	225
Valioso aporte de la inmigración	226
Lecciones de la recuperación de un espacio	228
“Sembrar maticas”	232
El resultado más satisfactorio	234
Signo contrario a la corrupción	236
El ambiente lo dan las personas	237
Pensar en los niños	238
¿Qué pasará después?	240
Un punto de unión	241
Otros cariños	245
La “cajita ecológica”	246
Diez cariños para mi ciudad	253
La página web	254
Colaboradores	257



Un Cariño para Mi Ciudad